



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



Un poeta político. Walt Whitman y su canto a la democracia

ENSAYO

que para obtener el título de

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública

Opción: Ciencia Política

P R E S E N T A

Sergio Barrera Figueroa

DIRECTOR DEL ENSAYO

Dr. Enrique Díaz Álvarez

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM «IA301720: Política y afectos en contextos de violencia», responsable Dr. Enrique Díaz Álvarez, corresponsable Dra. Rosa María Lince Campillo; y el «PAPIIT IN301123: Estudio de manifestaciones políticas y socioculturales en contextos afectados por la violencia», responsable Dra. Rosa María Lince Campillo, corresponsable Dr. Fernando Ayala Blanco. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, junio de 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Ramsés, que crece.

Agradecimientos

A mis padres, Sergio y Silvia Isabel, por su amor incondicional y por darme un hogar en donde poder seguir estudiando y superarme día con día.

A mi hermano Luis Germán, por demostrarme su cariño estando siempre a mi lado, tanto en las buenas como en las malas.

A mis abuelos paternos, María Candelaria y Luis, por velar y acoger a mis padres, a mi hermano y a mí desde los primeros años de nuestras vidas. También le agradezco especialmente a mi abuelita materna Silvia, por nunca dudar de mis capacidades.

A mi tío Antonio, por preocuparse por el bienestar de mi familia, por atendernos y cuidarnos hasta el día de hoy y desde donde quiera que esté. Gracias por dedicar tu vida para protegernos, querido tío. Espero que te sientas orgulloso de mí, como yo lo estoy por tener a un tío como tú.

A mis amigas de la preparatoria, Yahaira, Jessica, Dulce, Karime, Karla y Rubí, por haber sido mi mejor compañía durante esa difícil etapa de mi vida personal y académica.

A Gala Belén, por su inestimable amistad, por ser una de las mejores personas que he conocido en mi formación universitaria y por ser el impulso emocional que necesitaba para cursarla de la mejor manera.

A mi amigo Saúl, por sus valiosas aportaciones bibliográficas que me ayudaron en la elaboración de este ensayo, por tenderme la mano cada vez que lo necesito y por su agradable compañía dentro y fuera del salón de clases.

A mi asesor y profesor Enrique Díaz Álvarez, por su paciencia, sus recomendaciones y por darme la oportunidad de trabajar con él durante varios semestres, tanto en sus proyectos de investigación como en el ejercicio docente.

A mis sinodales, por su tiempo, sus comentarios y su interés por mi tema de investigación.

A todxs les estaré siempre agradecido por haber formado y seguir formando parte de mi vida.

Las palabras de los verdaderos poemas son la culminación, el / aplauso final de la ciencia. / [...] Las palabras de los verdaderos poemas os dan más que poemas: / os dan con qué crear, por vosotros mismos, poemas, religiones, / política, guerra, paz, conducta, historias, ensayos, vida cotidiana / y todo lo demás; igualan rangos, colores, razas, credos y sexos; / no buscan la belleza: son buscadas; / siempre tocándolas, o muy cerca de ellas, les sigue la belleza, / deseante, dispuesta, enferma de amor.

❖ Walt Whitman, «Canto del que Responde».

Un poema trabaja para mí *no* cuando dice lo que quiero que diga y *no* cuando evoca lo que quiero. Trabaja cuando el tema con el que empecé se metamorfosea alquímicamente en otro distinto, uno que se ha descubierto, o destapado, por el poema mismo. Trabaja cuando me sorprende, cuando dice algo que he reprimido o he fingido no saber. El sentido y valor de mi escritura se miden por el riesgo que corro yo y la desnudez que logro.

❖ Gloria Anzaldúa, «Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas».

¡Literatura! De poco me sirves si no me das una sensación de descubrimiento.

❖ Paul Valéry, *Notas sobre poesía*.

Índice

Introducción.....	1
CAPÍTULO I. VIDA Y CONTEXTO DE UN POETA POLÍTICO. <i>DE WALTER WHITMAN A WALT WHITMAN</i>	10
1.1 La gestación del poeta.....	10
1.2 Walter Whitman, un periodista narrativo.....	15
1.3 Walter Whitman, el <i>Destino Manifiesto</i> y la guerra entre Estados Unidos y México.....	20
1.3.1 Antecedentes.....	20
1.3.2 Sobre el <i>Destino Manifiesto</i>	25
1.3.3 Un periodista en la guerra.....	30
1.4 Walt Whitman, esclavitud y Guerra Civil.....	33
1.4.1 Antecedentes.....	33
1.4.2 Sobre la esclavitud.....	38
1.4.3 Un poeta en la guerra.....	44
1.5 Walt Whitman y la reconstrucción de Estados Unidos.....	50
1.6 Últimos años de Whitman.....	56
CAPÍTULO II. <i>HOJAS DE HIERBA</i> O EL CANTO A LA DEMOCRACIA.....	62
2.1 Canto a la libertad. <i>Sobre los individuos</i>	65
2.2 Canto a la templanza. <i>Sobre el buen vivir</i>	73
2.3 Canto a la camaradería. <i>Sobre la comunidad</i>	79
2.4 Canto a la igualdad. <i>Sobre la diversidad</i>	85
2.4.1 Las mujeres y los pueblos originarios. <i>Sobre la empatía</i>	87

2.4.2 Los esclavos y los criminales. <i>Sobre la compasión</i>	97
2.5 Canto a la guerra. <i>Sobre la solidaridad</i>	106
2.6 Canto a la naturaleza.....	112
Consideraciones finales.....	118
Anexo.....	125
Fuentes de consulta.....	150

INTRODUCCIÓN

El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

La poesía como forma de conocimiento político

Si la poesía no existiera se seguirían señalando las cosas con los dedos para referirse a ellas. Muchos y diversos han sido los autores que han participado en la laboriosa tarea de definir a la poesía, unos con mayor acierto, otros con exceso de parafernalia. En mi caso, y distanciándome de definiciones glamurosas e ilegibles que solo ensombrecen el entendimiento sobre el arte, pienso que poetizar consiste en darle el nombre más adecuado a las cosas materiales e inmateriales, economizando y descartando palabras y sonidos, intentando llegar a su *mejor interpretación humana*. Por ejemplo, ¿cómo le llamo a estos pequeños y redondos pedazos de tierra dura? ¿Rocas, piedras, huevos de dinosaurio? ¿Cómo nombro a la ausencia de luz solar, al frío, oscuro y recurrente reinado de la luna? *Esa es la Noche*, se dice. ¿Con qué palabra me refiero al proceso de intercambio de mercancías? *Economía*. ¿Y a las relaciones de dominación que hay entre los miembros de una familia? *Poder*. ¿Y cuando esas relaciones se amplifican y se administran en una tribu, una comunidad, una nación y el mundo? Entonces se le llama *Política*.

El primer hombre o mujer que nombró algo fue el primer poeta de la historia, porque después de tantas cavilaciones y rodeos mentales, le asignó a una cosa un término con el cual se pudiera aludir a ella sin pelearse por deliberar su significado. El poeta fue el creador del lenguaje, lo que también quiere decir que fue el fundador de las civilizaciones.

Los poetas hicieron todas las palabras y, por tanto, el lenguaje son los archivos de la historia y, si debemos decirlo, una suerte de tumba de las musas. Aunque se haya olvidado el origen de la mayoría de nuestras palabras, cada palabra fue primero un golpe de genio y circuló, porque por un momento simbolizó el mundo para el primer hablante y el oyente [...] El

lenguaje es poesía fosilizada. [...] el lenguaje se compone de imágenes o tropos que ahora, en su uso secundario, han dejado de recordarnos hace mucho su origen poético. El poeta nombra la cosa porque la ve o se aproxima más a ella que cualquiera¹.

El poeta apuesta por simplificar lo complejo, lo que es difícil de explicar. Más aún, el poeta vence a la nada, al vacío, al producir un eco armonioso que le pinta un rostro identificable, imperturbable, eterno quizás. ¿Cuánto tiempo se le ha llamado *piedra* a la piedra? ¿Cuándo se inventó la palabra *cielo*, y por qué se sigue llamándole así a eso que se observa al levantar la vista fuera de los techos? ¿Qué otra palabra puede sustituir a lo que se conoce como *libertad* o *justicia*? El acto creativo es lo que le da a la poesía la fuerza motriz para crear lenguaje y todo lo que deriva de él: ciencia, filosofía, política. La poesía es la obertura a cualquier área del conocimiento humano.

Hay que ver la poesía en la práctica: en el mundo del trabajo y los negocios, del prestigio social y el poder político, de la ingeniería y las computadoras, de la vida amorosa y cotidiana. La inspiración creadora no sólo hace versos: sopla y lo mueve todo. En ese movimiento, la práctica no es algo estrecho, mecánico y sin misterio, sino creación; y la poesía es práctica: hace más habitable el mundo².

Con lo dicho hasta ahora, promulgo que, si de verdad se quiere estudiar, aprender y llevar a la práctica lo que los manuales y tratados científicos enseñan, antes debe abrirse un libro de poesía y adentrarse a él con detenimiento, porque, como bien dejó explicitado Gabriel Zaid, la poesía es esencialmente *praxis*. Por ello, las ciencias sociales, que son las encargadas de analizar a los sujetos de la *praxis*, tienen la obligación de anteponerla como una de sus prioridades intelectuales. ¿Por qué insinúo que las ciencias sociales y la Ciencia Política en específico tienen una deuda pendiente por reconocer el valor de la poesía? Debido a la formación tradicional, los académicos de una Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como la nuestra, solemos creer que el pensamiento político de Occidente fue inaugurado por un teórico o filósofo antiguo, aunque no haya sido así. En este punto, coincido con el

¹ Ralph Waldo Emerson, «Ensayo I. El poeta», en Ralph Waldo Emerson, *Ensayos*, Madrid, Cátedra, 2019, p. 309.

² Gabriel Zaid, *La poesía en la práctica*, México, Debolsillo, 2010, p. 9.

investigador venezolano Jesús Hernández Godoy, de la Universidad Católica Cecilio Acosta, cuando dice que

por irónico que parezca, el pensamiento político en Occidente no inició con un autor político que tratase sobre los asuntos de Estado, sino que comenzó con el primer poeta griego: Homero. Éste fenómeno no sólo se produjo con el autor de *La Ilíada* y *La Odisea*, sino que se extendió en periodos sucesivos, hacia otros poetas líricos quienes muestran un conocimiento directo de los fenómenos políticos³.

Es pertinente despojar a la política del manto administrativo, empresarial, partidista, electoral, burocrático y logístico con el que la han cubierto formas de gobierno y sistemas económicos a lo largo de los siglos. ¿Qué es lo que queda en su completa desnudez? Una serie de relaciones y decisiones que no siempre están aconsejadas por la candidez de la razón. La política está más vinculada con lo subjetivo, lo emocional, lo heterogéneo e inestable. Curiosamente, el poeta es el especialista en esas faenas, pues son la materia prima de su arte⁴. Para los teóricos quisquillosos que aún les cause irritación ocular leer en una misma línea las palabras *poesía* y *política*, pregúntense, para llegar a un acuerdo, ¿en qué se asemejan un poeta y un practicante y estudioso de la política?

El poeta canta las acciones esforzadas, decididas, de los hombres, acciones que son causa de fortuna o infortunio, de felicidad o infelicidad, y con su arte el poeta juzga la acción humana [...] El poeta no es un político [...] Pero comparte con el político la capacidad de juzgar. A su modo, el poeta también dirime una disputa, juzga y decide. Su imitación no es una mera copia pasiva de las acciones que canta, sino un [...] poner de manifiesto, un revelar, desocultar lo anudado en la trama de las acciones que canta por el desenlace trágico que toda vida supone⁵.

³ Jesús Hernández Godoy, “La poesía como origen del pensamiento político occidental”, [en línea], Maracaibo, *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 12, núm. 1, enero-abril de 2011, p. 133, Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/1701/170121974007.pdf>, [Consulta: 13 de marzo de 2023].

⁴ Véase María Zambrano, «Filosofía y poesía», en María Zambrano, *Obras completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 683-772.

⁵ Carlos Diego Martínez Cinca, “Sobre la distante cercanía entre Política y Poesía”, [en línea], Mendoza, *Philosophia*, vol. 68, 2008, pp. 7-8, Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/6039/603967060006.pdf>, [Consulta: 13 de marzo de 2023].

Sumada a su capacidad de juicio, la actitud poética se iguala a la del politólogo en cuanto a que ambos tienen un pie en el hoy y otro en el mañana. La prospectiva, esa herramienta que hace del politólogo un científico con todo el rigor de la palabra, es algo común entre estos dos actores. «No es misión del poeta el contar las cosas que han sucedido, sino aquellas que podrían suceder, es decir, las que son posibles según lo verosímil o lo necesario [...] Por esta razón, la poesía es más filosófica y más seria que la historia»⁶. El poeta no está atado al presente o a la inmediatez. La poesía es diestra, como la politología, en la construcción de escenarios futuros, deseables o indeseables, optimistas o pesimistas, perfectos o catastróficos. Su tiempo verbal favorito es el pospretérito: lo que pudiera ser y no es aún, lo que se mueve entre la frontera de lo existente y lo intangible, el juego entre la nada y lo real.

Siendo así, cuando los manifiestos poéticos versen sobre cuestiones políticas y sus consecuencias, habrá que prestarles mayor atención que a los discursos y declaraciones de los gobernantes. Un poeta político bien puede ser aquel que le canta o le celebra al régimen o a la clase política en turno, el que compone versos ensalzadores acerca de las riquezas y triunfos de su patria; o, por otro lado, un poeta político también puede ser aquel que está insatisfecho con su mundo, el que, como un cirujano, advierte de los males que deben ser extirpados de las sociedades y que con sus estrofas presenta novedosos y benéficos modelos de convivencia.

Asimismo, se tiene que matizar lo que se entiende por poesía que está políticamente comprometida y por la que no lo está. Detrás de algunos versos de Pablo Neruda, Rosario Castellanos, o Nicanor Parra, se identifica una clara intención política; sin embargo, ¿se puede asegurar esa idea con los poemarios de Góngora, Coleridge, o Santa Teresa de Jesús? No toda poesía tiene objetivos políticos, pero sí la lectura de toda poesía puede ayudar a estructurar mejor el conocimiento político sobre el mundo, por las razones anteriormente expuestas. Ese fue uno de los motivos por los que decidí analizar la obra de uno de los poetas más ilustres en la historia de la literatura, uno al que se le ha asignado el adjetivo del *poeta de la democracia*: Walt Whitman. El origen y el propósito de este ensayo inició por la

⁶ Aristóteles, *Poética. Magna Moralia*, Madrid, Gredos, 2011, p. 50.

curiosidad de investigar por qué a este autor norteamericano del siglo XIX se le ha concedido dicha clasificación política. Y eso es lo que ahora me dedicaré a explicar.

Walt Whitman, un poeta político

Walt Whitman (1819-1892) es reconocido como un clásico dentro de la lírica estadounidense; un autor consagrado que conocí no por ser la influencia de otros escritores magníficos como Jorge Luis Borges u Octavio Paz, sino por las alusiones directas que hay de su poesía en la serie televisiva *Breaking Bad* (2008-2013), creada por el director y productor Vince Gilligan. Al ver el nombre de Walt Whitman en la pantalla chica me pregunté: ¿qué hace la referencia de un literato en medio de una atmósfera audiovisual violenta y delincuencial, que no tiene otra pretensión más que la de «entretener»?

Fue entonces cuando mis prejuicios hacia el contenido televisivo se desvanecieron. Con series como *Los Soprano*, *The Wire*, *Mad men*, *Better Call Saul* o *Succession*, comprendí que la televisión también puede ser digna de ser estudiada con seriedad, cuando se propone decir y transmitir algo más de lo que proyecta con imágenes y sonidos. Para mi sorpresa, un libro es el que trazaría el desenlace fatal de *Breaking Bad* y ese sería el famoso poemario de Whitman titulado *Leaves of Grass (Hojas de hierba)*. Al terminar de ver la serie indagué acerca del contenido de ese libro y luego del asombro inicial, supe de inmediato que esta era una obra que la Ciencia Política no podía ignorar. Ese fue el primer paso que di, y que me conduciría hasta la redacción del presente trabajo.

Walt Whitman fue contemporáneo de otros escritores norteamericanos geniales como Ralph Waldo Emerson, Edgar Allan Poe, Henry David Thoreau, Herman Melville y Emily Dickinson. Junto a ellos presenció el nacimiento y consolidación del poder imperialista de su patria, así como sus excesos y tragedias. Dentro de estos últimos se enlistan las severas crisis económicas de 1819, 1837 y 1873; los conflictos internacionales con las potencias europeas, particularmente con Gran Bretaña; las guerras internas contra las poblaciones nativas, que pronto se volvieron en cruzadas exterminadoras; la guerra con México entre 1846 y 1848; la

instauración de la esclavitud como institución política y económica en los estados del sur de la Unión y, desde luego, el episodio bélico que ha caracterizado y resumido la historia decimonónica de EUA: la Guerra Civil o Secesión, de 1861 a 1865.

En medio de esta vorágine de acontecimientos, Whitman creció y se desarrolló como persona y como artista. En ambas facetas, algunas biografías pintan a un hombre más bien mediocre y frustrado; mediocre porque nunca logró mantener un trabajo estable, lo que ocasionó que la mayor parte de su existencia la pasara en la pobreza; y frustrado porque, como poeta, no recibió el reconocimiento y el éxito esperado hasta su vejez e incluso hasta después de su muerte; y, como persona, tampoco pudo expresar libremente sus verdaderas inclinaciones homosexuales.

Es decir, cada vez que un académico o historiador pone sobre la mesa el nombre de Walt Whitman presenta una dualidad: por un lado, la historia de un ciudadano estadounidense blanco, cuáquero, pobre, inseguro, reprimido, ávido por atención; y, por el otro, el forjamiento de un poeta excepcional sin parangón, subversivo, crítico, infatigable, escéptico, abierto, libre de dogmatismos, prejuicios, fanatismos y odios; cuya ambición fue la de poetizar aquello que en primera instancia parecería ser todo menos poético, un tema político que sigue y seguirá estando en boga en naciones que presumen de civilidad: la Democracia. Pero ¿cómo poetizar esta nueva forma de entender la democracia en el mundo moderno, representada por la primera nación libre del continente americano llamada Estados Unidos?

Tal fue la incógnita que Whitman se planteó al alcanzar la mayoría de edad y al ejercer su derecho al voto, algo inconcebible en el horizonte monárquico de ultramar. Su respuesta, por más absurda y obvia que parezca, esconde un trasfondo lleno de originalidad: para hablar de democracia desde la poesía, es necesario crear una poética democrática.

A continuación, detallaré el contenido de este ensayo, para que el o la lectora tengan un panorama más claro del abordaje teórico y literario que emprendí al examinar la poética

experimental de Walt Whitman. Dicho esto, el ensayo se compone de dos capítulos y un apéndice, los cuales servirán como una guía de viaje cronológica y documentada sobre la vida y obra del autor de *Leaves of Grass*. El primer capítulo es un repaso histórico de la trayectoria intelectual, laboral, creativa y literaria del *poeta de la democracia*, en el contexto social, político, económico y cultural de los Estados Unidos del siglo XIX, y está dividido en doce subcapítulos cuyo orden fue delineado de acuerdo con los preceptos que expondré enseguida. Entre los muchos oficios que Whitman realizó para ganarse la vida y minimizar su condición precaria, destaco los de haber sido maestro en escuelas rurales y articulista en distintos periódicos de tendencia demócrata (como el *New York Aurora* y el *Brooklyn Daily Eagle*).

En la primera mitad de este apartado recupero una parte de la obra periodística del autor, antes de su incursión permanente en la poesía, mientras que EUA se encaminaba hacia una campaña armamentística contra México y cuando la ideología norteamericana se tornó en una política hostil, racista e intolerante, amparada por el credo puritano-protestante que predicaba. Por ende, es en su etapa de periodista donde se comprende mejor el pensamiento político del poeta, que después quedará solidificado en su libro de *Leaves of Grass*.

Posteriormente, en la segunda mitad del capítulo I, presento una revisión biográfica diseñada a la luz de las repercusiones personales que la Guerra Civil y la época de la reconstrucción tuvieron sobre Whitman, como su participación pacífica en el campo de batalla; la labor humanitaria para con los soldados rebeldes (sureños) y unionistas (norteños); el trauma nacional por el asesinato de Abraham Lincoln en 1865; la desconfianza y el recelo que tuvo contra los gobiernos corruptos y deficientes de la posguerra; y su infausto declive físico en los últimos años de su vida. La experiencia cercana a una muerte violenta y a las bestialidades que toda guerra conlleva fue la que causó un cambio emocional e intelectual en el rapsoda, que luego reflejará en sus poemas, robusteciéndolos con valores y afectos políticos que integrarán su propuesta teórica-poética de lo que debería ser una legítima democracia.

Tal es la razón por la que la columna vertebral del capítulo II está ordenada con los valores y afectos que Whitman creía relevantes y que calificaba de democráticos. En la lectura de

Hojas de hierba rastreo específicamente cuatro valores políticos que su autor versifica y defiende a ultranza: libertad, templanza, camaradería, e igualdad. En primer lugar, encuentro poemas que alaban la libertad de los individuos y las advertencias por los peligros que la amenazan, como las adicciones personales, pues Whitman estaba convencido de que el estilo de vida privado de los sujetos puede repercutir negativamente en las sociedades; por ejemplo, el consumo de alcohol que con el tiempo se convierte en un problema de salud pública. Es por esto por lo que en *Leaves of Grass* hay poemas que censuran los excesos, el comportamiento desmesurado y otros que, en cambio, promueven e invitan al lector a procurarse una vida sobria, moderada y templada. La templanza es uno de los valores fundamentales para el poeta, ligado al de la libertad, porque ella es la que mantiene la salud democrática y la libertad de las naciones. ¿Qué sería de una democracia si estuviera conformada por ciudadanos enfermos y condicionados por el consumo de sustancias adictivas, sin control sobre sí mismos?

Si la libertad y la templanza son valores cuyo campo de acción radica todavía en el plano individual, la camaradería, el otro nombre con el que Whitman prefiere referirse a la clásica *fraternidad*, es el valor que une a las comunidades democráticas que están caracterizadas por su diversidad. ¿Cómo era la comunidad estadounidense en la que vivió el autor? Un país habitado por mujeres, indígenas, esclavos negros, blancos, migrantes europeos, personas pertenecientes de lo que en la actualidad se denomina colectivo LGBT+, esclavistas, abolicionistas, demócratas, republicanos, fanáticos religiosos, librepensadores, etcétera.

La camaradería es el requisito indispensable para vivir en una armonía democrática, ya que ella propicia un tratamiento igualitario entre la pluralidad; en otras palabras, la camaradería es la condición afectiva que permite la igualdad, porque en su ejercicio confluyen emociones políticas como la *empatía*, la *compasión* y la *solidaridad*. Sin embargo, ¿qué sucede en una democracia donde impera la discriminación y la polarización? ¿Qué tipo de igualdad es posible en una sociedad así? En esta sección del segundo capítulo problematizo la situación de las mujeres y los pueblos originarios de EUA, en relación con la empatía con la que fueron concebidos los poemas de *Hojas de hierba* que aluden a ellos y la actitud compasiva de

Whitman hacia los esclavos, la principal población oprimida, que después terminará siendo criminalizada una vez abolida la esclavitud.

Al finalizar el análisis de los valores whitmanianos, y las emociones políticas que son provechosas para la democracia, en los subcapítulos concluyentes realizo una reflexión de los otros dos aspectos que fueron determinantes para el poeta: la guerra y la naturaleza. La guerra entendida como el momento en el que la democracia desaparece de la escena política, pero en el que los afectos como la *solidaridad* resplandecen; y el papel de la naturaleza como medio común de vida en la que sin ella no habría democracia, política, ni cualquier otra invención humana. Whitman sabía que gracias al buen balance de los elementos naturales se puede respirar, comer, mantenerse en pie, dormir sin la preocupación de ser agitado por tempestades o inundaciones, pensar, amar y crear comunidades. El cuidado de la naturaleza es igual o más apremiante que el cuidado de los asuntos del Estado, porque de ella han dependido nuestras vidas desde antes que la política se inventara. En la encrucijada global en la que el siglo XXI se encuentra debido a la crisis ambiental, me parece que la poetización que el autor hizo de este tema es una misiva especialmente dirigida hacia mi generación.

Finalmente, y antes de que se comience con la lectura capitular del ensayo, huelga decir que la obra completa de Whitman, fuera de su poesía, es inmensa, puesto que también escribió novelas, relatos y ensayos; aunque fue en el periodismo donde su pluma más dedicación imprimió, legando una cantidad exorbitante de artículos, columnas, críticas y crónicas. Si se quisiera ahondar a profundidad en la herencia intelectual de Whitman se tendrían que estimar todos y cada uno de sus textos; una empresa desafiante, la cual no es el propósito de esta investigación. Mi enfoque está en los 389 poemas agrupados en *Leaves of Grass*, consultando las otras producciones del poeta como material de apoyo para ampliar con detalle las pautas metodológicas que me impuse. Deseo que, con este intento por conectar las disciplinas y conceptos de *poesía* y *política*, tan repelentes entre sí en apariencia, se despliegue una rama inédita de estudio para la Ciencia Política que, sin embargo, siempre estuvo a su alcance.

CAPÍTULO I.
VIDA Y CONTEXTO DE UN POETA POLÍTICO
DE WALTER WHITMAN A WALT WHITMAN

1.1 La gestación del poeta

Whitman nació dos veces. En realidad, según Arendt, cada persona tiene la capacidad de nacer dos veces, «con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física»⁷. Pero el segundo nacimiento de un artista conlleva ciertos matices que lo particularizan. Walter Whitman y Walt Whitman son uno y distintas personas. El primero nació el 31 de mayo de 1819 en West Hills, Huntington, Nueva York, y fue el segundo hijo de Walter Whitman padre y Louisa Van Velsor, y hermano de Jesse, Mary Elizabeth, Hannah Louisa, Andrew Jackson, George Washington, Thomas Jefferson y Edward. El segundo, Walt Whitman, nació el 15 de mayo de 1855, cuando obtuvo el copyright de la primera edición de *Leaves of Grass*, la obra de su vida, cuya publicación significó su inserción, en palabra y acto, al canon literario estadounidense y, posteriormente, a un puesto con los clásicos de la literatura universal.

Dicho lo anterior, en este capítulo estará presente la siguiente distinción. Cada vez que se hable de Walter Whitman me referiré a ese joven curioso y andariego, maestro, periodista, editor, lector de Walter Scott y *Las mil y una noches*, políticamente cuestionable, demócrata, dudoso antiesclavista, crítico contra la pena de muerte y perpetuador de la tónica imperialista, expansionista y supremacista blanca, dominante en aquella época. En síntesis, una persona ambigua y contradictoria, como suele ser la juventud que se aventura en diversos caminos para aprender a habitar el mundo.

Por otro lado, cuando se nombre a Walt Whitman devendrá un giro sustancial: Walt es un ente libre, natural, abierto, sensual, erótico, religioso, comprometido, solidario,

⁷ Hannah Arendt, «Capítulo V. Acción», en Hannah Arendt, *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 201.

perfeccionista, el prototipo ideal del viejo mago que le revela a su público los secretos de la vida y de la muerte, del principio y del fin de su democracia. En otras palabras, Walter es el hombre, Walt es el poeta; Walter es la sombra, Walt es el sol, la luna, el espejo del tiempo que se confunde entre él y nosotros, entre yo y el otro, entre lo mío y lo tuyo, hasta tal punto que decimos: «Yo fui Walt Whitman»⁸.

Queda claro que todo alumbramiento es precedido por una etapa de gestación. Propongo que la gestación del poeta Walt Whitman comience el 5 de marzo de 1842, día en el que asistió a una conferencia de Ralph Waldo Emerson llamada «Naturaleza y facultades del poeta», que luego fue publicada en sus *Essays: Second Series* como «The Poet». Compárese esta escena con la imagen de David y Goliat. David, o Walter, un joven de 22 años, periodista del *New York Aurora*, sentado entre la multitud de hombres y mujeres, esperando la llegada del gigante de las letras estadounidenses del siglo XIX en el que se convertiría Waldo Emerson, referente poético y ensayístico indiscutible, Goliat del trascendentalismo, investido con aire celestial, «el hosco escritor escocés, Carlyle, había dicho que tener a Emerson en casa era como la aparición de un ángel»⁹.

Aparición que se le presentó a Walt años después, cuando su relación discípulo-maestro quedó formalizada. Por ahora, baste recalcar la impresión que la presencia de Emerson le causó al joven columnista; similar, quizá, a la que suscita Dostoievski:

En alguna parte Borges dice: “Descubrir a Dostoievski es como descubrir el amor o ver el mar por primera vez, marca un momento importante en la vida”. El momento en que leí a Dostoievski por primera vez supuso para mí la pérdida de la inocencia con respecto a la vida¹⁰.

El recuerdo de Orhan Pamuk coincide muy bien con el encuentro entre Walter y Emerson. Probablemente, para Walter, conocer al *Sabio de Concord* fue equiparable a su primera

⁸ Jorge Luis Borges, «Camden, 1892», en Jorge Luis Borges, *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 913.

⁹ Babette Deutsch, *Walt Whitman, constructor para América*, Jaén, Zumaque, 2009, p. 66.

¹⁰ Orhan Pamuk, «37. Los hermanos Karamazov», en Orhan Pamuk, *Otros colores*, Madrid, Penguin Random House, 2008 p. 200.

contemplación del mar de Long Island, de los puertos, los barcos, los muelles, la brisa salada. El mar, esa materia por la que Walter sentía una fascinación plena desde la infancia y a la que, en su adultez, Walt le cantará en los versos memorables de sus *Leaves of Grass*.

Aunque, por más que la figura de Emerson descolocara el espíritu de Walter, el veinteañero no era un completo ignorante en el arte de la palabra oral y escrita. Había abandonado los estudios y comenzado a trabajar a los once años para contribuir con los gastos de su familia. Laboró en un despacho de abogados, como impresor en varios periódicos locales y profesor en diferentes escuelas durante seis años. Es decir, para la edad que tenía en 1842, Walter ya cargaba con un currículum estimable. Y además de su temprano interés por la literatura, descubrió su capacidad natural para la oratoria, «era vehemente en las discusiones. Le encantaba recitar poesía»¹¹. Por ende, no sería incorrecto deducir que al observar el ejercicio que Emerson estaba presidiendo en esa sala de conferencias se sintiera identificado, por un momento, con su futuro maestro.

Identificación, sí, pero sobre todo asimilación del discurso emersoniano. ¿Qué fue lo que dijo aquel hombre maduro para sorprender y estimular el nacimiento del poeta neoyorquino? «El poeta es representativo. Representa entre hombres parciales al hombre completo y no nos informa de su riqueza, sino de la riqueza común»¹². El poeta, mediante su intensa sensibilidad, desvela ante el mundo la Idea platónica que hay detrás de cada cosa, o los símbolos, diría Emerson, que solo él o ella son capaces de vislumbrar, «las cosas admiten ser usadas como símbolos, porque la naturaleza es un símbolo, en el conjunto y en cada parte»¹³.

Por lo tanto, la visión poética hacia la naturaleza es la única verdadera, pues se refiere a ella en sus mismos términos y condiciones. Su principal cualidad es su carácter omnisciente, «solo el poeta conoce la astronomía, la química, la vegetación y la animación, ya que no se detiene en estos hechos, sino que los emplea como señales»¹⁴. El poeta es el Dios del Génesis, el que le otorga la palabra a los hombres con el objetivo de construir su mundo, «es

¹¹ Babette Deutsch, *op. cit.*, p. 27.

¹² Ralph Waldo Emerson, *op. cit.*, p. 298.

¹³ *Ibid.*, pp. 303-304.

¹⁴ *Ibid.*, p. 308.

denominador, o fabricante de lenguaje, al nombrar las cosas a veces según su apariencia, a veces según su esencia, y dar a cada una su nombre y no el de otra»¹⁵.

Tal es el soberbio perfil de tan singular personaje, cuyo oficio real desvanece los clichés que se le imputan (afición, pasatiempo, *hobby*, cursilería) para reafirmar su propósito y compromiso universal. ¿Acaso Emerson era el gran poeta del que hablaba? Sin duda, Walter sospechó que sí, entre la excitación y el entusiasmo provocados por el viejo sabio. Pero, para su desilusión, el orador confesó:

Busco en vano al poeta al que describo [...] Aún no tenemos genio alguno en América [...] Aún no han sido cantados nuestro negocio de troncos, nuestros tocones y su política, nuestras pesquerías, nuestros negros e indios, nuestros alardes y repudios, la ira de los pícaros y la pusilanimidad de los hombres honrados, el negocio del norte, la cosecha del sur, el despeje del oeste, Oregón y Texas¹⁶.

La atlética y jovial democracia norteamericana carecía de su rapsoda comprometido con las causas y los valores democráticos, alguien que representara a los obreros, los agricultores, los políticos, los empresarios, las mujeres, las minorías, los negros e indígenas relegados de los asuntos públicos. La identidad estadounidense, percibida y buscada ya desde épocas tempranas, se insinuaba múltiple, por lo que la tarea de que un poeta reafirmara y celebrara esa heterogeneidad no era sencilla y Emerson lo sabía. ¿Qué conclusiones habrá sacado Walter una vez finalizada la conferencia de la que tenía que escribir su reseña para el *New York Aurora*? Quizá realizó un examen de conciencia de lo que hasta ese día había hecho de su vida.

Trabajar de profesor rural fue una experiencia amarga (se sabe gracias a las cartas de Walter, a los testimonios de algunos de sus alumnos, y al endeble sistema educativo de ese entonces¹⁷). El maestro Walter «es un joven sensible al que le desespera la ignorancia y la brusquedad de las gentes humildes con las que trata, en una concepción de la población

¹⁵ *Ibid.*, p. 309.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 318-319.

¹⁷ Véase Toni Montesinos, *El Dios más poderoso. Vida de Walt Whitman*, Barcelona, Ariel, 2019, pp. 54-55.

diametralmente opuesta de la que elaborará en su poesía»¹⁸. ¿Hay alguna explicación lógica para este comportamiento, además de su juventud e inmadurez?

El estilo de vida rural no le agradaba ni satisfacía, a pesar de que él nació y creció en el campo. Se sentía encerrado en una especie de infierno monótono donde la preocupación más grande del día era «hacer dinero, trabajar, trabajar, trabajar...»¹⁹. Esto no congeniaba con su espíritu libre, holgazán y empalagosamente contemplativo. Walter le ofreció a uno de sus amigos, Abraham Paul Leech, la pintoresca imagen de su martirio en el pueblo de Woodbury, donde ejerció la docencia en 1840:

Estoy harto de ir consumiéndome pulgada a pulgada y de pasar la mayor parte de mi corta existencia aquí, en esta madriguera de osos, en este agujero perdido de la mano de Dios, entre mamarrachos y pueblerinos, cabezas de chorlito y muchachas bastas de caras curtidas, críos sucios y poco agraciados con gargantas chillonas y modales groseros y pateadores de cenagales, rodeado de la repugnante arrogancia que trae aparejada la ignorancia y la vulgaridad²⁰.

El aliento de sus misivas, que en lo superficial podría plantear cierto desdén aristocrático hacia las clases inferiores (lo cual hubiera sido válido solo en su imaginación, pues su situación económica era, en este periodo, más bien precaria), contiene, si se lee bien entre líneas, una queja personal y política. ¿Cómo es posible que estas personas, que viven de forma tan degradante, no cuestionen la posición en la que se encuentran y «se levant[e]n por la mañana y trabaj[e]n como mulos durante todo el día, sin interrupción alguna para el disfrute o el esparcimiento, salvo para el desayuno y el almuerzo»²¹. ¿Esta era la cara de la novedosa democracia en América, productora de sujetos alienados y analfabetos? A partir de esta revelación, Walter escogió la herramienta periodística y narrativa para evidenciar las problemáticas sociales que lo rodeaban.

¹⁸ *Ibid.*, p. 53.

¹⁹ Walt Whitman, *Crónica de mí mismo*, Madrid, Errata Naturae, 2015, p. 14.

²⁰ *Ibid.*, p. 13.

²¹ *Ibid.*, p. 11.

1.2 Walter Whitman, un periodista narrativo

Hablar sobre los otros y, encima, vivir de ello, requiere de un especial compromiso ético en el trabajo periodístico. Miguel Ángel Granados Chapa lo denominó una «ambición ética», en el sentido de siempre guiarse por la virtud, aunque se peque de soberbio²². Como ya se ha mencionado, para la década de 1840, Walter ya no era un novato aficionado a la escritura; desde su adolescencia, moldeó su prosa dentro del mundo editorial y periodístico. Cabe mencionar que, en Estados Unidos, durante el siglo XIX, los periódicos fueron el *ágora* democrática por excelencia, el más amplio espacio público donde se discutían los asuntos de mayor relevancia nacional. Walter conocía muy bien el potencial político y educativo de este fructífero universo y su utilidad como herramienta divulgativa para que sus ideas llegaran hasta las últimas llanuras de la República.

Entre febrero de 1840 y julio de 1841, el joven se estrenó como crítico de su tiempo con el género del ensayo, en el que expuso sus primeras preocupaciones. Fueron una serie de diez artículos periodísticos denominados *The Sun-Down Papers from the Desk of a Schoolmaster*, en los que asumía el papel de maestro, ese oficio agrícol dulce que nunca disfrutó, con el objetivo de que sus lectores recibieran su mensaje a manera de enseñanzas, reflexiones o moralejas. ¿Sobre qué temas trataban estos verdes ejercicios ensayísticos?

En los cuatro primeros, Whitman critica la falsa ostentación de la clase trabajadora; del seis al ocho presenta su visión de la belleza, pureza y perfección del ciudadano al que no le afecta la moda del consumismo y el despilfarro; y los número nueve y diez son «un sutil proyecto para el establecimiento de una república compuesta por este tipo de ciudadanos sin afectaciones», regentes únicos de la sociedad²³.

Walter perteneció a esa generación de jóvenes afectada por la segunda gran crisis económica de los Estados Unidos del siglo XIX. Luego de una hecatombe financiera en 1819, hubo otra llamada el «Pánico de 1837», que es solo comparable, en magnitud, con la Gran Depresión

²² Miguel Ángel Granados Chapa, «12. Ambición ética», en Omar Raúl Martínez, *Semillas de periodismo. Ética, Información y Democracia*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010, p. 185.

²³ Carne Manuel, «Introducción», en Walt Whitman, *Franklin Evans...*, *op. cit.*, p. 71.

de 1929, casi un siglo después. Pero no solo esta inestabilidad modificó el pensamiento de Walter y sus coetáneos con respecto a su país. El periodista también fue testigo del nacimiento y fortalecimiento de la industria citadina, del uso de nuevas tecnologías en diversos oficios y de una marcada separación de las clases sociales, la formación de las élites políticas y económicas y su opresión sobre los obreros y campesinos.

Ante esta temprana decadencia social, el periodista abogaba por reformar a la sociedad desde sus cimientos. Había que revitalizar los principios republicanos cuya efervescencia fue diluyéndose mientras los años de la Independencia se alejaban de la memoria histórica. Por ello, Walter volteó la mirada hacia la ficción, género en el cual el tablero de las posibilidades creativas se extendía hasta los horizontes de su imaginación.

Al mismo tiempo, el neoyorquino demostraba en su pluma la influencia de las corrientes literarias que emergían a su alrededor, el sentimentalismo victoriano de ultramar que seguía prevaleciendo en la literatura de las excolonias británicas y una aguda observación dickensiana de las personas pobres y desfavorecidas. Porque, ¿cómo construía Walter a los personajes de sus relatos?, ¿de dónde obtenía la materia prima de su ingenio? Al igual que Dickens, Walter no desaprovechaba sus paseos vespertinos o cualquier «insignificancia» que se le presentara en la calle.

Los materiales para el [escritor] no se hallan en los libros en sus estantes, sino en los hombres y las mujeres que encuentra por doquier. Los encontrará donde los encontró Dickens, en las calles atestadas, en trenes, tranvías y ómnibus, ante los escaparates, en iglesias y capillas. Sus materiales están por todas partes²⁴.

Posiblemente lo anterior sea la razón por la que los 24 textos breves de Walter han sido compilados bajo el nombre genérico de *relatos* y no *cuentos*. Su compromiso con la realidad y la verdad estaba, para él, por encima de cualquier fantasía o divertimento literario. Ya en las primeras páginas de algunos de sus relatos Walter lo dejaba muy en claro: «la siguiente

²⁴ Walter Besant, «El arte de la ficción», en Walter Besant, Henry James y Robert Louis Stevenson, *El arte de la ficción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 41-42.

historia está basada en hechos reales». Si bien era una costumbre de los escritores americanos decimonónicos hacer creer a los lectores que las historias que contaban eran reales para que se les tomara con seriedad, los sucesos y vivencias que relataba Walter podían verificarse a la vuelta de la esquina.

Estos años de la década de 1840 se caracterizan por una intensa agitación a favor de una serie de movimientos reformistas: el abolicionismo, los derechos de las mujeres, la lucha antialcohólica, la educación universal, el higienismo, la libertad sexual, el socialismo utópico, y el pacifismo [...] Whitman defendió [en sus redacciones] los derechos de las mujeres, la inmigración, el comercio libre, la libertad de expresión, la conservación de la herencia nativo-americana, las reformas laborales (condiciones de trabajo, salarios, mejor trato a las trabajadoras, etc.), la finalización del comercio esclavista, así como de la expansión de la esclavitud, las reformas educativas, del sistema penitenciario y de la pena capital, etc.²⁵

Así, por ejemplo, en sus relatos se encuentran singulares personajes marginados, tales como los niños explotados en el campo y violentados en las escuelas [«El defensor del niño» (1841) y «Muerte en el aula. Un hecho real» (1841)]; las desgracias que conlleva la adicción al alcohol y la oportunidad de redimirse ante ello [«El regreso de Frank Salvaje» (1841) y «El último deseo de Reuben» (1842)]; la conservación de la memoria de los héroes y símbolos nacionales del pasado en medio de la desesperanza de los años 40's [«El último del Ejército Sagrado» (1842) y «El niño fantasma; una historia del último lealista» (1842)]; o la rivalidad violenta y la represión tiránica entre padres e hijos dentro de esa primera comunidad aristotélica: la familia [«Bervance: o, Padre e hijo» (1841) y «Una leyenda de vida y amor» (1842)]. Para Walter, la degradación de la familia, esa primigenia unidad política, desencadena, irremediabilmente y en mayor escala, el hundimiento moral y político de la nación entera.

Otros de sus tópicos fueron las violencias contra la figura y el duelo de las mujeres [«La floración de la tumba» (1842) y «La viuda de Richard Parker» (1845)]; su argumentación en

²⁵ Carme Manuel, «Introducción», en Walt Whitman, *Relatos..., op. cit.*, pp. 18-19.

contra de la pena de muerte [«Venganza y desquite; una historia de un asesino huido» (1845)]; y la estereotipación ambivalente del indígena americano entre «buen salvaje» y mestizo malicioso [«El sueño del bombero: con la historia de su extraño camarada. Un cuento fantástico» (1844) y «El mestizo: un cuento de la frontera del oeste» (1845)]. Como es evidente, todos y cada uno de sus relatos estaban llenos de caracteres desafortunados.

Sin embargo, la problemática social en la que más empeño dedicó Walter en sus textos fue la del alcoholismo. Los antecedentes históricos, económicos y religiosos de la reforma antialcohólica en los Estados Unidos decimonónicos se remontan a los siglos XVII y XVIII. Pero, para efectos del presente subcapítulo, baste mencionar lo que Carme Manuel apunta en su introducción a la primera novela de Walter, *Franklin Evans, el borracho*, escrita a fines de 1842, año en que asistió a esa conferencia trascendental de Emerson y que estableció su llamado definitivo hacia la poesía.

El sentimiento antialcohólico ha de entenderse como un fenómeno integrado dentro de las corrientes reformistas que barrieron los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX, cuyo impacto sobre la literatura norteamericana fue el más extraordinario de los producidos por estas manifestaciones de cambio social²⁶.

Para Walter, el alcoholismo era uno de tantos enemigos de la democracia; desintegrador de la familia, generador de conductas antisociales, aniquilador de la identidad individual, destructor del pensamiento, la personalidad y el preludio de una muerte repulsiva. *Franklin Evans, el borracho* fue la obra más vendida de su autor en vida y, a pesar de ello, este se esforzó por ocultarla y que cayera en el olvido. ¿Las razones? Según él, su molesto sensacionalismo, su prédica moralizante, su forma folletinesca, panfletaria, similar a otras obras que circulaban sobre el tema. Pero lo que la novela antialcohólica de Walter puso en relieve fue la importancia de la *templanza* como cualidad de un modo de vida saludable y democrático. En este sentido, para él la templanza es otro valor fundamental de la democracia, al igual que la libertad y la igualdad.

²⁶ Carme Manuel, «Introducción», en Walt Whitman, *Franklin Evans...*, *op. cit.*, p. 9.

Es permisible intuir que, en el ámbito de la prosa, Walter fuera un poco más claro y directo con sus ideas políticas que en su poesía, aunque esto sería una valoración superficial, pues su maestría se circunscribió en la elaboración de poemas, lo que implica que su exégesis política parta de imágenes o pensamientos condensados en uno o dos versos, o incluso en una o dos palabras, a diferencia de la prosa, donde hay que tomar en cuenta la totalidad de enunciados para realizar una buena interpretación. Por ende, al lector convencional, acostumbrado a recibir información de manera lineal y ordenada, sin saltos ni intermitencias, le resultará complicado digerir el contenido y la intencionalidad de las páginas versificadas.

El Whitman maduro nunca terminó por sentirse cómodo dentro de la esfera prosística y tal vez haya sido así porque era un hombre que pretendía ser fiel y conciso a la hora de plasmar sus inquietudes y deseos. El futuro poeta Walt sabía que su mensaje tenía que cruzar siglos y generaciones, por lo que su trabajo consistió en pulir su escritura y elegir las palabras adecuadas; «*le mot juste* (“la palabra exacta”)), diría Flaubert. El último intento del joven escritor, en cuanto a ficción se refiere, por dejar constancia de su dominio de la prosa, antes de la primera aparición de *Hojas de hierba* en 1855, fue otra obra recién descubierta.

[Fue] en el año 2015, cuando un estudiante universitario, Zachary Turpin, de la Universidad de Houston, halló otra novela perdida de Whitman y que había publicado por entregas el neoyorquino *The Sunday Dispatch*, en la primavera de 1852: *Vida y aventuras de Jack Engle* [...] es la historia de un muchacho que es adoptado por un bondadoso lechero que acudirá a un malvado abogado para encontrarle un destino laboral que, en verdad, no le gusta²⁷.

¿Por qué esta segunda y perdida novela, publicada anónimamente, recibió el mismo rechazo y desprecio por parte de su autor, al igual que la primera? ¿Acaso Whitman se sintió un fracasado en su faceta narrativa? ¿O es que quería ser recordado en la posteridad como un gran poeta y no como un mediano novelista? En opinión de Mercedes Gutiérrez, autora del postfacio a la edición en español de 2017 de *Jack Engle*, Whitman renegó de esta novela «por el sensacionalismo moralista y el sentimentalismo que rezuma, pero más importante si cabe, por la conciencia de Whitman de que aún no tiene control sobre sí mismo, y ese

²⁷ Toni Montesinos, *op. cit.*, pp. 75-76.

reconocimiento seguramente le causase rechazo»²⁸. Y ese control de sus potencialidades creativas e innovadoras lo demostraría tres años después de la publicación de su segunda novela, en *Leaves of Grass*.

En resumen, la producción pre-poética, pre-*Hojas de hierba*, carece de disrupción estilística, y puede verse tan distante de su *magnum opus* de no ser por un motivo: la sensibilidad que adoptó Walter en la década de los 40's no decayó para el siguiente decenio, sino al contrario. Su mirada sociológica se complementó con un par de elementos primordiales: la empatía y la compasión, dos afectos que analizaré ampliamente en el segundo capítulo de este ensayo.

Haciendo a un lado las fuertes críticas que se les han hecho a las creaciones juveniles de Walter, en cuanto a su tono y estilo, debe decirse que su etapa periodística y narrativa lo ayudaron a desarrollar una perspectiva compasiva del mundo. Perspectiva que fue problematizada con el primer acontecimiento bélico e internacional que presencié en su vida: la guerra entre Estados Unidos y México.

1.3 Walter Whitman, el *Destino Manifiesto* y la guerra entre Estados Unidos y México

1.3.1 Antecedentes

Whitman y Hobbes, con siglos de diferencia entre ellos, tienen algo en común: ambos son hijos de la guerra, y ambos nacieron acompañados de un hermano siniestro. En el caso de Hobbes, él «cuenta en su autobiografía latina que la madre se atemorizó tanto de la amenaza de invasión española que dio a luz a [...] gemelos, él mismo y el miedo»²⁹. En el caso de Whitman, cuando nació en 1819 habían pasado ya cuatro años desde el final de la guerra entre Estados Unidos y Gran Bretaña, guerra que

²⁸ Mercedes Gutiérrez, «Jack Engle: primeros pasos en la hierba (postfacio)», en Walt Whitman, *La vida y...*, *op. cit.*, p. 195.

²⁹ Roberto Esposito, *Communitas: origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 54.

había demostrado que la nación tenía serias dificultades para desplazar sus ejércitos a través de su enorme y subdesarrollado territorio. Y lo que era problemático para los fines de la guerra, también lo era para el comercio; la falta de caminos en las regiones solitarias limitaba la prosperidad y también obstaculizaba la eficiencia de las acciones del gobierno federal³⁰.

Es decir, lo que puso en evidencia la lucha contra la ex metrópoli inglesa fue la vulnerabilidad norteamericana. El sentimiento generalizado de los estadounidenses de ese entonces y con el que Louisa Van Velsor seguramente engendró y dio a luz a Walt Whitman, fue la incertidumbre, antesala del miedo, esa gemela maligna con la que el poeta compartió el vientre materno y no hizo más que confirmar su fatídico destino al nacer en medio de una grave crisis económica, que solo fue superada por el Pánico del 37. Además, la situación política tampoco ayudaba en mucho. La expectante Europa miraba de lejos, esperando presenciar el triunfo o fracaso de ese experimento llamado federalismo, una nueva, extraña y compleja forma de gobierno

por la cual los estados cedían lo necesario para formar un gobierno central lo bastante fuerte como para llevar el control de la nación. Pero la naturaleza exacta del federalismo así establecido seguía en disputa. ¿Cuánto poder, exactamente, habían cedido los estados? ¿Cuánto poder, exactamente, había obtenido el gobierno federal? En caso de discrepancia sobre si un determinado poder correspondía a cada estado en particular o al gobierno federal, ¿quién debería decidir?³¹.

Aunado a esto, en el ámbito social aumentaba una polarización, pues hay que recalcar que los Estados Unidos nacieron divididos, porque por un lado había quienes defendían el derecho sagrado de la libertad y por el otro había quienes justificaban y apoyaban la esclavitud sobre los negros. La línea divisoria entre el norte libre e industrial y el sur agrícola y esclavista creó, a temprana edad, a un ente político macabro, semejante a un hombre deforme, con el cuerpo curtido y atrofiado (el sur) y con la cabeza colgándole hasta la cintura (el norte). La mancha de la esclavitud ponía en entredicho los valores que los estadounidenses

³⁰ Isaac Asimov, *Los Estados Unidos desde 1816 hasta el final de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012, p. 18.

³¹ *Ibid.*, p. 11.

se enorgullecían por defender; o, para decirlo con claridad y como lo menciona la historiadora y activista Roxanne Dunbar-Ortiz: «Democracia e igualdad de derechos no encajan bien con el dominio de una raza sobre otra, mucho menos con el genocidio, el colonialismo de asentamiento y el imperialismo»³².

Democracia y esclavitud son palabras que, para oídos latinoamericanos, no son asimilables en un mismo discurso, a menos que esta última sea atacada y cancelada por la primera. Sin embargo, la política estadounidense decimonónica se esforzó por unir y hermanar estos dos conceptos con tal fuerza retórica que lo único que provocó fue una guerra fratricida, con la que el hombre deforme casi termina por ser un hombre descuartizado.

Pero sobre la esclavitud y la Guerra Civil se hablará más adelante. Por ahora, es pertinente subrayar el panorama desalentador de principios de siglo: la latente amenaza bélica europea, la posible inestabilidad política y económica del gobierno federal y la creciente disparidad ideológica y territorial con respecto a la esclavitud, fueron los tres principales factores que, en mi opinión, originaron el ambiente propicio para que reinara la incertidumbre en Norteamérica. Ante un escenario incierto lo que cabe esperar es una reacción voluntaria que, en el caso de los Estados Unidos, se visibilizó en un comportamiento defensivo.

El ansia por querer distanciarse de Europa y olvidarse de su pasado colonial, por querer sobresalir y demostrar los éxitos de su independencia y, en resumen, por querer aparentar un poderío que, en estos años, aún era inexistente, llevó a que EUA desarrollara un pensamiento supremacista. El expansionismo y la guerra con México no hicieron más que confirmarlo y hacerlo una realidad.

Antes de la guerra México-Estados Unidos de 1846 a 1848, las relaciones entre los dos países ya estaban fracturadas desde la independencia de Texas en 1836. La insurrección de ese estado mexicano, y su posterior anexión a la Unión Americana en 1845, fueron los antecedentes y signos premonitorios de la guerra entre los dos vecinos. Es de vital importancia mencionar que el conflicto de 1836 no hubiera sido posible, o por lo menos no

³² Roxanne Dunbar-Ortiz, *La historia indígena de Estados Unidos*, Madrid, Capitán Swing, 2020, p. 124.

hubiera sucedido como quedó registrado en los libros de historia, sin el intervencionismo norteamericano, pues el levantamiento civil fue orquestado lenta y pacientemente mediante lo que denomino una *audaz operación colonialista*. ¿A qué me refiero cuando hablo de operación colonialista? Para explicarlo, hay que recordar la prematura anexión de Florida, antiguo territorio español:

Para apoderarse de Florida primero [los Estados Unidos] enviaron una avanzada de colonizadores americanos. Una vez que ya estuvieron establecidos ahí, alentados y apoyados por el Gobierno de Madison, hicieron una revolución, en septiembre de 1810 [...] Una vez creada la República [de Florida], pidieron la anexión a la Unión Americana, ofreciendo como pasaporte legal su independencia. Esa fue la primera vez que el Gobierno de los Estados Unidos empleó la técnica de crear artificialmente una revolución, fuera de las fronteras nacionales, para adueñarse de un territorio codiciado³³.

Algo similar a la revolución de Florida sucedió en Texas. Para las vísperas de la revuelta, vaticinada desde 1835, la población texana era mayoritariamente de origen estadounidense y europeo; los mexicanos representaban una minoría. ¿Cómo fue posible este acontecimiento? Poco antes del desastre, un forastero intrépido venido de Europa descubrió la respuesta junto con una inquietante predicción. ¿Su nombre? Alexis de Tocqueville:

el estado de Texas, como es sabido, forma parte de México, y le sirve de frontera por la parte de los Estados Unidos. Desde hace algunos años los angloamericanos penetran individualmente en esta provincia aún poco poblada, compran tierras, se apoderan de la industria y reemplazan rápidamente a la población de origen. Es de prever que si México no se apresura a detener este movimiento, no tardará en perder a Texas³⁴.

Entonces, el atractivo del norte de México fue su soledad. Las provincias que conformaban Texas, la Alta California y Nuevo México, eran los lugares más desolados del país, pero que contaban con una riqueza orográfica y un potencial agrícola innegables.

³³ Mauricio González de la Garza, *Walt Whitman. Racista, Imperialista, Antimexicano*, México, Colección Málaga, 1971, p. 88.

³⁴ Nota al pie de Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2020, p. 369.

Una vez inaugurado el nuevo Estado [mexicano], las noticias difundidas por el libro del barón von Humboldt sobre las riquezas mexicanas [*Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 1811] provocaron un alud de extranjeros en busca de minas y oportunidades. La colonización de Texas y el comercio de Santa Fe atrajeron sobre todo a los norteamericanos, mientras que a sus puertos y a su capital acudieron empresarios y aventureros de todas partes³⁵.

El profesor Pedro Castro de la UAM califica a dicho fenómeno demográfico como una «penetración pacífica, lenta, e ilegal»³⁶. Aunque no hay que pasar inadvertida la política mexicana inicial de puertas abiertas a la colonización, porque durante el Imperio de Agustín de Iturbide y en la posterior República, se les otorgaron ciertas concesiones y privilegios a los «curiosos invasores». ¿Por qué y con qué objetivo?

De la dependencia política de España, México pasaría a la económica de los nuevos imperialismos. La falta de capital y manufacturas hizo que la apertura de comercio e inversión sirviera para entregar a los extranjeros el comercio y la minería [...] Las esperanzas puestas en la entrada libre a los colonos tendrían aún peores resultados³⁷.

Y los resultados funestos fueron la pérdida del territorio, una experiencia traumática y generacional que sembró una profunda desconfianza en la conciencia mexicana contra el vecino del norte. Por lo tanto, con lo acontecido en Texas y Florida surge la pregunta, ¿de dónde provino esta hambre expansionista norteamericana, que también fue evidenciada en la compra de Luisiana (1803) y en el tratado firmado con los ingleses para adquirir Oregon (1846)?

³⁵ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-2000*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 35-36.

³⁶ Véase Pedro Castro, *Walt Whitman, un poeta de la supremacía blanca contra México*, Ciudad de México, Bonilla Artigas, 2022, pp. 39-46.

³⁷ *Ibid.*, p. 35.

1.3.2 Sobre el *Destino Manifiesto*

Como se afirmó en los antecedentes, las problemáticas que padecieron los estadounidenses y su manera de afrontarlas propiciaron la formación de una actitud agresiva y violenta, un nacionalismo exacerbado que les condujo a creer que eran un pueblo único y exclusivo. Cuando los retos y dificultades que la Divina Providencia puso en su camino fueron superados poco a poco con el desarrollo económico, los norteamericanos pensaron que en verdad eran una nación bendecida por la gracia de Dios. «El desarrollo económico estadounidense provocó un sentido de superioridad material, la cual gradualmente se convirtió en un sentido de superioridad moral»³⁸.

Siguiendo la lógica norteamericana, si EUA era un país único y bendecido, ¿cómo eran las demás naciones del mundo que aún no gozaban de los atributos políticos y económicos de ellos? El mundo se dividió entonces entre quienes contaban con el respaldo del Señor y quienes estaban olvidados por la divinidad. Las raíces de estas creencias teológicas se remontan al pensamiento puritano de la época colonial inglesa y, con el expansionismo decimonónico y el crecimiento industrial, se unieron en una ideología y políticas concretas.

Debe aclararse que en los Estados Unidos no hubo ni hay una separación contundente entre religión y política. Tal peculiaridad ya había sido observada y comentada por el mismo Tocqueville: «Desde el principio, la política y la religión se encontraron acordes, y desde entonces no han dejado de estarlo»³⁹. Prueba de ello está en la curiosidad constitucional que, hasta un teórico conservador como Samuel P. Huntington, recuerda que: «las palabras “separación entre Iglesia y Estado” no aparecen en la Constitución [norteamericana]»⁴⁰. Por ende, el cristianismo, así como sus derivados en catolicismo, protestantismo, puritanismo, metodismo y cuaquerismo, moldearon a la política estadounidense desde sus orígenes y forman parte central de su identidad nacional hasta el día de hoy.

³⁸ María Del Rosario Rodríguez Díaz, *El Destino Manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1849)*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, p. 9.

³⁹ Alexis de Tocqueville, *op. cit.*, p. 326.

⁴⁰ Samuel P. Huntington, «Capítulo 5. Religión y cristianismo», en Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004, p. 110.

Los estadounidenses constituyen uno de los pueblos más religiosos del mundo, especialmente en comparación con los pueblos de las otras democracias altamente industrializadas [...] En Norteamérica, «la Biblia desempeñó, a la hora de conformar la cultura, un papel sin parangón en Europa [»]⁴¹.

El puritanismo fue, en específico, la variante cristiana que remarcó la dicotomía en el mundo a la cual se aludía. «La humanidad se dividía en dos tipos de hombres: en elegidos y rechazados; en salvados y condenados; en superiores e inferiores. El hombre puritano se consideraba del lado de los elegidos o predestinados»⁴². ¿Qué acciones debería tomar el pueblo elegido por Dios para con las naciones condenadas? ¿Cómo deberían relacionarse los norteamericanos con ellos? Las enseñanzas de Cristo eran claras: ayuda a tu prójimo. Por lo tanto, la labor cristiana floreció en el corazón de cada ciudadano estadounidense.

Los Estados Unidos tienen una tarea divina que cumplir, no sólo servir de modelo y guía para los pueblos, sino compartir con ellos los beneficios y alcances de su civilización [...] De esta manera, la misión divina encomendada se va a traducir en una política exterior de carácter agresivo y expansionista⁴³.

Te salvaré de tu miseria, lo quieras o no. Ésta bien podría ser la máxima de lo que, en medio del conflicto de Texas con México y de Oregón con Gran Bretaña, fue bautizado como el *Destino Manifiesto*, por el abogado, periodista y director de la *Democratic Review*, John L. O'Sullivan. «En términos políticos, por Destino Manifiesto puede entenderse una misión que cumplir, una tarea a realizar o bien el tener que tomar un camino ineludible y por lo tanto inevitable»⁴⁴. En palabras del académico Vladimir Acosta, la doctrina del Destino Manifiesto tiene tres componentes esenciales: «un componente religioso, un componente racista y un componente expansionista pronto convertido en imperialista-colonialista logrando alcance mundial»⁴⁵.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 108-109.

⁴² María Del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 23.

⁴³ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁵ Vladimir Acosta, *El monstruo y sus entrañas. Un estudio crítico de la sociedad estadounidense*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2020, p. 366.

El componente religioso ha quedado claro con las referencias al puritanismo y la idea del pueblo elegido, por lo que la continuación del argumento teológico conduce a su racismo inherente. Los bendecidos por Dios, piensan los norteamericanos, deberían ser físicamente iguales a nosotros, es decir, blancos, caucásicos. «Existen dos partidos en el nuevo mundo, el partido de Dios y el del diablo. El partido de Dios es blanco, puritano y encargado de redimir el mundo de los errantes. Mientras el partido de Satanás es de piel oscura»⁴⁶.

En este sentido, el color de piel de una persona determina qué tan cerca se encuentra de la luz inmaculada del Creador, cuyo brillo nace de la pulcritud de su blancura. Al respecto, el filósofo camerunés Achille Mbembe ha sido uno de los pensadores contemporáneos que, al igual que Frantz Fanon, ha hecho una reinterpretación del papel que juega el color de piel dentro de *sociedades depredadoras*, que buscan suprimir o eliminar aquello que consideran *diferente* a su idea de nación y a su *prototipo ideal de ciudadano*, con el afán de diseñar una identidad nacional única, mayoritaria e impoluta (cualquier parecido con la sociedad norteamericana es mera coincidencia). A propósito del racismo neocolonial, Mbembe detalla las significaciones que se le dan a lo que se categoriza como *negro*, en cuanto vocablo y nombre para denigrar a los sujetos:

¿Qué es un negro? [...] En primer lugar, «negro» es una palabra. Una palabra siempre remite a algo. Pero la palabra tiene también un espesor propio, una densidad propia [...] A mayor densidad y espesor, mayor es la sensación, el sentimiento, inclusive el resentimiento, que la palabra provoca en aquél a quien hace referencia. Hay palabras que hieren. La capacidad de las palabras para herir forma parte de su peso específico. «Negro» se pretende también, y sobre todo, un nombre [...] Hay nombres que se cargan como un insulto permanente y otros que se llevan por costumbre. El nombre «negro» remite a ambos tipos [...] el nombre «negro» fue una manera de cosificación y de degradación. Obtenía su potencia de su capacidad de ahogar y estrangular, de amputar y emascular⁴⁷.

⁴⁶ Charles Segal y David Stineback citados en María Del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁷ Achille Mbembe, «6. Clínica del sujeto», en Achille Mbembe, *Crítica de la razón negra*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Futuro Anterior / NED Ediciones, 2016, pp. 239-240.

Pregunta: ¿qué se asocia tradicionalmente con la palabra *negro*? Cuando algo lleva mucho tiempo ensuciándose, ¿qué pigmento adquiere al final? Cuando un conocido fallece, ¿de qué color se visten los dolientes para su funeral? Cuando el sol se oculta, ¿qué tonalidad reina en la atmósfera? Imaginando estas situaciones, se comprende que lo *negro* es sinónimo de mugre, muerte y miedo a lo desconocido, a la invisibilidad de la noche; por ello, para los puritanos norteamericanos del siglo XIX, el negro era el símbolo de la malignidad. En el partido de Satanás, por tanto, se encontraban los esclavos, los nativos americanos y los vecinos del sur en cuyo árbol genealógico había una mezcla entre sangre hispana y sangre indígena.

Como es sabido, los norteamericanos aborrecían la idea del mestizaje porque estaban orgullosos de pertenecer, según ellos, a una de las mejores razas, si no la mejor, del planeta. Cruzarse con un pueblo diferente a la raza caucásica significaría la perdición paulatina de la pureza sanguínea inglesa. «Este orgullo del origen, natural en los ingleses, es mucho mayor entre los americanos por el orgullo individual que engendra la libertad democrática. El hombre blanco de los Estados Unidos está orgulloso de su raza y orgulloso de sí mismo»⁴⁸. Debido a ello, el mestizaje llevado a cabo en la Nueva España, desde la óptica estadounidense, era un acto de bastardización racial en el que las pocas cualidades europeas-españolas se perdieron. El menosprecio de los estadounidenses hacia el origen de los mexicanos fue la demostración sintomática de su racismo.

Pronto México fue representado como una nación bárbara, inferior, supersticiosa, pobre, incapaz de mantener el orden social y un buen gobierno, bastarda e inepta en el manejo de sus tierras. Había que apoyarlos de algún modo, había que liberarlos de las cadenas coloniales que seguían arrastrando o, como diría Whitman, de su *pasado feudal*. «Muchos [norteamericanos] se unieron para concebir la invasión [de México] como una guerra de liberación»⁴⁹.

⁴⁸ Alexis de Tocqueville, *op. cit.*, pp. 390-391.

⁴⁹ Reginald Horsman, *La Raza y el Destino Manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 318.

El tema del manejo y la distribución de las tierras fue el dogma puritano de mayor peso con el que se justificaron las guerras internas con los nativos americanos y la gran guerra con México. Indígenas y mexicanos eran, al fin y al cabo, iguales, y compartían los mismos defectos según EUA.

Para cumplir su deber cristiano deberían de cultivar ellos mismos las tierras e instruir a los indios para hacerlo apropiadamente, para hacerla más productiva [...] En 1630, John Cotton expuso: “Donde hay un lugar vacío, existe la libertad para los hijos de Adán y Noé de llegar y habitarlo, aunque no lo compren ni pidan permiso para ello... pues hay libertad, conforme al derecho común, para que cualquiera tome posesión de regiones baldías...” [...] Esta afirmación contiene varias tesis puritanas [...] Asimismo, les está dando las pautas a seguir en la colonización y en los medios de apoderamiento de las tierras baldías o mal cultivadas [como el norte de México]⁵⁰.

La guerra de 1846 no fue, en sí, una guerra ocasionada por los atropellos que hubo entre México y los colonos norteamericanos establecidos en Texas o una guerra causada por las «ofensas» diplomáticas por parte de México contra su vecino del norte (por ejemplo, el rechazo del gobierno mexicano a vender su territorio). Estas banales acusaciones de los Estados Unidos para declarar la guerra no demostraron, en un principio, sus verdaderas intenciones. Fue en el transcurso de la guerra y en la conclusión de esta cuando su máscara de *guerra de liberación cristiana* se desvaneció.

Las operaciones marítimas en los puertos principales, las movilizaciones terrestres de generales como Zachary Taylor o Winfield Scott y los ataques desde varios frentes como Monterrey, San Francisco y Veracruz, desvelaron el propósito real del conflicto: «No cabía duda de que era una guerra de conquista y no para vengar agravios o cobrar deudas»⁵¹. En el imaginario político estadounidense esto no representaba una guerra internacional, más bien era una cruzada para reclamar lo que Dios les había encomendado: «“henchid la tierra y sojuzgarla”, esta era la misión ordenada al hombre y era asimismo su destino»⁵².

⁵⁰ María Del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 27.

⁵¹ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 59.

⁵² María Del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 27.

1.3.3 Un periodista en la guerra

Ahora bien, el Walter Whitman de esta década de los 40's era un confeso demócrata jeffersoniano y jacksoniano. Su devoción a Thomas Jefferson, uno de los Padres Fundadores, recaía en el partido político que continuaba su legado y su ideología: el Partido Demócrata, «un partido formado por agricultores, que hacían hincapié en la necesidad de respetar los derechos de los Estados, que querían sobre todo salvar al hombre común de ser explotado y abrumado en interés de los capitalistas y los industriales»⁵³. El compromiso social de Walter, mejor reflejado en su etapa periodística, como ya se ha visto, lo hacía estar de lado de la gente común, explotada y olvidada.

Por otro lado, su admiración a Andrew Jackson, séptimo presidente de EUA (1829-1837), se hizo patente, porque Jackson era la personificación de ese hombre-masa, anónimo y rural, que había logrado llegar a la Casa Blanca. No es de extrañar que dentro de la modesta familia Whitman hubiera una simpatía compartida por estos dos personajes históricos, a tal punto de que Walter tuviera un hermano menor llamado Thomas Jefferson Whitman y otro llamado Andrew Jackson Whitman. Con respecto al presidente Jackson:

El [padre Walter] carpintero y su mujer [Louisa Van Velsor], como millares de sencillos norteamericanos, habían visto en el Viejo Nogal [sobrenombre dado en los Estados Unidos a Andrew Jackson] al hombre que continuaba la lucha de Jefferson por los derechos del pueblo común. Walt creció en el reino de Andrew Jackson, y este rudo fronterizo, cualesquiera que fuesen sus faltas y errores, siguió siendo para él un *noble... viejo de alma sencilla*⁵⁴.

Pero lo que tienen en común Thomas Jefferson y Andrew Jackson es el carácter expansionista de sus políticas exteriores, ejemplificado en la compra del territorio de Luisiana en 1803 con el primer mandatario y en el involucramiento en la independencia de Texas y el desplazamiento indio para anexionarse sus territorios, con el segundo. Pese al actuar político y moralmente cuestionable de Jackson, Walter era uno de sus leales partidarios y lo siguió

⁵³ Babette Deutsch, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 35.

siendo con su heredero presidencial James K. Polk (apodado *Young Hickory*, el Joven Roble) en el periodo de 1845-1849, cuando se declaró la guerra con México.

Walter Whitman, editor de la *Brooklyn Daily Eagle* durante los años bélicos, apoyó fervientemente la guerra que su país emprendió contra México. Sus declaraciones periodísticas no dejan la menor duda: «Sí: México debe ser castigado sin consideraciones. En nuestras relaciones con ese país hemos llegado ya a un punto en el que todos los dictados de la política y de la razón nos imponen el hacer una inmediata y poderosa demostración de fuerza»⁵⁵.

Apoyar la guerra era un acto de patriotismo y quienes no la apoyaban eran tachados como traidores (tal fue el caso de Emerson y Henry David Thoreau⁵⁶). El periodista Walter, tan preocupado en las problemáticas sociales de su país (que se describieron en el apartado anterior), pudo haber sido todo menos un antipatriota.

Para él -como dijo en su editorial del 16 de abril de 1847- “difícilmente hay en el alma humana impulso más admirable que el patriotismo”. Y “patriotismo” en el lenguaje de Walt Whitman quería decir expansión territorial, dominio de su país sobre los demás y el derecho de los [norteamericanos] de imponerse a las demás naciones⁵⁷.

¿Acaso esa empatía y compasión que sentía por las personas desfavorecidas y ultrajadas dentro de su país no le alcanzaron para considerar los miles de muertos y heridos mexicanos? «Aunque Whitman en general atacó al gobierno de México más que al pueblo mexicano, no pudo liberarse de la prevaleciente interpretación racial de los hechos»⁵⁸. Y su interpretación racial de los hechos es visible en sus palabras del 7 de julio de 1846:

¿Qué tiene que ver un país miserable e ineficiente como México -con sus supersticiones, su parodia de libertad, su tiranía actual de unos cuantos sobre la mayoría- con la gran misión de poblar el Nuevo Mundo con una raza noble? ¡Que sea nuestro el cumplimiento de esa

⁵⁵ Walt Whitman citado en Mauricio González de la Garza, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁶ Véase *Ibid.*, pp. 91-92.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 97.

⁵⁸ Reginald Horsman, *op. cit.*, p. 321.

misión! ¡Que nuestra sea la tarea de arrasar toda la presuntuosa corrupción del antiguo despotismo que se interponga en nuestro camino!⁵⁹.

El nacionalismo recalcitrante de Walter cegó y anuló su sensibilidad poética de estos años. Por ello, la académica feminista Dunbar-Ortiz lo tildará como un escritor populista, promotor de las políticas intervencionistas del presidente Polk y el Partido Demócrata:

Walt Whitman, cantó odas a la masculinidad y la superraza angloamericana que se había consolidado a fuerza de imperialismo. En su calidad de entusiasta defensor de la guerra contra México en 1846, Whitman propuso que se desplegaran sesenta mil tropas estadounidenses en México para efectuar allí un cambio de régimen «cuya eficacia y permanencia serán garantizadas por Estados Unidos [»]. [...] En septiembre de 1846, cuando las tropas del general Zachary Taylor tomaron Monterrey, Whitman anunció que se trataba de «otra prueba irrefutable de la indomable energía del carácter anglosajón». Los sentimientos de Whitman reflejaban el mito fundacional estadounidense establecido: el destino histórico era que los colonos de frontera reemplazaran a los pueblos nativos⁶⁰.

Por ende, pienso que la interpretación de la profesora María del Rosario Rodríguez Díaz sobre el Destino Manifiesto es crucial. Para ella, el Destino Manifiesto es «una doctrina (conjunto de ideas) y un mito (relato tradicional, generalmente de significado religioso, una narración de las acciones de seres sobrenaturales o una explicación ficticia)»⁶¹. En lo personal, al revisar y documentarme sobre esta etapa de la vida de Walter, he mantenido una firme posición crítica, sin temor a que resulte teóricamente sesgada, pues creo que desembarazarse de los mitos fundacionales del país en el que se nace es una labor complicada, que requiere de un tiempo de reflexión constante y prolongado, porque es como si negara una parte de mi identidad.

En el caso del viejo Walt, el asunto de la identidad será tratado en sus *Leaves of Grass* de un modo distinto. En su poesía, la identidad ya no será única, exclusiva e indivisible, sino al contrario, la identidad será la entrada cósmica para conectar y acercarse a los otros. ¿Qué fue

⁵⁹ Walt Whitman citado en Mauricio González de la Garza, *op. cit.*, p. 102.

⁶⁰ Roxanne Dunbar-Ortiz, *op. cit.*, p. 139.

⁶¹ María Del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, pp. 13 y 30.

lo que ocasionó tal giro afectivo en el joven Walter? En primer lugar, su madurez artística y su nacimiento poético durante la década de los 50's y, en segundo lugar, su participación en un suceso apocalíptico para la historia de éxitos y fortunas de los Estados Unidos; un hecho que lo orilló a saber lo que se siente limpiar la sangre derramada dentro de la casa propia: la Guerra Civil.

1.4 Walt Whitman, esclavitud y Guerra Civil

1.4.1 Antecedentes

El Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado con México el 2 de febrero de 1848, representó para Estados Unidos la gloria en términos geográficos, pues las tierras anexadas «hicieron que su superficie llegara a unos 7.500.000 kilómetros cuadrados, casi cuatro veces el territorio que tenía cuando conquistó su independencia. Estados Unidos era ahora una nación gigantesca, casi igual en superficie a toda Europa»⁶². La misión encomendada por Dios de extender el área de libertad norteamericana por todo el orbe se estaba cumpliendo, mientras que el poderío del viejo continente iba en declive, después de dos décadas de oleadas revolucionarias en España, Grecia, Bélgica y Francia. El monarquismo europeo palideció ante el triunfo imperial del federalismo estadounidense.

⁶² Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 180.

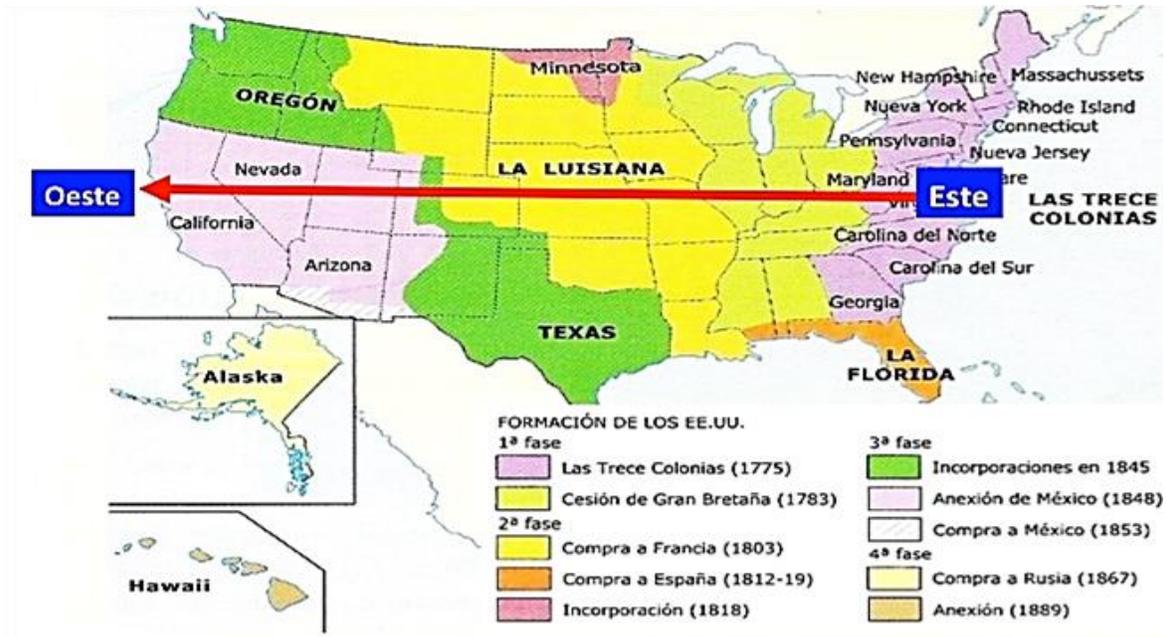


Imagen 1. Mapa *La construcción de los EEUU: Mapa*. Tomado de Tom Pérez, [en línea], España, 2013, Dirección URL: <<http://historiacontemporanea-tomperez.blogspot.com/2011/11/la-construccion-de-los-eeuu-mapa.html>>, [Consulta: 17 de mayo de 2022].

Pero los norteamericanos no se percataron de que también estaban firmando su sentencia de muerte. En medio de la excitante fiebre de la victoria, EUA no pronosticó que al apropiarse de casi la mitad del territorio mexicano adoptaría un enorme problema político, porque ¿cómo deberían ser gobernados los nuevos territorios?, ¿deberían ingresar a la Unión como estados libres o esclavistas?, ¿a quiénes les correspondían las riquezas halladas en estas tierras, al sur, al norte o a la nación entera? Sin considerar seriamente la gravedad del asunto, los estadounidenses convirtieron a su Tierra Prometida (la que según Dios les había asignado por derecho natural) en la Tierra de la Perdición. Cuando se pactó el Compromiso de 1850 y «The Fugitive Slave Law» (la Ley del Esclavo Fugitivo) la cuenta regresiva había comenzado y, para mediados de los 50's, nada ni nadie podía detenerla.

A principios de la segunda mitad del siglo XIX, después de la guerra con México, la vanagloria desvirtuó el sentido de realidad de la psique norteamericana. Eran tiempos de festejo y bonanza, ¿quién tendría la osadía aguafiestas para preocuparse por la odiosa agenda de la esclavitud?

En todos los aspectos, excepto en la creciente y agria disputa sobre la esclavitud, a mediados de siglo, Estados Unidos parecía estar pasando por una edad dorada. La Guerra con México había sido un gran triunfo, Estados Unidos había incrementado enormemente su territorio [...] En 1850, la población llegó a 23.000.000 de habitantes; era mayor que la de Gran Bretaña [...] Los inmigrantes [europeos] afluían [...] atraídos por un país en crecimiento, por no hablar del oro de California⁶³.

A pesar de ese presente prometedor, la nueva década comenzó con un conflicto entre los estados libres y los esclavistas, a propósito de las tierras arrebatadas a México. Para una mayor comprensión del dilema en el que se encontraban los norteamericanos gracias a su repentina extensión geográfica, es necesario remontarse a las primeras acciones separatistas. La división entre los estados del sur y del norte se formalizó en 1819, cuando

La esclavitud había sido declarada ilegal en los estados situados al norte de la Línea Mason-Dixon (la línea de este a oeste que señalaba la frontera entre Pensilvania y Maryland). Los estados situados al sur de esta línea aún permitían la esclavitud. Así, la nación se dividió en «estados libres» y «estados esclavistas»⁶⁴.

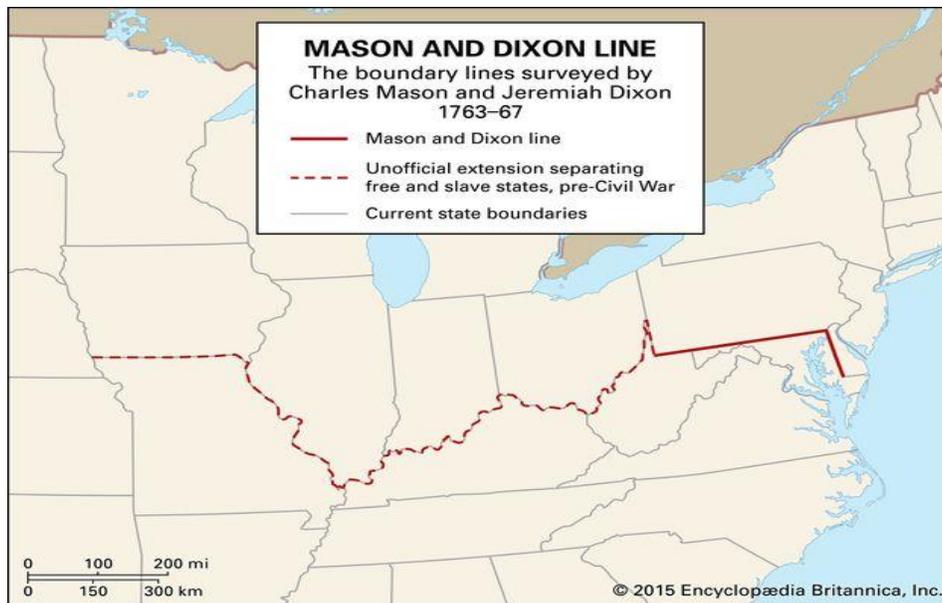


Imagen 2. Mapa *Mason-Dixon Line, historical political boundary, United States*. Tomado de Encyclopædia Britannica, Inc [en línea], Estados Unidos, 2015, Dirección URL: <<https://www.britannica.com/place/Mason-and-Dixon-Line>>, [Consulta: 17 de mayo de 2022].

⁶³ *Ibid.*, p. 194.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 38.

El crecimiento territorial, junto con la solicitud en 1819 para que dos nuevos estados se incorporaran a la Unión (Maine y Missouri), ocasionaron que dentro del Congreso se llegara a un acuerdo legal para que hubiera un equilibrio entre el número de estados libres y esclavistas (ya que esto repercute en el número de senadores, pues a cada estado, independientemente de la densidad de su población, le corresponden dos representantes en el Senado, hasta la actualidad), el cual fue conocido como el Compromiso de Missouri de 1820. En dicho compromiso se estableció que Maine y Missouri ingresaran a la Unión, el primero como estado libre y el segundo como esclavista. Por lo tanto, en el Senado permaneció la igualdad representativa entre abolicionistas y esclavistas, habiendo 24 senadores y 12 estados de la Unión en cada bando.

Las reclamaciones por parte de los esclavistas para mantener un equilibrio territorial y de poder rindieron frutos a su favor. Sin embargo, en el Compromiso de Missouri había una cláusula que beneficiaba a los abolicionistas en el futuro: «A partir de entonces, se excluiría la esclavitud de todos los territorios restantes de los Estados Unidos aún no organizados como estados y que estuvieran al norte de los 36° 30' de latitud norte, la línea que formaba el límite meridional de Missouri»⁶⁵.

En 1820 cada grupo coincidió en ganar y perder un poco. Solo así pudo evitarse que las discusiones subieran de tono y amenazaran con desmembrar a la joven República. Aunque no faltó el hombre visionario y con temple prospectivo que desconfió de los resultados del compromiso, pues veía en ellos un mal augurio. El veterano independentista de 77 años, Thomas Jefferson, comentó lo siguiente refiriéndose a la línea 36° 30': «Una línea geográfica, coincidente con un marcado principio, moral y político, una vez concebida y ofrecida a las airadas pasiones de los hombres, nunca quedará borrada; y cada nueva irritación la marcará a profundidad cada vez mayor»⁶⁶. Y no se equivocó.

30 años después, en 1850, la crisis territorial entre abolicionistas y esclavistas resurgió después de la guerra con México. Los estados libres del norte no querían que los territorios

⁶⁵ *Ibid.*, p. 45.

⁶⁶ Thomas Jefferson citado en Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 167.

anexados se volvieran igual de esclavistas que los del sur, pero estos argumentaban que «el territorio recientemente adquirido, situado al oeste de Texas, estaba debajo de la línea de 32° 30' de latitud norte, y, por lo tanto, según el Compromiso de Missouri, podían formarse otros estados esclavistas»⁶⁷.

El senador de Kentucky, Henry Clay, conocido como el *Gran Pacificador*, quien fue el creador y propulsor del Compromiso de Missouri de 1820, regresó a la mediación en el Congreso en el año 50 con el objetivo de aminorar los ánimos de ambas partes, buscando un camino pacífico que esquivara la indeseable senda de la violencia. Lo que logró formular fue el llamado Compromiso de 1850, o *el último compromiso*, el cual consistió en que

California fuera admitida como estado libre, que Nuevo México y Utah se organizaran como territorios sin legislación ni en pro ni en contra de la esclavitud [...] y que se compensara a Texas por algún territorio cedido a Nuevo México. Ambos bandos tendrían que renunciar a algo⁶⁸.

Lo que los Estados Unidos ganaron con el Compromiso de 1850 fue una pausa de diez años en el reloj seccional. El tema de la esclavitud fue recrudeciéndose a lo largo de esta década, en la que el principal diferenciador entre la clase política norteamericana era la defensa o el rechazo de la esclavitud. En la sociedad estadounidense había una necesidad palpable por identificarse con un partido político que se distanciara de las dos famosas fuerzas que en ese momento se disputaban la presidencia de EUA: el Partido Whig y el Demócrata. Se requería de un partido puramente antiesclavista que mantuviera el orden y la unión federal. Así fue como en 1854 nació el Partido Republicano, que desde ese año ha representado una de las dos únicas entidades políticas que han gobernado a los Estados Unidos y que en 1861 tuvo a su primer presidente, Abraham Lincoln, liderando en la Casa Blanca. Desafortunadamente, ninguno de los cambios ocurridos durante el decenio de los 50's pudo solucionar a tiempo los enfrentamientos causados por la esclavitud, una institución controversial en la que es preciso detenerse antes de llegar a la hora trágica.

⁶⁷ Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 182.

⁶⁸ Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *op. cit.*, p. 204.

1.4.2 Sobre la esclavitud

Hace exactamente 20 años, cuando EUA dio inicio a la guerra en Irak el 20 de marzo de 2003, la reconocida intelectual Susan Sontag hizo un análisis retrospectivo de la historia de su país, cuestionándose si de verdad *la democracia más exitosa del mundo* merecía ostentar ese título. Su disertación se concentró en estudiar cómo su nación ha tratado a los grupos vulnerables que la conforman; entre ellos, claro está, se encuentran los afroamericanos, cuyas genealogías están ligadas a la historia de la esclavitud. Para los gobiernos demócratas y republicanos actuales, el pasado esclavista de su nación es un tropiezo penoso en la vía hacia el progreso, por lo que han optado por simular como si nunca hubiera sucedido. Las pruebas de esta sentencia, dice Sontag, se localizan en las ausencias y los silencios:

¿por qué aún no existe, en la capital de la nación [Washington D.C.], que es una ciudad de abrumadora mayoría afroamericana, un Museo de la Historia de la Esclavitud? En efecto, no hay un Museo de la Historia de la Esclavitud -toda la historia, desde el comercio de esclavos en la propia África- en ningún sitio de Estados Unidos. Al parecer es un recuerdo cuya activación y creación son demasiado peligrosas para la estabilidad social [...] Contar con un museo que haga la crónica del colosal crimen de la esclavitud africana en Estados Unidos de América sería reconocer que el mal se encontraba *aquí*. Los estadounidenses prefieren imaginar el mal que se encontraba *allá*, y del cual Estados Unidos -una nación única, sin dirigentes de probada malevolencia a lo largo de toda su historia- está exento⁶⁹.

El ser humano se ha forzado por olvidar aquello de lo que se avergüenza, aunque sus acciones hayan ocasionado el sufrimiento de muchos. Estimulado por resarcir esa injusticia, en este apartado se analizará la esclavitud en los Estados Unidos del siglo XIX de dos maneras: la primera, como institución social y económica; y la segunda, como definición y condición de vida del sujeto *negro*. Los Estados Unidos nacieron con el germen de la esclavitud por su herencia colonial inglesa y, al momento de independizarse de Gran Bretaña, pareciera que no le tomaron demasiada importancia al tema, porque

⁶⁹ Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, Ciudad de México, Debolsillo, 2018, pp. 77-78.

[La Constitución] aceptaba el hecho de la esclavitud, aunque no lo mencionaba en ninguna parte. Tampoco en la Declaración de Derechos figuraba el derecho a no ser esclavizado. El gobierno federal no estaba facultado para aprobar ninguna ley concerniente a los esclavos [...] Se dejó a cada estado la facultad de decidir si permitía o no la esclavitud. Cuando la población de un territorio solicitaba al gobierno ser admitida como estado, podía decidir si permitía la esclavitud o no⁷⁰.

Entonces, la decisión de legalizar o no la esclavitud, a nivel local-estatal, se volvió una cuestión de «soberanía popular» y una distinción entre los estados del norte y del sur. Pero ¿por qué la esclavitud se expandió y amparó legalmente en los estados sureños y no en los norteños? La respuesta se acompaña con una justificación económica y geográfica. Como en las fértiles y subtropicales tierras del sur las plantaciones de algodón, caña de azúcar y tabaco, prosperaban mejor que en las frías tierras del norte, la necesidad de mano de obra esclava era mayor.

Debido a ello, la economía sureña se convirtió en una economía eminentemente agrícola y, ya que la agricultura ha sido considerada como un trabajo degradante por generaciones, no había mejores candidatos en la nación norteamericana para ensuciarse las ropas de tierra y polvo, para cumplir con jornadas laborales bajo el sol y el calor asfixiante y para transformar sus cuerpos en masas precarias y raquíticas, que los negros. La exportación de algodón a Europa y al norte industrial fue la principal razón por la que la esclavitud se afianzó en el sur de EUA.

Los estados esclavistas del Sur empezaron a depender cada vez más, año tras año, del algodón que alimentaba a las fábricas textiles de Nueva Inglaterra y Gran Bretaña, y este algodón era recogido por esclavos negros. Puesto que el algodón era la espina dorsal de la economía de la mayoría de los estados del Sur, éstos consideraban que la esclavitud era vital para su prosperidad. Con este motivo económico como justificación para retener a sus esclavos, la gente de los estados esclavistas empezó a defender la esclavitud como un categórico bien [...] la esclavitud se hizo sacrosanta; no se la podía cuestionar⁷¹.

⁷⁰ Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 37.

⁷¹ *Ibid.*, p. 39.

Mientras la industria crecía y las ciudades se consolidaban como centros globales de comercio en el norte, este comenzó a depender de las mercancías producidas por manos esclavas en el sur, para beneficio, consumo, y enriquecimiento de su población. Si en el norte la clase trabajadora estaba mayormente constituida por obreros blancos y en el sur por esclavos negros, se debía más a un dilema social que económico.

El norte de la Unión despreciaba la esclavitud no tanto por un sentimiento humanitario para con los negros, sino porque «socialmente, los nortños declararon que la esclavitud dañaba tanto a los blancos como a los negros»⁷², en el sentido de que el trabajo de campo quedaba relegado solo a los negros, mientras que el propietario blanco sureño promedio, desligado de sus deberes y su servicio a la comunidad, estaba más propenso a padecer los defectos propios de la aristocracia: el ocio y el vicio. Alexis de Tocqueville, en un breve pasaje, pero no menos importante, de su *Democracia en América*, consideró a la esclavitud como una institución peligrosa para la República estadounidense. En cuanto a lo dañino que resulta la esclavitud para el ciudadano blanco del Sur, el teórico francés menciona que:

El americano [sureño] no sólo desprecia el trabajo, sino todas las empresas que el trabajo hace prosperar; como vive en una abundancia ociosa, tiene las inclinaciones de los hombres ociosos: el dinero ha perdido parte de su valor a sus ojos; persigue menos la fortuna que la agitación y el placer; y emplea en esto la energía que su vecino [nortño] despliega en otras cosas; ama apasionadamente la caza y la guerra; le complacen los ejercicios corporales más violentos; el uso de las armas le es familiar, y desde la infancia ha aprendido a arriesgar la vida en combates singulares. La esclavitud, por tanto, no impide solamente a los blancos hacer fortuna, sino que les imposibilita quererlo⁷³.

Es interesante el perfil casi psicológico del norteamericano del sur que Tocqueville ofrece; aunque puede ser discutible la aparente tendencia a la violencia que le atribuye, no dejan de ser valiosas las aportaciones que un extranjero puede dar en la interpretación de las acciones y costumbres de un pueblo ajeno al suyo. Pero la preocupación central del viajero europeo en el tema de la esclavitud fue, con obviedad, la situación de los afroamericanos, ya que el

⁷² Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *op. cit.*, p. 200.

⁷³ Alexis de Tocqueville, *op. cit.*, p. 382.

problema los trascendía tanto a ellos como sujetos explotados, como a él en su papel de observador y filósofo.

La esclavitud estaba tan enraizada en el suelo de la democracia estadounidense que la sociedad en su conjunto llegó a considerarla un mal necesario. «La esclavitud no es un problema abstracto que se pueda colocar en manos del filósofo, o uno individual para aquel que sufre sus consecuencias; es también una institución social, cuyas implicaciones económicas y políticas se extienden hasta muy lejos»⁷⁴.

Los políticos del sur intentaron justificar su sistema de explotación remontándose a autoridades pretéritas que la aprobaban, tales como Aristóteles o John Locke; a experiencias de relevancia histórica como los romanos y judíos (ambos pueblos esclavistas) y hasta documentos con potestades «divinas» que la reconocían (como las Sagradas Escrituras)⁷⁵. ¿Cómo contrargumentar estos planteamientos? Tocqueville, con su conocido ingenio a la hora de realizar sus estudios sociológicos sobre las civilizaciones, dice que la esclavitud antigua y la esclavitud moderna no son iguales y, de hecho, la esclavitud en Estados Unidos difiere en mucho a la de la Antigüedad.

Entre los antiguos, el esclavo pertenecía a la misma raza que su amo, y muchas veces le era superior en educación y luces. Sólo la libertad los separaba; obtenida la libertad, ambos se confundían fácilmente [...] entre los modernos el hecho inmaterial y efímero de la esclavitud se combina de la manera más funesta con el hecho material y permanente de la diferencia de raza [...] El esclavo moderno no solamente difiere del amo por la libertad, sino también por el origen⁷⁶.

El elemento destacable en la esclavitud moderna, en general, y en Estados Unidos, en particular, es la diferencia racial. Como se explicó en el subcapítulo anterior sobre la guerra con México, la doctrina y mito del *Destino Manifiesto* les hizo creer a los estadounidenses que el mundo estaba dividido entre razas superiores e inferiores. Las «razas superiores» son

⁷⁴ Tzvetan Todorov, «Tocqueville», en Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI, 2005, p. 225.

⁷⁵ Véase Mauricio González de la Garza, *op. cit.*, p. 64.

⁷⁶ Alexis de Tocqueville, *op. cit.*, pp. 376-377.

las bendecidas por Dios, cuyos «atributos» físicos e intelectuales les ayudan en el buen emprendimiento y progreso materiales, expresados también en el éxito de sus formas de gobierno, «el gobierno republicano norteamericano no era un gobierno para todas las razas y colores. El federalismo tenía sus límites»⁷⁷.

Las «razas inferiores», en cambio, son aquellas olvidadas o despreciadas por Dios, debido a su paganismo o a sus cosmovisiones no cristianas, en ocasiones muy contrarias a las creencias de las razas superiores. A causa de sus supuestas deficiencias físicas e intelectuales, están condenadas al subdesarrollo material, siendo incapaces de gobernarse a sí mismas.

De esta manera, el yugo de la esclavitud que los blancos le infligieron a los negros no fue visto como un acto cruel, sino más bien como un favor, una purificación espiritual bajo la tutela paternalista de los *misioneros* de Cristo; un empuje humanitario para que, en un futuro lejano, los negros logaran gobernarse a sí mismos, regidos por los principios y valores republicanos que los blancos les inculcaron. Acompañados con estas ideas, los Estados Unidos nacieron como una nación que se presumía libre, avanzada y superior, pero que en sus entrañas (en el sur profundo, la cuna de la esclavitud) cometía crímenes espantosos contra sujetos despojados de cualquier indicio de humanidad, una multitud de *no-personas*.

Muy poc[o]s [...] juzgaban errónea la esclavitud en la época en que se aprobó la Constitución. Se daba por sentado que los negros eran inferiores a los blancos, mental y moralmente, y que sacarlos de sus países bárbaros y otorgarles los beneficios de la civilización y el cristianismo era para su bien⁷⁸.

Para la década de los 50's, los pocos ciudadanos que estaban en contra de la esclavitud se multiplicaron y concentraron en los estados del norte. Después de lo establecido en el Compromiso de 1850, los abolicionistas no permitirían que otro estado esclavista ingresara a la Unión; por ende, los esclavistas tenían que asegurar sus intereses en el Senado (el cual dominaban por mayoría) y el poder sobre sus esclavos, que para ellos no eran más que cosas

⁷⁷ Reginald Horsman, *op. cit.*, p. 337.

⁷⁸ Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 37.

intercambiables o bienes transferibles. Por ello, ante el creciente número de esclavos que huían hacia el norte para ser auxiliados en su búsqueda por la libertad, a partir del Compromiso de 1850, para darle gusto a los esclavistas, se formuló y aprobó la Ley del Esclavo Fugitivo.

Esta ley, decretada en 1850, era la federalización de las antiguas leyes de las colonias para impedir que los esclavos huyeran hacia los Estados libres. Imponía una multa de 1,000 dólares y seis meses de cárcel a cualquier persona que ayudara a un negro a escapar o que diera asilo a un esclavo fugitivo. La ley provocó una reacción de protesta, no sólo entre los abolicionistas, que la consideraron criminal, sino entre la mayoría de la gente del Norte⁷⁹.

Claramente la forma de protestar contra la ley era realizando y promoviendo aquello que penaba, «la nueva Ley sobre Esclavos Fugitivos ofendió a muchos nortños. Se negaron a participar en la captura de esclavos; al contrario, ayudaron a escapar a los fugitivos»⁸⁰. El desprecio de los abolicionistas del norte hacia los esclavistas del sur, sumado a los levantamientos armados locales en pro de la liberación de los negros (tal es el caso del movimiento fallido en 1859 de John Brown, líder abolicionista radical que asaltó la armería federal de Harpers Ferry, en Virginia Occidental, con el objetivo de que los esclavos se rebelaran y tomaran las armas⁸¹) fueron el estímulo necesario para que la cuenta regresiva seccional llegara a cero. Los estados del sur concluyeron que sus intereses no estaban seguros dentro de la Unión, por lo que el 20 de noviembre de 1860, después de que Abraham Lincoln ganara las elecciones el 6 de noviembre, el estado de Carolina del Sur se separó de la Unión, convirtiéndose en el primer estado que lo hizo.

Antes de la investidura presidencial de Lincoln (decimosexto presidente de los Estados Unidos) el 4 de marzo de 1861, Misisipi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana y Texas, se separaron de la Unión, creando así los Estados Confederados de América el 4 de febrero, cuyo primer y único presidente fue Jefferson Davis. Después de declarada la guerra entre el norte y el sur el 15 de abril, los estados de Virginia, Arkansas, Carolina del Norte y

⁷⁹ Mauricio González de la Garza, *op. cit.*, p. 69.

⁸⁰ Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *op. cit.*, p. 205.

⁸¹ Véase Isaac Asimov, *op. cit.*, pp. 258-260.

Tennessee, se unieron a la Confederación. En total, en la guerra combatieron 11 estados sureños confederados contra 25 estados norteños unionistas. La tragedia inició en abril de 1861 y se prolongaría por cuatro años atroces.



Imagen 3. Mapa *Unión de estados unidos de américa del sur estados unidos de américa guerra civil proclamación de emancipación, pastor de fronteras, Estados Unidos*. Tomado de PNGEGG [en línea], S/L, 2022, Dirección URL: <<https://www.pngegg.com/es/png-madlk>>, [Consulta: 18 de mayo de 2022].

1.4.3 Un poeta en la guerra

En 1855 nació el Walt Whitman que la mayoría de los lectores conoce, el que pasó a la posteridad y logró posicionarse en el lugar exclusivo de los clásicos de la literatura universal, comparándosele con Shakespeare, Dante, Goethe u Homero. Gracias a esta imponente imagen del poeta neoyorquino pareciera que antes de la primera edición de *Leaves of Grass*, de 1855, nunca existió un joven llamado Walter. Los críticos literarios se han encargado de atacar y despreciar todo el trabajo pre-*Hojas de hierba* por su naturaleza dispersa, novata, experimental, irregular y sensacionalista; sin embargo, basándome en el análisis hecho sobre

la etapa del periodista, editor, cronista, ensayista y escritor de ficción, Walter Whitman, sostengo que en esa producción «marginada» se encuentran las raíces poético-políticas de la *magnum opus* de Whitman. Walter inseminó en su mente el espíritu de *Leaves of Grass* y Walt fue el que le dio vida, el que lo hizo nacer.

La primera edición de *Leaves of Grass*: son doce poemas con un prefacio a modo de manifiesto poético que no volverá a incluir en siguientes ediciones [...] que ven la luz, sin incluir su nombre (que aparece en letra muy pequeña en la página de créditos) pero con un daguerrotipo del autor, obra de Gabriel Harrison, vestido como un trabajador cualquiera, el día 4 de julio [...] Hasta entonces, Whitman había publicado veinticuatro textos de ficción y diecinueve poemas, a veces firmando con sus iniciales, W.W⁸².



Imagen 4. Daguerrotipo *Whitman* by *Samuel Hollyer*, engraving of a daguerreotype by *Gabriel Harrison* (*original lost*), 1854. Tomado de The Walt Whitman Archive, Pictures & Sound, Gallery of Images [en línea], Ohio, ca. 2000–ca. 2006, Dirección URL: <<https://whitmanarchive.org/multimedia/zzz.00002.html>>, [Consulta: 18 de mayo de 2022].

En dicho manifiesto poético como prefacio a la primera edición, Whitman responde al llamado-súplica de Emerson de hace trece años, el de la conferencia de 1842, en la que el *Sabio de Concord* buscaba con optimismo al revitalizador de la lírica norteamericana, al

⁸² Toni Montesinos, *op. cit.*, p. 420.

rapsoda de la democracia, al poeta del pueblo estadounidense, al gendarme de la nueva e independiente literatura de América. Whitman escribe: «entre todos los hombres, el gran poeta es el hombre ecuánime [...] Él es el árbitro de lo diverso, y es la clave»⁸³, en contestación a lo que Emerson decía acerca del papel social del poeta, «[él] es el verdadero y único doctor; conoce y dice. Es el único narrador de novedades, porque ha estado presente en la aparición que describe. Contempla las ideas y pronuncia lo necesario y causal»⁸⁴.

Contempla, describe, analiza, critica, propone y soluciona, pero nunca trata de juzgar deliberadamente, esa no es su tarea, por lo menos para Whitman. «[El poeta] no juzga como juzga el juez, sino como el sol que se derrama en algo indefenso. Como es el que más lejos ve, es el que más fe tiene»⁸⁵, y la fe es más que necesaria en estos tiempos de guerra, esclavitud e inestabilidad. El poeta debe estar dispuesto a conocer los extremos de la humanidad, desde la pura bondad hasta la sádica bestialidad, lo que es todo un reto para quien se ha dedicado a medir versos en su casa sin preocuparse de las desgracias ajenas que ocurren en su vecindad. Los soldados, civiles reclutados y obligados a pelear en nombre de una idea (libertad o esclavitud) no necesitan de odas, himnos o sonetos en el campo de batalla.

Los soldados que luchan por ganar y sobrevivir requieren de una mano que los ayude a levantarse del lodo, de un hombro en el cual apoyarse, de brazos que los carguen y protejan del fuego enemigo, de piernas largas y resistentes que los transporten a una zona segura, lejos del final que les espera en medio de los proyectiles mortales. Los enfermos, mutilados y moribundos necesitan que alguien se preocupe por ellos, una persona que irradie esperanza y reparta consuelo, que les haga creer que siguen siendo parte del género humano y no del conjunto de cosas inamovibles, simples cadáveres estorbosos.

Una vez iniciada la Guerra Civil y tras las primeras batallas y muertes anunciadas, el poeta Walt Whitman supo que su lugar de acción estaba cerca de los sufrientes y no en la comodidad privilegiada del escritor burgués. Si de verdad quería marcar la diferencia entre el auténtico republicanismo americano y el despreciable despotismo europeo, tenía que

⁸³ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1417.

⁸⁴ Ralph Waldo Emerson, *op. cit.*, pp. 300-301.

⁸⁵ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1418.

demostrar que la democracia no se agota solo en la política, que sus valores pueden ser llevados a la práctica también en lo privado y sobre todo a la hora de relacionarnos con los otros. Para el poeta, todos los soldados, unionistas o confederados, son igual de desafortunados y todos, sin excepción, merecen el auxilio de quien se encarga de proveerles alivio o una muerte digna. Estas son las razones por las que Whitman laboró como enfermero durante la guerra desde diciembre de 1862 hasta su fin y poco después, en 1865.

El detonante de dicha odisea fue la preocupación por su hermano George Washington Whitman, quien se enlistó en el ejército de la Unión y resultó herido en la mejilla en la batalla de Fredericksburg, Virginia, del 11 al 15 de diciembre de 1862, un terrible fracaso y una derrota para la Unión⁸⁶. Cuando Walt logró llegar al campamento donde estaba George y se cercioró de que estaba sano y salvo, tuvo su primer acercamiento traumático a la guerra, el primer indicio de una realidad que no podía negar, una realidad sanguinaria que le robó días, meses, años de sueño, salud y tranquilidad.

Afuera, al pie de un árbol, a diez yardas del frente de la casa, observo un montón de manos, pies, brazos amputados; un cargamento completo. Varios cadáveres yacen cerca, cada uno cubierto por una frazada marrón. A la entrada del patio, hacia el río, hay tumbas recientes, en su mayoría de oficiales, cuyos nombres aparecen sobre duelas de barriles o pedazos de tablas, hincadas en la tierra⁸⁷.

Whitman no estudió medicina ni trabajó como enfermero antes de la guerra, aunque eso no le impidió realizar las funciones que un enfermero sensible al sufrimiento haría. Se autoasignó la tarea de visitar a los heridos en los hospitales militares, regalándoles comida, dulces, agua, ropa o su cálida compañía en momentos de dolor y agonía. Al no poder administrar medicamentos para disminuir el malestar físico de los soldados, sus remedios consistieron en la recuperación espiritual, «en mis visitas a los hospitales comprobé que mi sola presencia, emanando entusiasmo y magnetismo, proporcionaba más ayuda que los cuidados médicos, las delicadas atenciones, las entregas de dinero o cualquier otra cosa»⁸⁸,

⁸⁶ Véase Isaac Asimov, *op. cit.*, pp. 353-355.

⁸⁷ Walt Whitman, *Días Memorables...*, *op. cit.*, p. 59.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 81.

porque la mayoría de los soldados que atendió eran, para su sorpresa, jovencísimos, «cada vez estoy más asombrado de la extraordinaria proporción de jóvenes, de quince a veintiún años, que hay en el ejército. Luego descubro que entre los sureños la proporción es mayor aún»⁸⁹.

Recuérdese que para fines de 1862 y principios de 1863, cuando Whitman hizo de sus visitas a los hospitales su rutina diaria, él tenía 43 años, por lo que es lógico suponer que los soldados, viviendo la transición de la adolescencia a la adultez temprana durante la guerra, vieran en él a una figura paterna bajo la cual refugiarse y sentirse protegidos. «Algunos de los pobres muchachos más jóvenes, lejos del hogar por primera vez en la vida, sienten hambre y sed de afecto; esto es a veces lo único que influye sobre su estado»⁹⁰. Y en ocasiones, esa ansia de afecto y cariño traspasó los límites de lo que en aquella época se consideraba «normal» o «correcto», pues la Guerra Civil significó para Whitman, además de su asimilación como poeta, la honestidad de sus sentimientos y la exploración de sus preferencias sexuales.

Walt no se limitó en ser el padre de los enfermos; también fue de ellos su paloma mensajera⁹¹, su amigo, su hermano, su confidente y hasta su amante. La prueba de esto último se encuentra en la relación que quiso mantener con el soldado Thomas P. Sawyer y la que mantuvo con el soldado Lewis Kirke Brown, amigo de Sawyer. En una carta dirigida a Sawyer, Whitman le comentó acerca de la intimidad que compartía con su amigo Lewis: «Lew es muy bueno y cariñoso: cuando me iba, levantó la cara, lo rodeé con el brazo y nos dimos un largo beso de medio minuto de duración»⁹². En la misma misiva, Walt le declara su amor a Sawyer dentro de las convenciones masculinas decimonónicas, pero sin poder contener sus deseos «vergonzosos»:

⁸⁹ *Ibid.*, p. 63.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 102.

⁹¹ Whitman escribió cartas a los familiares de los soldados hospitalizados, informándoles acerca de sus estados de salud o, en dado caso, sobre sus tristes fallecimientos. Véase Walt Whitman, *Crónica de...*, *op. cit.*, pp. 77-81 y 109-110.

⁹² *Ibid.*, p. 61.

Querido camarada, no me olvides, pues yo nunca lo haré. Tendrás mi amor en la vida o en la muerte por siempre jamás. No sé qué te parecerá, pero mi corazón me dice que conserve tu amistad y también que, si sales vivo de esta guerra, nos reunamos de nuevo en algún lugar donde podamos ganarnos la vida y ser verdaderos camaradas y no nos separemos hasta nuestro último aliento [...] Y, aunque esté escrito que no sea así, seguirás teniendo mi amor, sin importar lo que te separe de mí ni cuántos años lo haga⁹³.

A pesar del triunfo de la Unión el 9 de abril de 1865, Whitman no dejó de pensar en sus soldados y siguió cuidándolos hasta finales de ese año. Una vez concluida la contienda y las desagradables escenas mortuorias, el poeta Walt se cuestiona y queja

¿quién las describirá?, ¿quién podrá alguna vez relatarlas? De muchos miles, sí, de millares de héroes del Norte y del Sur, no señalados, del heroísmo ignorado, increíble, repentino, de la máxima desesperación... ¿quién hablará? No lo mencionará la historia; jamás poema alguno los cantará, ninguna música celebrará a esos héroes, los más bravos de todos y sus hazañas. Ningún informe de general, ningún libro de biblioteca, ninguna columna de periódico ensalza al más heroico del Norte o Sur, Este u Oeste. Sin nombre, desconocidos permanecerán los más valientes soldados. Los más viriles de los nuestros, nuestros intrépidos y amados muchachos, no están representados en ninguna imagen que los inmortalice⁹⁴.

Su experiencia bélica y los cuidados paliativos que le brindó a los jóvenes condenados a muerte, sumado a la urgencia por querer retratar los horrores que padeció en los hospitales y cerca del campo de batalla, le proporcionaron las herramientas suficientes para armar y publicar su poemario *Drum-Taps (Redobles de tambor)* que incluyó posteriormente en *Hojas de hierba* y cuyo propósito fue impedir que aquellos soldados anónimos, que dieron su vida para mantener firme a la Unión americana, se empolvaren en los fríos obituarios. Whitman hizo su mayor esfuerzo por elaborar un libro que homenajeara y revitalizara el recuerdo de esos guerreros desconocidos, de sus vidas y tragedias; aunque de igual manera fue consciente de lo ingenua e imposible que resultaba tal empresa, ya que «la verdadera guerra nunca

⁹³ *Ibid.*, p. 63.

⁹⁴ Walt Whitman, *Días Memorables...*, *op. cit.*, p. 77.

llegará a los libros [...] Su historia íntima no solamente no será escrita jamás, sino que su realidad, minuciosidad de hechos y pasiones, nunca será siquiera sugerida»⁹⁵.

1.5 Walt Whitman y la reconstrucción de Estados Unidos

La euforia de la Unión vencedora duró cinco días gloriosos, para luego revestirse con la sangre de su guardián. La noche del 14 de abril de 1865, en el Ford's Theater, en Washington, Abraham Lincoln fue herido a tiros por el actor John Wilkes Booth, simpatizante de los confederados. Al día siguiente Lincoln murió, convirtiéndose en el primer presidente asesinado de los Estados Unidos, aún en funciones, pues el 8 de noviembre de 1864 ganó de nuevo las elecciones presidenciales y el 4 de marzo de 1865 tomó la investidura para su segundo y nunca logrado periodo. «Lincoln murió en el momento de la victoria, después de haber sido, prácticamente él solo, la columna dorsal y la sabiduría que salvó a la Unión. La nación, en su momento de júbilo, fue arrojada a la aflicción»⁹⁶.

Y uno de tantos ciudadanos fuertemente afligidos por la muerte del presidente fue el poeta-enfermero Walt Whitman, a quien la noticia le llegó estando en casa junto a su anciana madre, en un día de descanso de sus labores hospitalarias, «la señora Whitman preparó las comidas como de costumbre, pero se quedaron intactas en la mesa. Al atardecer Walt fue a dar un paseo por los bosques. Mientras vagaba por el crepúsculo, llevando su fardo de tristeza»⁹⁷. Antes de publicar *Redobles de tambor*, Walt le añadió al libro otros dos poemas, dedicados a Lincoln: *When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd* (*La última vez que florecieron las lilas en el jardín*), y *O Captain! My Captain!* (*¡Oh, Capitán, mi Capitán!*). En el segundo poema se condensaría la emoción triunfal de la Guerra combinada con la desdicha del magnicidio:

¡Oh, Capitán, mi Capitán! Ha terminado el proceloso viaje. / El barco ha salvado todos los escollos, y hemos ganado el premio que perseguíamos. / El puerto está cerca, ya oigo las

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 153-154.

⁹⁶ Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 408.

⁹⁷ Babette Deutsch, *op. cit.*, p. 93.

campanas, la gente proclama su júbilo. / A la firme quilla siguen los ojos, al navío porfiado y audaz. / Pero, ¡oh, corazón, corazón, corazón! / Oh, rojas gotas de sangre / donde, en cubierta, yace mi Capitán, frío y muerto [...] / El barco ha anclado, sano y salvo: su travesía ha concluido. / Del proceloso viaje el barco arriba, victorioso, con su trofeo [...] / Pero yo, con paso fúnebre, camino por la cubierta donde yace mi Capitán, frío y muerto⁹⁸.

La reconstrucción de los Estados Unidos, iniciada en 1865, se cimentó sobre la mancha del peor crimen político y, como si se tratase de una maldición, su sombra destructiva se extendió hasta los confines de la administración gubernamental, cual gangrena inmundada e inmoral. «El periodo que sucedió a la guerra civil fue caracterizado por el fraude y la corrupción desvergonzados en las altas esferas; por el despiadado arrebatarse del dinero y por la más hueca hipocresía»⁹⁹.

En cuanto a esta hipocresía generalizada, resalta la figura del reemplazo del capitán fallecido, Andrew Johnson, vicepresidente de Lincoln y, tras la muerte de este, decimoséptimo presidente de EUA, quien gobernó de 1865 a 1869. Johnson era descrito como «un buen hombre, que hizo lo que pudo, pero carecía de las aptitudes que exigían los tiempos, y la nación cayó en décadas de veneno y corrupción, casi tan trágicas como la guerra misma»¹⁰⁰. Lo que la nación necesitaba era ser gobernada por alguien con una férrea convicción en sus políticas y un carácter decidido e inspirador, pero, desafortunadamente, Johnson no era ese tipo de hombre y ni siquiera un digno sucesor de Lincoln.

El cambio político más significativo durante la presidencia de Johnson fue la creación de tres nuevas enmiendas constitucionales para beneficio de los afroamericanos. En diciembre de 1865 entró en vigor la Decimotercera Enmienda, la cual ilegalizó la esclavitud en los Estados Unidos. Después de que la Guerra Civil cobrara casi un millón de muertes, la esclavitud había llegado a su fin; sin embargo, los estados exconfederados, que aún no reingresaban a la Unión, realizaron una serie de maniobras legales a nivel local para impedir que los afroamericanos gozaran de sus nuevos derechos.

⁹⁸ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, pp. 871-873.

⁹⁹ Babette Deutsch, *op. cit.*, p. 102.

¹⁰⁰ Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 409.

Los antiguos estados esclavistas, tan pronto como pudieron, establecieron sistemas de leyes destinados a impedir que cambiase el estatus social de los negros sólo porque ya no eran esclavos legalmente. El primero de estos «Códigos Negros» fue establecido en noviembre de 1865, antes de que la Decimotercera Enmienda aboliese la esclavitud. Los Códigos Negros variaban en severidad de un estado a otro, pero en general limitaban los derechos de los negros a muy poco más de los que poseían como esclavos¹⁰¹.

Debido a ello su posición social y económica dentro de los estados del sur no cambió a la que era antes de la guerra. El afroamericano promedio seguía siendo un trabajador explotado que vivía en las mismas condiciones de la esclavitud. Si Lincoln no hubiera sido asesinado, tal vez hubiera intervenido contra esta rebeldía por parte de los sureños, ya que los Códigos Negros representaban una clara provocación contra los poderes Ejecutivo y Legislativo. Un gobernante decidido hubiera puesto orden en un país que superaba la secesión, pero ese no era el perfil ni el interés de Johnson; cuando los Códigos se implementaron, él no intentó impedirlo, al contrario, «no albergaba simpatía alguna hacia los negros. La esclavitud había sido abolida y eso era todo. No estaba dispuesto a dar un paso más allá, y aceptó sin más los Códigos Negros»¹⁰².

La consecuencia natural de las acciones u omisiones de Johnson fue la división interna dentro de su propio partido. Los republicanos radicales, que dominaban el Congreso, estaban furiosos con la administración de Johnson porque, en primer lugar, querían que los estados que conformaron la Confederación fueran castigados de forma severa, algo que Johnson no hizo, respetando la política de perdón y reconciliación de su antecesor («Lincoln [...] habló de enemigos que dejarían de serlo desde el momento en que los cañones callasen, para volver a ser compatriotas estadounidenses»¹⁰³); y, en segundo lugar, también querían que los afroamericanos fueran considerados no solamente no-esclavos, sino ciudadanos estadounidenses cuyos derechos fueran garantizados por la Constitución.

¹⁰¹ Isaac Asimov, *Los Estados Unidos desde el final...*, op. cit., p. 17.

¹⁰² *Ibid.*, p. 18.

¹⁰³ Isaac Asimov, *Los Estados Unidos desde 1816...*, op. cit., p. 405.

Fue así como la Decimocuarta y Decimoquinta Enmienda fueron obras hechas por iniciativa del Cuadragésimo Congreso y no por el presidente. La Decimocuarta Enmienda, que fue aprobada por el Congreso en junio de 1866, «declaraba a toda persona nacida en Estados Unidos o debidamente naturalizada, independientemente del color de su piel, ciudadano de los Estados Unidos y del estado en que residiese»¹⁰⁴, y la Decimoquinta Enmienda, que entró en vigor en marzo de 1870, le otorgaba a los afroamericanos el derecho al voto¹⁰⁵. Ambas enmiendas anularon la efectividad de los Códigos Negros e igualaron, por lo menos en el plano legal, a los exesclavos negros con las personas blancas. Ahora todos eran ciudadanos de EUA.

Aunque en el ámbito político los afroamericanos fueron apoyados y respaldados, no sucedió lo mismo en el terreno social. Ciertos grupos blancos supremacistas se negaron a reconocer los nuevos derechos de los negros, además de su humanidad. Apenas iniciada la era de la reconstrucción, en diciembre de 1865, un grupo de antiguos oficiales del ejército confederado formaron la sociedad secreta del Ku Klux Klan, cuyas

acciones se dirigieron contra la población negra, ignorante e impotente. Mediante una combinación de ataques psicológicos y físicos (se vestían con sábanas blancas para atemorizar a los negros y mantener en el anonimato a los hombres del Klan), destruyendo propiedades y golpeando a individuos, los negros finalmente fueron obligados a apartarse de la vida política. Lo que el Klan hizo fue ayudar a destruir todo lo que había conseguido el nuevo movimiento en pro de la libertad y la tolerancia racial¹⁰⁶.

El odio y la violencia inherentes del racismo nunca fueron más palpables que en los años de posguerra, sumando a ello el fraude y la corrupción política durante la presidencia de Ulysses S. Grant (1869-1877), el veterano de guerra y general unionista que ganó gran popularidad después de haber vencido al temible general confederado Robert E. Lee, quien fue quizá el mejor general en la historia de los Estados Unidos hasta la actualidad e, irónicamente, el que mejor luchó contra su propio país. Pese a sus buenas intenciones de gobernar y la nobleza de

¹⁰⁴ Isaac Asimov, *Los Estados Unidos desde el final...*, op. cit., p. 21.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 28.

su carácter, Grant resultó ser igual de incompetente que su antecesor Johnson, aunque sus logros y conocimientos militares fueran intachables.

Grant era el héroe de guerra que había derrotado a la Confederación, lo cual le daba una imagen de fortaleza y heroísmo, y se mostraba además firme partidario de los radicales; pero él no era un político: se sentía intimidado por los hombres de éxito en la política o los negocios¹⁰⁷.

La clase política gobernante se aprovechó de la ignorancia e ineptitud del presidente en los asuntos del Estado para cometer exorbitantes actos de rapiña, en los que estuvieron involucrados desde acaudalados hombres de negocios (los llamados *robber barons* o «barones ladrones») hasta el mismo vicepresidente de Grant, Schuyler Colfax¹⁰⁸. Y como si no hubieran bastado los problemas políticos y sociales de la corrupción y el racismo imperantes, en 1873 ocurrió un pánico financiero que ocasionó que miles de empresas se fueran a la quiebra, los salarios se redujeron y aumentó el desempleo. «Fue la peor depresión económica que los Estados Unidos experimentaron en su primer siglo de existencia, y nada peor iba a producirse durante otro medio siglo»¹⁰⁹.

En medio de este ambiente desolador, las desgracias públicas de la nación también se hicieron privadas en la vida del poeta. Como consecuencia de las extenuantes y gélidas jornadas nocturnas en los hospitales militares de Washington, del insomnio, la mala alimentación y la exposición constante a enfermedades infecciosas como la fiebre tifoidea, en el año del Pánico de 1873:

Whitman sufrió un derrame cerebral que conllevó la paralización de su brazo y pierna izquierdos. Tras un tiempo tratando de vivir por su cuenta y gracias al apoyo de sus amigos, finalmente no tuvo más remedio que mudarse a casa de su hermano George. La recuperación de Whitman fue muy lenta y únicamente parcial, [...] En julio de 1874 fue despedido de

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 40.

¹⁰⁸ Véase *Ibid.*, pp. 46-50.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 58.

[un puesto que tenía] en la oficina del fiscal general, [...] A su pésimo estado de salud y la progresiva desaparición de sus amigos, se unieron las dificultades económicas¹¹⁰.

Sin minimizar los padecimientos físicos del poeta, debe subrayarse que, en cuanto a su trabajo creativo, la época de la reconstrucción fue la más prolífica para él. Se realizaron tres ediciones más de *Leaves of Grass*, en 1867, 1871, y 1876; la diferencia de esta nueva trilogía con las anteriores ediciones hechas en 1855, 1856, y 1860, fue que los poemas agregados estaban impregnados de muerte, dolor y tristeza posbélica. La forma en que Whitman quiso afrontar el preocupante panorama social, político y económico de la década de los 70's no se limitó a su verso libre.

En 1871 publicó *Democratic Vistas (Perspectivas Democráticas)*, obra en prosa en formato de ensayo o tratado donde Whitman reflexionaba sobre la viabilidad de la democracia norteamericana. Así como Hannah Arendt se preguntó, en un momento de desesperación del siglo XX, si «¿tiene, pues, la política todavía algún sentido?»¹¹¹, Walt Whitman, antecediendo a Arendt, se cuestionó en sus *Perspectivas* si la democracia de su tiempo tenía algún sentido para el pueblo estadounidense. Su respuesta fue la siguiente:

Nunca hubo, quizá, más vacío en el corazón que ahora y aquí, en los Estados Unidos. La verdadera creencia parece habernos abandonado. Nadie cree sinceramente en los principios subyacentes de los Estados [...] y tampoco encuentra crédito aquí la humanidad misma [...] nuestro democrático Nuevo Mundo, por grande que sea su éxito en elevar a las masas de sus fangales, en el desarrollo materialista, en sus productos, y en una cierta intelectualidad popular superficial, es, hasta ahora, un fracaso casi completo en sus aspectos sociales [...] religiosos, morales, literarios y estéticos¹¹².

Para Whitman, la solución democrática no se encontraba en ese fatídico periodo de la reconstrucción, sino en un punto más alejado de su presente, «la fruición de la democracia, a un nivel que parezca, por poco que sea, de gran escala, reside completamente en el futuro»¹¹³.

¹¹⁰ Laura Naranjo Gutiérrez y Carmen Torres García en Walt Whitman, *Crónica de...*, op. cit., p. 165.

¹¹¹ Hannah Arendt, «Introducción a la política II», en Hannah Arendt, *¿Qué es...*, op. cit., p. 62.

¹¹² Walt Whitman, *Perspectivas...*, op. cit., pp. 68-69.

¹¹³ *Ibid.*, p. 90.

Un futuro prometedor en el que la sociedad creyera y practicara los valores y principios democráticos. Ese proyecto, si se quiere utópico, tenía pensado Whitman durante su convalecencia y breve recuperación; un proyecto que trató de cristalizar en su poesía y en el cual meditó hasta en los últimos días de su existencia.

1.6 Últimos años de Whitman

Las etapas de la madurez y la vejez acaso sean, en algunos de los aspectos más importantes, las mejores de la vida... *Se puede alcanzar un alto grado de resistencia, fuerza, vigor, personalidad, claridad, belleza y poder amorio de forma sostenida a lo largo de muchos años en perfectos ejemplares de cuidada salud*¹¹⁴.

Así imaginó Whitman la vejez que pudo haber vivido el poeta consagrado en el que se convirtió, pero, para su desgracia, nunca pudo recuperarse de la parálisis que sufrió en 1873, a consecuencia de su agotadora y perjudicial experiencia como enfermero de guerra. Al deterioro de su salud en los años 70's le siguieron varios episodios similares durante la década de 1880. En una carta fechada el 21 de diciembre de 1885 decía que «la facultad de andar parece que me ha abandonado y apenas puedo ir de una habitación a otra. A veces me obligo a salir y caminar unas cuantas yardas, pero resulta difícil y arriesgado»¹¹⁵.

Un hombre que gustaba de salir a caminar a diario por las calles de Nueva York, Long Island, Washington o al campo abierto; quien se amistaba con cualquier persona que se le atravesara, desde una trabajadora sexual hasta un obrero o campesino; un hombre que podía estar recostado durante horas bajo un árbol frutal divagando sobre los poemas que escribía; un hombre que, en fin, mantenía una vida social hiperactiva, terminó recluido en la primera y única casa propia que compró en su vida, en Camden, Nueva Jersey, gracias a las ventas de su séptima edición de *Hojas de hierba* de 1881. «Pero si bien tenía una casa, estaba solo y enfermo»¹¹⁶.

¹¹⁴ Walt Whitman, *Guía para...*, *op. cit.*, p. 117.

¹¹⁵ Walt Whitman, *Crónica de...*, *op. cit.*, p. 249.

¹¹⁶ Laura Naranjo Gutiérrez y Carmen Torres García en *Ibid.*, p. 227.

Whitman no alcanzó el éxito ni el reconocimiento merecidos sino hasta una edad madura, y el primer lugar donde los obtuvo no fue en su país, sino en Inglaterra. Un admirador suyo, el escritor y crítico inglés William Michael Rossetti, «publicó una antología de su poesía en 1868, si bien con retoques para eliminar ciertas palabras del prefacio de la primera edición que se incluía o sustituyendo algunas palabras»¹¹⁷.

18 años después, en 1886, el editor Ernest Rhys «publica *Leaves of Grass. The Poems of Walt Whitman [Selected]*, en Londres, una edición pensada para el pueblo y al precio de sólo un chelín. Es todo un éxito y se agota al venderse diez mil ejemplares»¹¹⁸. Quién diría que, de aquella Europa vilipendiada por sus prácticas feudales, su política anticuada y antiamericana; de aquella isla de ultramar contra la que EUA combatió en 1812 y con la que estuvo a punto de guerrear de nuevo en medio de la Secesión por ayudar a la marina de la Confederación, Whitman recibiría los elogios de sus lectores y el respeto de la nueva generación de escritores.

Uno de esos escritores jóvenes europeos que cruzó el Atlántico para hacer una gira por Estados Unidos, con tal de conocer al poeta neoyorquino, fue Oscar Wilde, quien lo visitó en su casa en Camden el 18 de enero de 1882. Whitman lo calificó como «un joven grandote, elegante y guapetón ¡y tuvo el *buen juicio* de quedarse prendado de *mí!*»¹¹⁹. La visita de Wilde corroboró que Whitman, antes de morir, ya estaba influyendo en la literatura mundial de la segunda mitad del siglo XIX, pues a lo largo de la década de los 80's el poeta se hizo de esa imagen que se conserva de él hasta hoy: un viejo escritor estoico, sabio, bonachón, profético y universal, capaz de llegar al núcleo sentimental de cualquier persona, sin importar si esta habla en un idioma distinto al suyo. Esto es demostrable gracias al testimonio de otro gran poeta, de origen cubano, que también conoció a Whitman físicamente y que quedó maravillado con su presencia.

Como se ha expuesto con anterioridad, Whitman tenía una clara afición por idolatrar a los presidentes de EUA con los que simpatizaba, pero ninguno fue más sobresaliente para él en

¹¹⁷ Toni Montesinos, *op. cit.*, p. 270.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 453.

¹¹⁹ Whitman, *Crónica de...*, *op. cit.*, p. 229.

la historia política de los Estados Unidos decimonónicos que Abraham Lincoln, cuyo asesinato lo convirtió en el mártir de la nación, en el símbolo de la esperanza norteamericana. Así como Whitman nunca superó los traumas de la guerra, tampoco se liberó de la congoja que le produjo el sorpresivo magnicidio, por lo que en sus últimos años de vida realizó un esfuerzo mayúsculo para rendirle homenaje al salvador de la Unión. Cuando las parálisis y el dolor articular le daban tregua, viajaba de manera anual a distintas localidades ilustres del país para subirse al pódium y recordarle al público quién fue Abraham Lincoln.

En 1879 inició Whitman la serie de conferencias anuales sobre la figura de Lincoln que le consagrarían como figura emblemática de la poesía americana. Primero en Nueva York y luego en Filadelfia, Boston y otras ciudades Whitman fue completando un circuito cultural que duraría once años y que confirmaría su reconocimiento como figura imprescindible del mundo literario americano. La recitación de su poema *¡Oh capitán, mi capitán!* solía cerrar cada una de sus conferencias¹²⁰.

Precisamente en una de esas conferencias, en abril de 1887, José Martí, el poeta cubano al cual se aludía hace un momento, conoció a Whitman mientras recordaba a Lincoln en voz alta. Así describió Martí la conferencia a la que asistió: «Todo lo culto de Nueva York asistió en silencio religioso a aquella plática resplandeciente, que, por sus súbitos quiebros, trenos vibrantes, hímnica fuga, olímpica familiaridad, parecía a veces como un cuchicheo de astros»¹²¹. Martí quedó atónito ante ese astro inmenso, ese dios olímpico de las letras, ese hombre en cuya «persona se contiene todo: todo él está en todo: donde uno se degrada, él se degrada: él es la marea, el flujo y reflujo [...] Su deber es crear: el átomo que crea es de esencia divina»¹²², esencia transferible a cualquier lengua y rincón del planeta, sea o no democrático, continental o isleño.

Regresando a los territorios de ultramar con los cuales Whitman estaba agradecido por las ventas en masa y la difusión de su obra, «¡Y pensar que la mejor ayuda que he recibido en mi vida me ha llegado de las islas británicas en estos tiempos de vejez y parálisis!»¹²³, otro

¹²⁰ Félix Martín Gutiérrez, *Walt Whitman*, Madrid, Síntesis, 2003, p. 130.

¹²¹ José Martí, «El poeta Walt Whitman», en José Martí, *Ensayos y crónicas*, Madrid, Cátedra, 2004, p. 129.

¹²² *Ibid.*, p. 134.

¹²³ Walt Whitman, *Crónica de..., op. cit.*, p. 257.

escritor dublinés lo visitó en el otoño de 1886: Bram Stoker. A diferencia de la agradable reunión con Oscar Wilde, la visita de Stoker fue algo amarga, pues el futuro autor de *Drácula* atestiguó el deterioro físico del poeta durante la temporada de frío, deterioro que fue recrudeciéndose al empezar el último decenio del siglo XIX, donde en una carta fechada el 19 de agosto de 1890 Whitman dijo: «sufro una parálisis total. El cerebro y el brazo derecho siguen más o menos como siempre. La digestión, el sueño, el apetito, etc., pasables. La vista y el oído, ahí ahí. El ánimo, bien. Casi he perdido toda la capacidad locomotora (piernas)»¹²⁴.

Su condena comenzó cuando ya no pudo caminar por sí solo. La silla de ruedas se volvió el trono de su cuerpo eléctrico. Su lucidez estaba intacta, pero cada vez le costaba más trabajo sostener la pluma para iluminar de poesía las hojas en blanco. Sus cantos finales estaban entremezclados con los síntomas de su enfermedad y, quizá, para sus propósitos, era mejor que fuera así.

Mientras escribo, enfermo y envejecido, / no es la menor de mis preocupaciones que el embotamiento de / los años, los lamentos, / las tristezas descorteses, los dolores, el letargo y el estreñimiento, / este *ennui* quejumbroso, / se filtren en mis cantos cotidianos¹²⁵.

Aunque el Whitman de 1890 aún conservaba su buen ánimo y veía con optimismo el poco futuro que le quedaba, su cuerpo, el cual poetizó como ningún otro poeta había hecho antes, iba decayendo día con día. El rimador de la democracia comprobó que con la vejez «la vivacidad, la prontitud, la entereza y otras cualidades aún más propiamente nuestras, más importantes y esenciales, se marchitan y languidecen [...] Es a veces el cuerpo el que antes se rinde a la vejez, a veces también el alma»¹²⁶. De hecho, no perdió el entusiasmo por continuar con su creación más grandiosa hasta su último año de vida. En 1891, Whitman preparó la novena y última edición de *Leaves of Grass*, con la cual completó su última trilogía de ediciones que publicó en 1881, 1889 y esta del 91, también denominada la edición *del lecho de muerte*.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 281.

¹²⁵ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1253.

¹²⁶ Michel de Montaigne, *Ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021, p. 655.

En diciembre de 1891 tuvo la fortuna de tener en sus manos la versión definitiva de aquel libro al que le había dedicado la mitad de su vida, antes de que saliera a la venta al público. No es de extrañar que sus cualidades como escritor: dedicación, disciplina y compromiso, se comparen ahora con las de otros clásicos de la literatura como Montaigne o Dante, pues los tres lograron eternizarse con el trabajo de una obra única. *Hojas de hierba*, los *Ensayos* y la *Comedia* fueron libros pensados y escritos por una sola persona, pero sus interiores contienen a la humanidad entera.

Dante se hizo protagonista de su viaje alucinado y en su *Comedia* habló de lo que conoció, sufrió y amó hablando de sí desde el primer verso [...], Montaigne declaró en la primera página de sus *Ensayos* que la materia de su libro era él mismo, [...] Estos dos cantores solitarios construyeron una meditación del existir, [...] del mismo modo, Whitman, en su caso viendo todo con optimismo, luchará «por descubrir su propia identidad divina, el misterio de la vida, de la eternidad e infinitud del yo, las glorias del cuerpo y del alma[»]¹²⁷.

En el primer trimestre de 1892 el poeta de la democracia pasó de la silla de ruedas a la cama sepulcral, donde nunca más volvió a levantarse. Sus manos, infatigables, seguían escribiendo cartas dirigidas a su hermana menor, Hannah, acompañadas de unos cuantos dólares. Su cuerpo descompuesto luchaba por mantenerse anclado a esta tierra a la que tanto quiso y que esperaba recibirlo en la tumba que él mismo mandó a construir, en el Harleigh Cemetery, en Camden. Whitman estaba, según la autopsia que se le practicó en marzo del 92, más muerto que vivo:

la causa de la muerte había sido pleuresía del lado izquierdo, tuberculosis miliar generalizada y nefritis. También se encontró un hígado adiposo, un cálculo enorme que le invadía casi totalmente la vesícula, un quiste en la cápsula suprarrenal, un absceso tuberculoso que le había destruido la quinta costilla izquierda. El pulmón izquierdo estaba totalmente deshecho y sólo una octava parte del derecho cumplía sus funciones respiratorias¹²⁸.

¹²⁷ Toni Montesinos, *op. cit.*, p. 280.

¹²⁸ Mauricio González de la Garza, *op. cit.*, p. 18.

El sábado 26 de marzo de 1892, a las 18:43 horas, la poesía perdió a uno de sus más fieles devotos. 22 años después, Occidente padeció el debilitamiento de las bases políticas sobre las que fue cimentado. La democracia idealizada por Whitman fue enterrada junto con él y el mundo del siglo XX fue devastado por los horrores del fascismo y el totalitarismo, alejado de los valores democráticos que el mejor poeta de los Estados Unidos trató de defender.

CAPÍTULO II.

HOJAS DE HIERBA O EL CANTO A LA DEMOCRACIA

Si Whitman y Hobbes son hijos de la guerra, Whitman y Montaigne son hermanos por la misma causa. Mientras que el poeta de la democracia dice que *Leaves of Grass* no es un libro, porque quien lo toca, toca a un hombre¹²⁹, el escritor francés les advierte a sus lectores que él mismo es la materia de su libro¹³⁰. Por lo tanto, la comparación entre el rapsoda norteamericano y el ensayista francés no es fortuita, ya que ambos pretendieron imprimir en sus obras la imagen más auténtica de un ser humano (la de ellos) acotada en el tiempo y el espacio en los que les tocó vivir. ¿Será este el secreto para alcanzar la inmortalidad? «Quien describe su propia vida vive para todos los hombres; quien habla de su época, vive para todas las épocas»¹³¹.

Redactar un preludio para *Hojas de hierba* es un reto de igual o mayor envergadura que el propio análisis llevado a cabo en las siguientes páginas. Si me pidieran describir brevemente la obra monumental de Whitman, diría que se asemeja a ese libro imposible imaginado (¿acaso descubierto?) por Borges en un cuarto piso de la calle Belgrano, en Argentina: «su libro se llamaba el Libro de Arena, porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin [...] El número de páginas de este libro es exactamente infinito. Ninguna es la primera; ninguna, la última»¹³². Con esto sugiero que todo poemario tiene algo de infinito, porque a diferencia de la novela, uno puede comenzar y terminar de leer donde le plazca, saltarse uno o dos poemas, combinar versos, cambiar palabras, mezclar estrofas para formar nuevos poemas, etcétera. La lectura anárquica y desordenada de un poemario no es una empresa absurda o sin sentido, es una actividad que invita a la creación de otras posibilidades.

Dicho lo anterior, ¿por qué afirmo que *Leaves of Grass* es un libro infinito? Además de carecer de un inicio y una conclusión, su eje temático puede ser cualquiera que desee el lector; por ejemplo, si quiero leer una oda al amor homosexual, *Hojas de hierba* será, para mis oídos,

¹²⁹ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1243.

¹³⁰ Michel de Montaigne, *op. cit.*, p. 43.

¹³¹ Stefan Zweig, *Montaigne*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 74.

¹³² Jorge Luis Borges, «El libro de arena», en Jorge Luis Borges, *Obras completas **...*, *op. cit.*, p. 69.

una oda al amor homosexual; si quiero conocer la verdadera naturaleza de la guerra, la muerte, la luna, el mar, el odio, el sexo, las playas, las flores, las aves, los bosques, los barcos, los ferrocarriles, la maternidad, la esclavitud, la niñez, el ocio, el cielo, el crimen, las praderas, las montañas, las religiones, los planetas, los viajes, los sueños, la vejez, la música, la amistad, el invierno, el verano, el otoño, las estrellas, las ciudades, las enfermedades, los animales, los ríos, los migrantes, la lluvia, la primavera, la melancolía, el sol, el futuro, el pasado, las islas, las tragedias, las profecías, los artesanos, los marineros, los granjeros, la política, la filosofía o la ciencia, en *Leaves of Grass* encontraré estos y otros tópicos aún por descifrar. Es aquí donde radica su carácter infinito: *Hojas de hierba* contiene lo conocido y lo desconocido. Es decir, lo contiene todo.

Hasta este punto, ¿he caído en la exageración, o me he dejado llevar por la fascinación poética? Como se verá más adelante, la principal ambición de Whitman fue querer identificarse con todos y con todo lo que lo rodeaba, desde la flor lila de los campos de New Hampshire, hasta la prostituta muerta y abandonada en una *dead-house*¹³³. Para el poeta, cualquier ser vivo, animal o vegetal, es una extensión de su cuerpo, de su alma y de su identidad, y al leerlo

se tiene la impresión de que, así como un líquido se escapa de un recipiente por una gotera, su ser se hubiera escapado de su cuerpo y se hubiera esparcido por el mundo [...] La individualidad se esparce fuera de él [...] Walt, en su propia persona, se convierte en el mundo entero, en el universo entero, en toda la eternidad del tiempo [...] Sus poemas, [...] son grandes cifras en la adición y multiplicación, y cuya respuesta invariablemente es *Yo*. Alcanza el estado de TOTALIDAD [...] Él era todo y todo estaba en él¹³⁴.

Los pensamientos y los afectos de Walt no solo se concentraron dentro del círculo de personas que conoció. Sus cantos también van dirigidos hacia nosotros: «El tiempo y el lugar

¹³³ «Una *dead-house* es un pequeño edificio, situado normalmente dentro o muy cerca de los cementerios, en el que se depositaban los cadáveres antes de transportarlos o enterrarlos. Abundaron hasta mediados del siglo XX, sobre todo en zonas frías, como el norte de Estados Unidos o Canadá, donde era a menudo muy difícil o imposible cavar tumbas en invierno». Nota de Eduardo Moga en Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1532.

¹³⁴ David Herbert Lawrence, «Capítulo XII. Whitman», en David Herbert Lawrence, *Estudios sobre literatura clásica norteamericana*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1946, pp. 249-251.

no importan; la distancia no importa. / Estoy con vosotros, hombres y mujeres de una o muchas generaciones futuras»¹³⁵.

Ante los ojos del politólogo, ¿qué es *Leaves of Grass*? En mi lectura, comparto el propósito del profesor en Política George Kateb de la Universidad de Princeton: «Mi intención es tratar este poema como una obra de teoría política»¹³⁶. Una obra que permanece y trasciende a lo literario, aunque seguramente el viejo Walt, con su singular sentido del humor, se burlaría de ello, porque se daría cuenta de la incapacidad de comprender y prestar atención a sus palabras.

Os exijo que rechacéis siempre a los que quieran explicarme, / porque ni yo mismo acierto a explicarme. / Os exijo que no me utilicéis nunca para formular teorías o fundar escuelas. / Os exijo que dejéis a todo el mundo en libertad, como lo he dejado yo¹³⁷.

Desobedeciendo a sus exigencias, abordaré *Hojas de hierba* como un tratado sobre la democracia. En el capítulo anterior se habló de valores y principios democráticos. Recuérdense los valores democráticos heredados de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad. En el caso de Walt, hay cuatro valores esenciales que conforman, o deberían conformar, una perfecta democracia: libertad, igualdad, camaradería y templanza.

El presente capítulo está dividido entre esos cuatro grandes principios, enfocándose en responder las preguntas que derivan: ¿A qué tipo de libertad se refiere? ¿Igualdad entre quienes? ¿Qué es la camaradería? ¿Cuál es el espacio de la democracia? ¿Cuál es el fin o dónde termina la democracia? Walt dijo «Que otros resuelvan las preguntas. Yo no resuelvo nada: yo suscito preguntas incontestables»¹³⁸. ¿Seremos nosotros los indicados para resolver las incógnitas whitmanianas? La gente coetánea al poeta no entendió a cabalidad lo que él trataba de comunicarles, al contrario, consideraban a su poemario, al igual que Borges a su libro de arena, «un objeto de pesadilla, una cosa obscena que infamaba y corrompía la

¹³⁵ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 469.

¹³⁶ George Kateb, «Introducción», en Walt Whitman, *Perspectivas...*, *op. cit.*, p. 23.

¹³⁷ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 647.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 645.

realidad»¹³⁹. A tal grado que resultaba una obligación moral desaparecerlo por completo, ya sea impidiendo su publicación en los estados de la Unión americana u ocultándolo en alguno de los anaqueles húmedos del sótano de la Biblioteca Nacional.

Aún resuenan las réplicas de los censores norteamericanos decimonónicos: *¿Quién es ese sinvergüenza que en un verso habla sin pudor sobre los genitales, el coito, las prostitutas, los esclavos, el amor entre varones y las escenas vomitivas de la guerra, y en otra estrofa cita a Kant y Hegel, a Shakespeare y Bacon, a Homero y Platón? ¿A esto le llaman poesía?*

No será este día el que me justifique, ni responda por lo que soy, / sino vosotros, una generación nueva, nativa, atlética, continental, mayor que todas las conocidas. / ¡Despertad!, porque vosotros habéis de justificarme. / Yo no hago sino escribir una o dos palabras reveladoras para el futuro. / Yo no hago sino dar apenas un paso, para volver presuroso a las tinieblas¹⁴⁰.

A 130 años de su muerte, tal vez mi generación sea la más idónea para interpretar a Walt Whitman. Debido a que el siglo XXI está en medio de una vorágine de crisis ecológicas y sociales, apremia la tarea de buscar propuestas pretéritas silenciadas, despreciadas u olvidadas, en aras de subsanar los errores cometidos. Unos encuentran soluciones en los convenios internacionales, otros en las estadísticas, otros en las nuevas tecnologías, pero una minoría científica las encuentra en la literatura. Ya que la poesía es el *caldo primordial* de la ciencia y la política, se debe regresar a los orígenes, si es que de verdad hay interés por resarcir los estragos circundantes.

2.1 Canto a la libertad. Sobre los individuos

En el principio está el individuo. El centro gravitatorio del universo poético de Whitman. El primer motor inmóvil. La razón de ser del mundo. El estandarte y génesis de la democracia. El poeta lo clarifica en su verso de bienvenida: «Canto al yo, una simple persona, un

¹³⁹ Jorge Luis Borges, «El libro de arena», en Jorge Luis Borges, *Obras completas **...*, op. cit., p. 71.

¹⁴⁰ Walt Whitman, *Hojas de...*, op. cit., pp. 131-133.

individuo»¹⁴¹. Pero un momento. El letrero de la entrada decía *Democracia* y al cruzar el umbral me encuentro con una habitación minúscula, pequeña, solitaria, el interior de un solo individuo. ¿Esta es la casa dorada que el poeta prometió? ¿Tan estrecha y cerrada es su democracia? Si me indignara por este rudo recibimiento y no prosiguiera la lectura, qué fácil sería calificar de individualista este intento de poesía colectiva.

Tanto en la literatura como en la socialización, la primera impresión siempre es determinante. Cuando se pasea la mirada por *Hojas de hierba*, más de uno pensaría que se halla ante la estatua de un ególatra; sin embargo, gracias a la teoría, se pueden aclarar los significados de estas controversias artísticas. Para resolver el problema, me serviré de un pasaje de la lúcida introducción que hizo el ya citado profesor Kateb del ensayo de Whitman *Perspectivas democráticas*, porque la pregunta medular es: ¿a qué se refiere Walt cuando habla del individuo? A un ser compuesto de cuatro elementos relacionados entre sí: el alma, el cuerpo, el *self* y la personalidad. A propósito del alma, Kateb menciona que:

En su sentido secular, el alma es lo que es dado en la persona, y en todas las personas lo dado es lo mismo: los mismos deseos, inclinaciones y pasiones, así como aptitudes y talentos incipientes. El alma secular está compuesta por lo no intencionado, lo espontáneo, lo soñado, lo incipiente y lo informe. Es la reserva de potencialidades. Sus raíces carecen de palabras. Existe para ser observada y trabajada, para poder ser realizada¹⁴².

En otras palabras, el alma es el conjunto de cualidades y defectos, físicos y/o sociales, que todo organismo posee¹⁴³. A pesar de las enseñanzas religiosas en la educación familiar de Walt, cuya influencia en su carácter creativo se analizará más adelante, el neoyorkino no pretendía recurrir a las tradicionales concepciones cristianas (en este caso, la del alma) para elaborar su poesía, aunque las raíces cuáqueras están presentes en sus versos. Su Dios, su paraíso, su infierno y sus mandamientos, no son los que aparecen en los credos habituales. Whitman creó sus propios fundamentos eclesiásticos: su Dios se llamaba *Yo*, su iglesia *Unión*

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 103.

¹⁴² George Kateb, *op. cit.*, p. 26.

¹⁴³ Whitman creía que el alma no es algo exclusivo de los seres humanos. Véase el subcapítulo «2.6 Canto a la Naturaleza».

y su religión *Democracia*. El plan utópico de los Estados Unidos del siglo XIX consistía en imaginar novedosos e independientes modelos de pensamiento alejados de su herencia europea.

Ahora bien, volviendo al tema del individuo, cuando Walt dice «alma» no lo hace en un sentido religioso, en la mayoría de las veces, sino de forma secularizada, como bien lo señala Kateb. Y algo que es inseparable del alma es el cuerpo, el segundo elemento constitutivo del individuo. Cada uno de nosotros tenemos características físicas únicas que nos diferencian, pero, para Whitman, ahí donde las diferencias son, a simple vista, más evidentes, él ve una condición de igualdad, una condición que nos hermana mediante el cuerpo. El cuerpo y el alma, concluye el poeta, son valiosos en la misma medida.

Whitman habla ocasionalmente de forma dualista sobre el alma y el cuerpo. Quiere proclamar que los derechos del cuerpo son igual de sagrados que los del alma. Exalta no solo el sexo sino los sentidos, los cuales se turnan para ser enaltecidos [...] Cuando lo hace, está desafiando a aquellos [...] que asocian el cuerpo con el pecado y la condenación. Por otra parte, el alma secular de Whitman es impensable sin el cuerpo y viceversa¹⁴⁴.

Lo anterior explica por qué Walt habla del pene, la vagina, el sudor, la sangre, el semen y la saliva, sin ninguna clase de tabú. Los fluidos y las zonas íntimas de hombres y mujeres forman parte de sus cuerpos, y como el cuerpo comparte las cualidades y defectos propios del alma, aquellas excreciones y fluidos no deben ser despreciados. Los desechos, los deseos, y las sustancias emanadas del cuerpo también merecen ser cantados.

Brotan de mí voces prohibidas: / voces de sexo y lujuria; voces veladas, a las que retiro el velo; / voces indecentes, que yo clarifico y transfiguro. / Yo no me tapo la boca con la mano / [...] La cópula no es para mí más vergonzosa que la muerte. / Creo en la carne y en los apetitos. / Ver, oír, tocar, son milagros, y cada parte, cada ápice de mí, es un milagro. / Divino soy por dentro y por fuera, y santifico cuanto toco y me toca: / el aroma de estas axilas es más exquisito que todas las plegarias; / [...] Si algo venero más que otra cosa, es la extensión de mi cuerpo, o de cualquiera de sus partes: / [...] ¡tú, poderosa sangre mía, y

¹⁴⁴ George Kateb, *op. cit.*, p. 26.

tu lácteo fluir, pálida desolladura de mi vida!, / [...] ¡arroyos y rocíos de sudor, sois vosotros!, / vientos que me cosquilleáis, restregando vuestros genitales contra mí, sois vosotros!, / [...] Me adoro a mí mismo: hay tantas cosas en mí, y todas tan deliciosas¹⁴⁵.

¿Qué sería del individuo si no fuera consciente de su cuerpo y su alma? ¿Podría apreciar al cien por ciento esos dos milagros que lleva consigo? «El individuo es no sólo el individuo concreto y real, sino el que tiene de ello conciencia [...] que se sabe a sí mismo y que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre»¹⁴⁶. O como queda desglosado en la filosofía kantiana, el individuo pensado como un fin en sí mismo y no como un medio. El individuo que se sabe sujeto autónomo y no objeto de los demás. Yo soy consciente de mi cuerpo y de mi alma en tanto que no permito que queden subordinados al cuerpo y alma de otros. Si he de devenir en objeto, será para el estudio privado o el ejercicio lúdico de mi persona, y no para la complacencia del mundo.

Cuando Whitman utiliza en inglés el pronombre reflexivo «self» en sus poemas *One's-Self I sing* («Canto al yo»), *Song of Myself* («Canto de mí mismo»), *Myself and Mine* («Yo y lo mío») y en múltiples versos a lo largo de *Leaves of Grass*, se refiere a lo que el sociólogo George H. Mead designaba como la «conciencia de sí». El *self* es la cualidad que el hombre adopta *solo* en sociedad para convertirse en «persona».

La persona tiene la característica de ser un objeto para sí, y esa característica la distingue de otros objetos y del cuerpo [...] está representada por el término “sí mismo” [*self*], que es un reflexivo e indica lo que puede ser al propio tiempo sujeto y objeto [...] El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece [...] por conciencia de sí queremos significar un despertar, en nosotros, del grupo de actitudes que provocamos en otros, [...] Lo que hemos adquirido como personas

¹⁴⁵ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, pp. 223-225.

¹⁴⁶ María Zambrano, *Persona y...*, *op. cit.*, pp. 129-130.

conscientes de nosotras mismas nos convierte en miembros de la sociedad y nos proporciona personalidad¹⁴⁷.

El estudio de Mead es atinado al decir que el *self* tiene la facultad de crear y moldear el cuarto y último elemento del individuo poético de Whitman: la personalidad. La personalidad del joven Walter, maestro, periodista y novelista, no es igual que la del viejo Walt, enfermero, cartero y poeta. La personalidad es, quizá, el más complejo y relativo de los cuatro componentes del individuo. El psicólogo norteamericano de la Universidad de Harvard, y hermano del escritor Henry James, William James, la describe como un *Yo social*, compuesto de las imágenes conductuales que creamos de nosotros mismos y con las cuales la sociedad y los grupos que la conforman nos identifican:

El *Yo social* de un hombre es el reconocimiento que recibe de sus compañeros [...] *cada hombre tiene tantos yoes sociales como hay individuos que lo reconozcan* y que lleven en sí una imagen de él [...] tiene tantos yoes sociales diferentes como hay *grupos* de personas diferentes cuya opinión le interesa. Por lo común, muestra una faz diferente de sí a cada uno de estos grupos [...] Ante nuestros hijos no mostramos la misma cara que ante nuestros compañeros de club, ni ante nuestros clientes somos como ante nuestros empleados, o ante nuestros amos y patronos igual que ante nuestros más íntimos amigos. De aquí resulta lo que prácticamente es una división del hombre en varios yoes¹⁴⁸.

Para esclarecer los planteamientos de los profesores Kateb, Mead y James, me permito escribir una fórmula que esquematice la nomenclatura del individuo pronunciado en *Hojas de hierba*. Creo que, a Whitman, siendo adepto a las ciencias astronómicas, matemáticas y biológicas, le resultaría pertinente que se intentara describir su obra no solo desde el ámbito cualitativo de las ciencias sociales, sino también con los instrumentos aportados por las denominadas «ciencias exactas», por las que sentía un interés genuino. «Las ciencias exactas y sus aspectos prácticos no constituyen un estorbo para el poeta mayor, sino, siempre, un

¹⁴⁷ George H. Mead, «Parte III. La persona», en George H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Barcelona, Paidós, 1973, pp. 168, 170 y 192.

¹⁴⁸ William James, «X. La conciencia del yo», en William James, *Principios de psicología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 235.

acicate y un sostén [...] ha de haber amor entre el poeta y quien se dedique a las ciencias experimentales»¹⁴⁹.

$$\mathbf{A} \text{ (alma)} + \mathbf{C} \text{ (cuerpo)} + \mathbf{S} \text{ (self o autoconciencia)} + \mathbf{P} \text{ (personalidad)} = \mathbf{I} \text{ (individuo)}^{150}$$

Si por alguna razón prevaleciera la duda de si *Hojas de hierba* es o no una poesía individualista, me serviría de lo expuesto hasta ahora para declarar que el componente *self*, o autoconciencia, que todos albergamos, es el que permite identificarnos con la gente y la naturaleza, ya que todo ser vivo, según Walt, tiene alma y cuerpo, ansiosos, receptivos y en espera de los demás. Por consiguiente, *Leaves of Grass* no es el poemario del individuo único y aislado, sino de los diversos individuos que se relacionan. Individuos, en plural; he aquí el núcleo de la poesía whitmaniana:

No es la Tierra, no es América lo que es tan grande. / Soy Yo el que lo es, o lo ha de ser; eres Tú, ahí arriba, o cualquiera. / Lo es caminar, a buen paso, por civilizaciones, gobiernos, teorías, / por poemas, festivales y espectáculos, para formar individuos. / Subyaciendo a todo, individuos. / Juro que nada que desdeñe a los individuos es bueno para mí. / El pacto americano se ha firmado con individuos. / El único gobierno es el que levanta acta de los individuos. / Toda la teoría del universo se dirige infaliblemente a un solo / individuo, a saber, a Ti¹⁵¹.

De acuerdo con el antepenúltimo verso del poema, el mejor gobierno es aquel que vela por los derechos de los individuos, y no hay derecho más importante y primordial que el de la libertad. Pero para ser libres primero se necesita ser consciente de la propia individualidad, y esto se logra cuando se es capaz de reconocer la de los otros. Sin embargo, Whitman presencié una paradoja en los Estados Unidos al ver que mientras en el norte de la Unión se defendía la libertad, en el sur se mantenía la esclavitud.

¹⁴⁹ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1425.

¹⁵⁰ Elaboración propia.

¹⁵¹ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 905.

Al negarle su individualidad a cada esclavo negro los esclavistas los desconocían como miembros de la gran comunidad norteamericana. Mead diría que *no eran conscientes de sí mismos*, ya que al atentar contra los otros habitantes de su enorme grupo social llamado EUA, el proceso indirecto de la construcción del *self* (me experimento a mí mismo al validar, aceptar y convivir con y desde los puntos de vista de los otros) quedó atrofiado e incompleto. La relación del *self* y la comunidad es directamente proporcional: entre más reducida y restrictiva sea mi *idea de comunidad*, menor oportunidad tendré de ser consciente de mí mismo. Los sureños no se identificaban más que como amos; por lo tanto, carecían de una libertad plena.

En el capítulo I de este ensayo se comentó que durante la primera mitad del siglo XIX la economía de los estados esclavistas dependía casi en su totalidad del comercio de las mercancías agrícolas, producto del trabajo esclavo. «La vida del Amo consiste en el hecho de consumir los productos del Trabajo servil, de vivir de y por ese Trabajo»¹⁵². Los propietarios blancos estaban tan sujetos a la vida de sus esclavos que ya no podían concebir un mundo sin ellos; por ende, debían protegerlo a como diera lugar, incluso si ello significaba enfrentarse a sus iguales en una guerra fratricida.

En tanto que el Amo vive, él se halla también siempre sometido al Mundo del cual es Amo [...] Mientras él vive no alcanza jamás la libertad que lo elevaría por sobre el Mundo dado. El Amo no puede nunca desprenderse del Mundo donde vive, y si ese Mundo perece, sucumbe con él¹⁵³.

El error de los estadounidenses fue autoproclamarse como los amos de los negros por razones religiosas y pseudocientíficas, cayendo en los embrollos de la *dialéctica del amo y el esclavo*, donde, como es perceptible, los amos son menos libres que los esclavos. «El Esclavo tiene el mayor interés en dejar de ser Esclavo [...] El Amo está petrificado en su dominio. No puede superarse, cambiar, progresar [...] El Esclavo sabe qué es ser libre. Sabe también que no es, y que quiere devenir libre»¹⁵⁴. Los partidarios de la esclavitud son los enemigos acérrimos

¹⁵² Alexandre Kojève, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Buenos Aires, Leviatán, 2006, p. 27.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 36.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pp. 28-29.

de la noción de *individuo* que celebra Walt Whitman en sus poemas. El poeta pensaba que los Estados Unidos debían de superar la dicotomía amo-esclavo. El gobierno democrático real es aquel que alienta a sus ciudadanos a no ser amos más que para sí mismos.

El objeto ulterior del gobierno [...] está, entre otras cosas, no solamente en gobernar, en reprimir desórdenes, etc., sino en desarrollar, en abrir al cultivo, en fomentar las posibilidades de cualquier afluencia, y de esa aspiración a la independencia y al orgullo y al respeto de uno mismo [...] Afirmo que la misión del gobierno [...] no consiste únicamente en represión, ni en autoridad, ni siquiera en la ley [...] sino, más alto que la más alta norma arbitraria, en preparar a las comunidades, en todas sus fases y grados, a comenzar por individuos y a terminar, de nuevo, en ellos, para gobernarse a sí mismos¹⁵⁵.

O como el rapsoda dejó plasmado en un pequeño verso: «¿Qué supones que satisface al alma, excepto caminar en libertad y no tener superiores?»¹⁵⁶. Libertad, libertad, libertad; la palabra favorita del viejo Walt del idioma castellano, pues en muchos poemas prefirió escribir *libertad* en vez de *liberty*. Si al artista le molestaban las órdenes externas y las figuras de autoridad, ¿cuál es el tipo de libertad que difunde en sus ensayos y poemas? El concepto de libertad puede ser entendido de dos maneras: en sentido negativo y positivo. En sentido negativo se entiende que «soy libre en la medida en que ningún hombre ni ningún grupo de hombres interfieren en mi actividad [...] la libertad política es, simplemente, el espacio en el que un hombre puede actuar sin ser obstaculizado por otros».¹⁵⁷ Por otro lado, el sentido positivo de libertad va más acorde con las tesis de Whitman:

El sentido «positivo» de la palabra «libertad» se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio amo. Quiero que mi vida y mis decisiones dependan de mí mismo, y no de fuerzas exteriores, sean éstas del tipo que sean. Quiero ser el instrumento de mis propios actos voluntarios y no de los de otros hombres. Quiero ser un sujeto y no un objeto [...] quiero actuar, decidir, no que decidan por mí; dirigirme a mí mismo, [...] concebir y realizar fines y conductas propias [...] «Soy mi propio amo»; «no soy esclavo de ningún hombre»¹⁵⁸.

¹⁵⁵ Walt Whitman, *Perspectivas...*, *op. cit.*, p. 79.

¹⁵⁶ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 985.

¹⁵⁷ Isaiah Berlin, «Dos conceptos de libertad», en Isaiah Berlin, *Dos conceptos de libertad. El fin justifica los medios. Mi trayectoria intelectual*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 60-61.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 76-77.

Una nación de individuos autónomos e independientes. Un gobierno que garantiza e incentiva la libertad de cada ciudadano, sin ser paternalista o entrometido. Una democracia que rechaza la represión. Una sociedad que toma sus propias decisiones, sin influencia o manipulación del Estado. Un individuo consciente y responsable de sí mismo. Una persona que no busca imponerse sobre otras. Así describía Whitman su ideal del gobierno y la ciudadanía estadounidense. Pero si se observa la situación política y social de los Estados Unidos después de la muerte del autor de *Leaves of Grass*, ¿se puede asegurar que los sueños del poeta fueron cumplidos al pie de la letra? ¿O el discurso de la libertad se desvirtuó y se convirtió en un pretexto para justificar el uso de la violencia?

Los acontecimientos bélicos donde EUA estuvo involucrado durante el siglo XX (guerras intervencionistas) hablan por sí solos, por lo que, siendo fiel al veredicto de la historia, concluyo que el ideal de Walt aún se mantiene en eso, en un ideal, y no por ello merece ser menospreciado. El neoyorquino no se ha cansado de repetir que, si se quieren remediar los males que aquejan, se tiene que navegar en las aguas profundas en el interior del individuo y juzgar racionalmente lo que ahí se encuentre, porque no hay mejor juez sobre mis defectos, secretos, deseos e intenciones que yo mismo.

2.2 Canto a la templanza. *Sobre el buen vivir*

Continuando en la órbita del individuo, ¿cuáles serían esos defectos o deseos que lo perjudicarían? Las adicciones, en general, y el alcoholismo, en particular, son para Whitman los obstáculos que impiden la autorrealización del individuo. ¿Cómo puede estar una persona consciente de sí misma bajo los efectos del alcohol? ¿Cómo puedo preocuparme o interesarme por otros individuos si no me preocupo ni me intereso por mi integridad? ¿Cómo rijo mi vida según mi voluntad si mi mente y cuerpo se encuentran atrofiados gracias a la bebida? La campaña contra el alcoholismo en los Estados Unidos fue de los pocos actos políticos que el poeta Walt, y otros escritores e intelectuales, respaldaron e incentivaron para intervenir en la vida «privada» de los ciudadanos.

El gobierno no tiene por qué inmiscuirse en los asuntos personales del individuo, a menos que estos asuntos representen un peligro para la sociedad. En este caso, el alcoholismo pronto se convirtió en un problema de salud pública, pues debido a su fácil acceso, una persona podía volverse alcohólica desde su niñez, lo cual originaba una disminución de la calidad de vida y una alta tasa de mortalidad en edad temprana. Aunado a esto, la razón por la que a Whitman más le escandalizaba ver a la gente consumida en la bebida era porque el alcohol transforma a las personas en algo igual o peor que un objeto. Sin conciencia, sin voluntad y sin autocontrol de su cuerpo y de su alma, el alcohólico no es un individuo *per se*, según la concepción de Whitman. El alcohólico es una cosa errante, nociva, inútil, que deambula por doquier en espera de su hora final.

Hasta aquí sería válido profundizar un poco en lo planteado en el subcapítulo «1.2 Walter Whitman, un periodista narrativo», referente a la reforma y a la literatura antialcohólicas, en las que un joven Walter formó parte. ¿Cómo surgió esta insistencia en querer regular los hábitos de consumo de la población estadounidense? ¿Qué tipo de argumentos fueron expuestos en contra del alcohol? ¿Por qué hubo esta fijación con el alcohol por encima de otras sustancias adictivas? Las respuestas a estas interrogantes están en la religión mayoritaria de EUA: el protestantismo.

El protestantismo, además de ser un conjunto de creencias teológicas, aparece como un sistema de símbolos seculares y sagrados, bajo un modelo que regula las relaciones y expectativas sociales e institucionales, y también las del propio individuo. El ascetismo terrenal que genera el protestantismo, según Weber, estimula al individuo hacia la autorregulación y el autocontrol [...] los movimientos antialcohólicos surgieron gracias a esta base ideológica en la que prevalece el concepto de la autodisciplina. De ahí que el alcohol pase a definirse como problema y a considerarse origen de corrupción personal y social por su capacidad para destruir el autocontrol del individuo, es decir, las facultades que le permiten regular su propio comportamiento dentro de la maquinaria social. El alcohol se convierte así en una adicción, en una enfermedad que ataca a la voluntad¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Carme Manuel, «Introducción», en Walt Whitman, *Franklin Evans...*, *op. cit.*, p. 37.

El cuaquerismo, una de las vertientes del protestantismo dentro de la iglesia anglicana, fue la herencia ideológica que recibió Whitman por parte de su madre, Louisa Van Velsor. Aunque Walt no fue una persona religiosa convencional («yo no estoy ligado al cielo ni al mundo espiritual, / aunque hayan hecho tanto por mí, sugiriéndome temas»¹⁶⁰), las instrucciones cuáqueras le otorgaron, entre otras cosas, un código de conducta bajo el cual reflexionaba sobre sus actos y el comportamiento de la gente. De esas enseñanzas se destacó la práctica de uno de los valores fundamentales del protestantismo: la temperancia, o templanza, que es, a decir de Aristóteles, «el término medio entre el desenfreno y la insensibilidad hacia los placeres [...] el término medio entre el exceso y el defecto»¹⁶¹.

Tres años después de la publicación de la primera edición de *Hojas de hierba* en 1855, Whitman escribió una serie de columnas periodísticas en el diario *The New York Atlas* tituladas *Guide to Manly Health and Training* (*Guía para la salud y el entrenamiento masculinos*) en las que se dirige a sus lectores varones con consejos para llevar una vida activa saludable, longeva y sin adicciones. En estas curiosas líneas, que fueron redescubiertas hasta el año 2016, ya que se desconocía que eran propiedad del poeta, se encuentran recomendaciones de todo tipo referente a la salud y a la higiene masculinas; por ejemplo, la dieta que debería llevar un hombre maduro; los deportes que beneficiarían a su cuerpo; la ropa que debería usar según el clima; las técnicas para su buen aseo corporal; cómo aprovechar las horas de sueño; las actividades que debería realizar según el horario del día y las aficiones a las que tendría que abstenerse por el bien de su salud física y mental, entre ellas, claro está, se encuentra el alcoholismo.

Ahora es tiempo de hacer una precisión. Tal vez el lector de este trabajo piense que Whitman rechazaba completamente el consumo de alcohol, pero no es así. Lo que el rapsoda aborrecía era el exceso, no el alcohol en sí mismo. De hecho, en esta *Guía para la salud* el poeta se declaraba en contra de los radicales que pedían la prohibición del consumo de cualquier bebida embriagante en Estados Unidos. A continuación, reproduzco una muestra de la

¹⁶⁰ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 149.

¹⁶¹ Aristóteles, «Magna Moralia», en Aristóteles, *Poética...*, *op. cit.*, pp. 148 y 164.

postura antirradical que siempre adoptó Whitman frente a las problemáticas políticas y sociales de su época, sea el abolicionismo, sea la reforma antialcohólica.

Gran parte de la virulenta cruzada de nuestros días contra los licores fermentados y destilados no está en absoluto justificada por la verdadera teoría de la salud o de las leyes fisiológicas, siempre que esos licores no se tomen en cantidades indebidas y a horas intempestivas, lo que perturba la digestión. Puestos a elegir, nos parece preferible que, un poco después de cenar, un hombre tome un vaso de buena cerveza o vino, antes que una de esas mezclas llamadas sodas, o incluso que una taza de café caliente y cargado¹⁶².

Walt creía que tener una vida saludable no solo provee al cuerpo de beneficios fisiológicos, sino también de beneficios morales, de tal modo que la moral y la biología están relacionadas y no son campos separados. «Una cierta bondad moral e innata se desarrolla en proporción al sano perfeccionamiento físico»¹⁶³. *Leaves of Grass* está plagada de alusiones a los buenos hábitos como caminar a la luz del sol, dormir cerca de la naturaleza, comer bien, respirar el aire fresco o salado del bosque o del mar, o ejercitar los músculos de nuestro cuerpo. «Ahora comprendo el secreto con el que se hacen las mejores / personas: / crecer al aire libre y comer y dormir con la tierra / [...] El que viaje conmigo ha de tener la mejor sangre, músculos / fuertes, resistencia»¹⁶⁴.

En cuanto a los hábitos insalubres, Whitman estaba convencido de que, dentro del individuo, además de su cuádruple composición «alma-cuerpo-*self*-personalidad», había una especie de *doble* u *otro yo*, un reflejo maligno de del verdadero ser, proclive a dañarse a sí mismo por sus adicciones o a dañar a otros. «Mira en tu interior, tan malo como el de los demás, / [...] verás un odio y una desesperación silenciosos, secretos. / [...] Otro yo, nuestro doble, se esconde, acecha sin ser visto»¹⁶⁵. ¿Qué fechorías sería capaz de hacer este otro yo mío que se esconde en mi interior? Al igual que el Dr. Jekyll y Mr. Hyde, Whitman encaró y enfrentó a su otro yo para que confesara sus pecados.

¹⁶² Walt Whitman, *Guía para...*, *op. cit.*, p. 82.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 102.

¹⁶⁴ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, pp. 449 y 455.

¹⁶⁵ *Ibid.*, pp. 461-463.

Yo soy el que sabía lo que era ser malo. / [...] he chismorreado, he enrojecido de vergüenza, me he sentido / agraviado, he mentido, he robado, he tenido envidia, / he sido avieso, colérico, concupiscente, he albergado deseos inconfesables, / he sido caprichoso, engreído, avaricioso, superficial, taimado, / cobarde, malévolos, / el lobo, la serpiente, el cerdo, no me han sido ajenos, / la mirada engañosa, la palabra frívola, el deseo adúltero, no / han faltado, rechazos, odios, postergaciones, mezquindades, desidias, nada / ha faltado¹⁶⁶.

¿Qué solución podría haber para vencer a ese ente indeseable e inseparable de mí, sin que termine matándome, como en la novela de Stevenson? «Hay un Mr. Hyde en cada uno de nosotros; lo importante es impedir que se den las condiciones que ese monstruo necesita para salir a la superficie»¹⁶⁷. Y esto se logrará con ayuda de la virtud que pregonan los protestantes: autodisciplina, autorregulación, moderación, templanza.

La templanza deviene en cualidad política porque es una manera de gobernarme a mí mismo, limitándome aquellos placeres perniciosos; obligándome a poner en primer lugar mi bienestar y en segundo lugar mis deleites; responsabilizándome de mis actos; educándome para tomar las mejores decisiones; equipándome con las herramientas suficientes para desenvolverme en la vida pública y privada. ¿Acaso no hay una resonancia de estas acciones con el modelo de vida democrático?

Si conduzco mi vida privada con moderación, es probable que replique esta actitud cuando me dirija a la sociedad. Si la moderación me enseña a ser independiente y responsable de mí mismo, entonces la templanza va de la mano con la definición de «libertad positiva». Dentro del concepto de libertad positiva existe una cuestión: «“soy mi propio amo”; “no soy esclavo de ningún hombre”; pero ¿podría ser esclavo de la naturaleza (como gustaban decir platónicos y hegelianos)? ¿O esclavo de mis pasiones “desenfrenadas”? ¿No son estas especies del mismo género “esclavo”?»¹⁶⁸. Para resolver el dilema, la libertad positiva se sirve de una concepción dual del hombre, como la de Walt Whitman en *Hojas de hierba*. Dentro de mí hay un yo que domina (mi yo libre) y un yo dominado (mi yo esclavo).

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 473-475.

¹⁶⁷ Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid, 2004, p. 36.

¹⁶⁸ Isaiah Berlin, *op. cit.*, p. 77.

Ese yo dominante se ha identificado de formas distintas: con la razón, con mi «naturaleza superior», con el yo calculador que pospone la satisfacción de la voluntad al largo plazo, con mi yo «real», «ideal» o «autónomo», o con mi «mejor» yo. Después se contrasta este yo con el impulso irracional, con los deseos incontrolados, con mi naturaleza «inferior», con la búsqueda del placer inmediato, con mi yo «empírico» o «heterónimo», arrebatado por cada ráfaga de deseo y pasión, necesitado de rígida disciplina para que pueda elevarse alguna vez hasta la altura de su naturaleza «verdadera»¹⁶⁹.

Para ser libres en sentido positivo se tiene que dominar la parte irracional. Que el Dr. Jekyll sea el amo y Mr. Hyde el esclavo. Y esto se obtiene mediante la templanza. En *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo* Max Weber nombra a la templanza puritana como un *modo de vida ascético*, en el cual el hombre supera su estado de naturaleza, determinado por sus *pasiones*, para crecer y desarrollarse de acuerdo con la razón y la virtud. Por lo tanto, el objetivo del ascetismo es:

Sustraer al hombre del poder de los instintos irracionales y de la dependencia de la naturaleza y del mundo, someterlo a la supremacía de una voluntad planificada, someter sus acciones a un *autocontrol* constante y a una *valoración* de su dimensión ética y [educarlo] de esta manera [...] Este autodomínio absoluto es el ideal fundamental de vida del puritanismo [...] capacitar al hombre para que afirme y haga valer sus «*motivaciones constantes*» frente a los «afectos», [...] *educar* al hombre como una «persona» en *este* sentido formal-psicológico de la palabra [...] poder llevar una vida consciente y lúcida¹⁷⁰.

El enlace entre libertad y templanza se reduce en que no podría perdurar la primera sin la segunda, así como no habría democracia sin libertad. La templanza es el principio democrático más infravalorado e ignorado por la teoría, y es por ello por lo que Whitman lo sube al pedestal de sus cuatro valores esenciales y lo canta con efusión:

¡Qué ordinaria es la salud!, ¡qué ordinaria, la nobleza! / Canto la abstinencia, que no haya falsedad, ni gula, ni lujuria, / canto el aire libre, la libertad, la tolerancia / (que esta sea tu

¹⁶⁹ *Ídem.*

¹⁷⁰ Max Weber, «II. La idea de profesión en el protestantismo ascético», en Max Weber, *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 140-141.

principal enseñanza: no tanto de los libros, ni de / las escuelas), / [...] la sabiduría democrática que subyace, suelo firme para todos¹⁷¹.

2.3 Canto a la camaradería. *Sobre la comunidad*

En la cosmovisión de *Hojas de hierba* existe un doble origen de la comunidad. El primer momento de unión social tiene que ver con la democracia como proyecto futuro. En el subcapítulo «1.5 Walt Whitman y la Reconstrucción de Estados Unidos», se dijo que Whitman no estaba satisfecho con la democracia de EUA luego de la Secesión, ya que la guerra, la corrupción y la violencia generalizada en el país destruían los cimientos políticos donde los Padres Fundadores habían edificado la primera Federación del mundo. Por ende, los años de la década de los 70's fueron decisivos para el poeta, pues lo llevaron a pensar más en el futuro que en su presente; un rasgo crucial en el ideario norteamericano que fue bien descrito por el premio Nobel de Literatura Octavio Paz en su libro *El arco y la lira*:

En la América sajona del siglo [XIX] [...] el futuro determina al hombre: somos hombres porque somos futuro. Y todo aquel que no tiene futuro no es hombre [...] La poesía de Whitman es un gran sueño profético [...] es el futuro que está encarnando. La realidad que canta Whitman es utópica. Y con esto no quiero decir que sea irreal o que sólo exista como idea, sino que su esencia, aquella que la mueve, justifica y da sentido a su marcha, gravedad a sus movimientos, es el futuro¹⁷².

En *Leaves of Grass* Walt deja constancia de su sueño democrático, de su visión futurista. Aunque al despertar de su siesta angelical y volviendo a poner los pies sobre la tierra, el poeta se interroga: ¿qué es lo que uniría a millones de individuos autónomos e independientes en una época decadente como la mía?

¹⁷¹ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1357.

¹⁷² Octavio Paz, «III. Whitman, poeta de América», en Octavio Paz, *El arco y la lira: El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 299-300.

Mantener unidos a los hombres con un papel y un sello, o por la / fuerza, carece de valor. / Solo mantiene unidos a los hombres aquello que los aglutina a / todos en un principio vivo, como el que sostiene a los miembros / del cuerpo o a las fibras de las plantas¹⁷³.

Y ese principio vivo y aglutinador se llama democracia; un programa en común; una tarea que cumplir; algo que todavía no es, pero ha de ser; una necesidad; una carencia. En este sentido son rescatables las palabras de Roberto Esposito en su estudio sobre la etimología de la palabra comunidad: «*communitas* es el conjunto de personas a las que une, no una “propiedad”, sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un “más”, sino por un “menos”, una falta, [...] una modalidad carencial»¹⁷⁴. Nos une aquello de lo que carecemos, y en el caso de los estadounidenses de los años 70's, esa carencia era la vida democrática.

Whitman sabe que nosotros como sociedad, una vez superadas nuestras penurias compartidas, no nos mantenemos unidos por las leyes, las constituciones, el presidente, los partidos políticos o los procesos electorales, cosas por supuesto indispensables para una democracia. Lo que nos une con mayor cohesión son los valores (libertad, templanza, camaradería, igualdad) que avalamos y practicamos. A esto me refiero cuando hablo de una *vida democrática*, o como apunta el pedagogo y filósofo de la democracia norteamericana John Dewey:

Decir que la democracia es *únicamente* una forma de gobierno es como decir que una casa es más o menos lo mismo que una disposición geométrica de ladrillos y cemento, que la iglesia es un edificio en donde hay bancas, púlpito y torres con campanas. Esto es verdad: tales cosas ciertamente son eso. Pero también es falso: son infinitamente más [...] La democracia, en una palabra, es algo social, es decir, es una concepción ética, y sobre su significado ético se apoya su significado como forma de gobierno. La democracia es una forma de gobierno únicamente porque es una forma de asociación moral y espiritual¹⁷⁵.

¹⁷³ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 891.

¹⁷⁴ Roberto Esposito, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁷⁵ John Dewey, *La democracia como forma de vida*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2017, pp. 40-41.

Encaminado hacia esta dirección, el segundo origen de la comunidad sucede cuando los individuos se relacionan entre sí de manera afectuosa. Cuando acepto que cualquier connacional mío es mi camarada, porque todos participamos en la construcción de la democracia, el trato entre nosotros resultará más cordial y cercano. Whitman llamó *Camaradería* a este vínculo que nos funde en tanto ciudadanos de un mismo país o partidarios con un propósito similar. Dewey no utiliza este término whitmaniano, pero alude a esa emoción política dentro de su filosofía. Para él, la Camaradería es «el hábito de la cooperación amigable [...] es una colaboración en sí misma inestimable [...] es tratar a aquellos con quienes estamos en desacuerdo -incluso cuando discrepamos profundamente- como personas de quienes podemos aprender y, en esa misma medida, como amigos»¹⁷⁶. Por su lado, la filósofa neoaristotélica Martha Nussbaum señala que

No se refiere literalmente a una amistad personal de cada uno de nosotros con todos los demás, sino a un espíritu de amor cívico que impulsa a las personas a trascender las suspicacias y las divisiones para apoyar proyectos comunes con entusiasmo sincero. Pero sí tiene que ser un «amor de camaradas», no una pálida *simpatía* sin más, pues, si no, carecerá de la fuerza necesaria para unir a personas que, en su vida diaria, están divididas por sus intereses propios particulares, los estigmas tradicionales y el miedo¹⁷⁷.

Es decir, el amor cívico es lo que amalgama a los individuos, lo que los hace aceptarse y convivir entre sí a pesar de sus diferencias. Es necesario despojar al amor de las cursilerías con las que los románticos lo han investido para definirlo políticamente. El amor es

un reconocimiento placentero del otro como ser valioso, especial y fascinante; un impulso dirigido a entender su punto de vista; [...] gratitud por un trato afectuoso y culpa por los deseos o los actos agresivos propios; [...] confianza y suspensión de las demandas ansiosas de control¹⁷⁸.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 200.

¹⁷⁷ Martha Nussbaum, *Las emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Barcelona, Paidós, 2014, p. 452.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 214.

El amor está divorciado del despotismo, la tiranía y el deseo de dominar al otro. El amor es el intercambio más valioso. Cuando amamos, ¿qué es lo que intercambiamos? Whitman diría que el alma (a la persona que amo le contagio un poco de mis cualidades y defectos); el *self* o la conciencia (reconozco la individualidad consciente de mi amado, su humanidad; y ella o él hace lo mismo conmigo) y el cuerpo (el sudor, la sangre, las lágrimas, la saliva, los fluidos; estos elementos los comparto sin vergüenza con la persona que amo). Para Walt, el amor entre camaradas tiene la posibilidad de culminar en el intercambio corporal, en el polo erótico del amor. Y cada vez que el poeta habla de camaradas se refiere, en específico, de varones, hombres jóvenes y maduros.

El lector se preguntará ¿por qué la camaradería tiene tintes homosexuales? La respuesta simple es que esa era la preferencia sexual «negada» del neoyorquino. Negada porque, es menester decirlo, él nunca aceptó públicamente su homosexualidad. El olfato literario de Octavio Paz es el que rastrea y devela sus secretos personales: «Hay, por lo menos, dos personas en [Whitman]: el poeta público y la persona privada, que oculta sus verdaderas inclinaciones eróticas. Pero su máscara -el poeta de la democracia- es algo más que una máscara: es su verdadero rostro»¹⁷⁹. Una vez, en el año tardío de 1890, se le cuestionó a Whitman por el homoerotismo de sus poemas de la sección titulada *Cálamo* en sus *Hojas de hierba*, insinuando que al poeta le gustaba la compañía masculina, a lo cual él respondió indignado en una misiva:

Aunque nunca me he casado, he tenido seis hijos, dos de los cuales han fallecido. Y tengo un nieto sureño, un chico estupendo, que me escribe de vez en cuando. Por circunstancias que atañen a su bienestar y fortuna, me he visto privado de mantener con ellos una relación más estrecha¹⁸⁰.

Sin embargo, los datos anteriores nunca han sido confirmados. A Whitman, hasta la fecha, no se le conoce descendencia directa, ni que haya entablado relaciones sentimentales con mujeres. Al contrario, gracias a la publicación de su correspondencia, es conocido su rechazo

¹⁷⁹ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 297.

¹⁸⁰ Walt Whitman, *Crónica de...*, *op. cit.*, p. 281.

hacia la escritora inglesa Anne Gilchrist, quien estuvo enamorada de él, pero no fue correspondida¹⁸¹. En cambio, sí hay evidencia suficiente de la relación personal que el escritor tuvo con

un veterano del Ejército confederado, [llamado] Peter Doyle, que tras la guerra había rehecho su vida como conductor de tranvías en Washington. Por aquel entonces Doyle era un veinteañero y Whitman se acercaba a los cincuenta [...] Durante ocho años se vieron casi cada día. Paseaban juntos por las noches y de vez en cuando Whitman le enviaba un ramo de flores, encargaba ropa para él y lo consolaba en sus constantes recaídas depresivas. Fue la relación más larga del poeta, tan gratificante como incierta¹⁸².

Y ni hablar de las cartas que les mandaba a los soldados que cuidó en los hospitales de Washington durante la guerra de Secesión, donde les confesaba su amor de «camarada», como sucedió con el soldado Thomas P. Sawyer, citado en el apartado «1.4.3 Un poeta en la guerra». Los registros históricos ayudan a no caer en conjeturas, y otorgan otra respuesta más elaborada de por qué la camaradería ha de expresarse en el amor que un hombre siente por otro hombre.

Se ha dicho que, en su momento, *Hojas de hierba* fue censurado por sus versos «vulgares» (pornográficos) con alto contenido sexual, sobre todo homoerótico. Para una sociedad protestante y puritana como lo es la estadounidense, la repulsión y el rechazo hacia la homosexualidad se demuestran en la censura literaria del tema, la criminalización de las prácticas sexuales (sodomía) y los actos de odio contra estas personas. Esto último fue confirmado y vivido por el propio Whitman en su época de docencia en Long Island.

Parece probable que [...] Whitman fuera expulsado de un puesto de profesor en Southold, en el extremo este de Long Island, por la sospecha de haber mantenido relaciones sexuales con uno o varios alumnos [...] dada la conocida falta de interés sexual de Whitman por las mujeres y su vivo interés por los varones, los rumores empezaron a circular. Llegaron a oídos de un predicador presbiteriano local, notoriamente agresivo, el reverendo Ralph Smith

¹⁸¹ Véase *Ibid.*, p. 152.

¹⁸² *Ibid.*, p. 116.

[...] Smith alegó en un sermón que se había cometido actos sexuales y que Whitman debía ser castigado. Al parecer, algunos miembros de la congregación, incitados a un arrebato de hostilidad, formaron una turba colérica, buscaron a Whitman, que se escondía bajo el colchón de un vecino, lo agarraron, lo cubrieron de brea y plumas y lo sacaron del pueblo. Gravemente herido tras el ataque, le llevó un mes entero recuperarse¹⁸³.

Walter, a sus 21 años, casi fue linchado por los chismes no comprobados de que mantenía supuestas relaciones sexuales con alumnos cercanos a su edad. El joven, traumatizado y violentado por sus preferencias, nunca olvidó el odio y la ira que la gente sentía hacia los sujetos como él, hombres que no podían expresar su amor públicamente como los heterosexuales. Lo que Whitman descubrió en Southold fue ese fenómeno extendido a otras minorías de la nación norteamericana: la desigualdad de derechos.

Por estas razones, en sus *Leaves of Grass*, Walt reivindicará ese amor silenciado, «clandestino», relegado a los muelles o a la oscuridad de las calles de Nueva York; ese amor juzgado por las religiones, los prejuicios y el miedo social hacia lo diferente, lo poco convencional, lo «antinatural». La literatura, pensaba el poeta, debe ser transformada según los dictados del tiempo y el gobierno democrático, y esto conlleva a que no pueden seguirse leyendo historias o versos sobre el amor entre un hombre y una mujer. Para que la literatura sea más democrática (es decir, más inclusiva), el tema del amor tiene que cambiar.

Para Whitman, la visión democrática es, en definitiva, una visión de amor [...] esta idea del amor no es ni amable ni insulsa. Exigirá una reforma radical [...] de los planteamientos comunes, religiosos y seculares, del amor. [...] la concepción apropiada del amor democrático no puede articularse sin forjar una nueva actitud tanto con respecto al cuerpo como a su sexualidad¹⁸⁴.

En concordancia con lo anterior, Whitman dijo que «la democracia deduce esta amante camaradería como el más inevitable gemelo o contrapartida, sin el cual quedará incompleta,

¹⁸³ Martha Nussbaum, *Paisajes del...*, op. cit., pp. 699-700.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 694.

vana, incapaz de perpetuarse»¹⁸⁵. Considérense no solo los actos de tipo sexual. ¿Cuántos hombres rehúyen al contacto físico entre ellos (los abrazos, los besos, las caricias) por miedo a las reprimendas y juicios morales de la sociedad? ¿Cuántos varones han interiorizado la equivocada idea de que el acercamiento físico entre hombres es repulsivo? Cayendo en esta falacia, ¿es posible formar comunidad si temo tomarle la mano al señor que es mi vecino? La camaradería a la que le canta el poeta es la visión de una nueva masculinidad, con la que los hombres colaboren entre sí, alejados de las creencias homofóbicas que perjudican la vida democrática que trata de erigirse.

Crearé tierras divinas, magnéticas, / con el amor de los camaradas, / con el amor para siempre de los camaradas. / Yo plantaré la camaradería, tan apretadamente como los árboles, / en las riberas de todos los ríos de América, y de los grandes / lagos, y en las praderas, construiré ciudades inseparables, con el brazo por los hombros, / por el amor de los camaradas, / por el amor viril de los camaradas¹⁸⁶.

Fuera de las interpretaciones cursis y empalagosas, Whitman fue el poeta del amor, porque conoció la fuerte cohesión social que este sentimiento genera, así como la disolución y la violencia que originan sus afectos enemigos como la ira, el odio, el miedo y el asco. Una democracia del siglo XIX pensada desde el amor resulta novedosa incluso para nuestros días. El amor puede ser el antídoto para la enfermedad discriminatoria, para el ansia por dividir, segmentar y clasificar a la población. El amor es la lente que permite valorar y apreciar la humanidad de los otros. El amor es, finalmente, la obertura de la igualdad.

2.4 Canto a la igualdad. *Sobre la diversidad*

¿Quiénes son esos *otros* de los que habla Whitman? Para enunciar a *otros* tiene que haber primero un *nosotros*. ¿Quiénes forman al *nosotros* en los Estados Unidos decimonónicos? Los *nosotros* son los individuos más identificables con el poeta, es decir, hombres blancos, cuáqueros, demócratas y antiesclavistas. Entonces, ¿quiénes serían los *otros* o las antípodas

¹⁸⁵ Walt Whitman, *Perspectivas...*, *op. cit.*, p. 118.

¹⁸⁶ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 375.

del rapsoda? «El Otro, los Otros, son calificativos que se pueden entender de muchas maneras y usar en los más diversos sentidos y contextos, como, por ejemplo, para diferenciar sexos, generaciones, nacionalidades, religiones, etc.»¹⁸⁷ Los individuos más diferenciables con respecto a Walt son los *otros* estadounidenses, los que no entran en la categoría predominante de raza, género y clase a la que pertenece Whitman, porque el autor de *Hojas de hierba* es, bajo la lupa de la supremacía blanca, el modelo físico del norteamericano promedio. Walt nació, sin pedirlo, con los privilegios del hombre caucásico.

¿Quiénes son los sujetos más diferentes en comparación con Walt, quien debería volver a nacer si quisiera ser uno de ellos? En primer lugar, están las mujeres, que no eran consideradas dentro de la comunidad política de EUA, ya que no tenían derecho al voto ni a ocupar cargos públicos. Las mujeres eran los seres cuya entrada a la democracia estaba restringida. Y hablando de restricciones, los *otros* con los que no hay una similitud física con el poeta son los pueblos originarios de Estados Unidos, las tribus sobrevivientes a la expansión del imperio inglés y del nuevo imperio democrático, los que lucharon contra el gobierno federal en sus campañas de exterminio y por la adquisición forzosa de sus tierras. Las mujeres y los indígenas son el hemisferio opuesto de Whitman y por eso serán cantados en *Leaves of Grass*.

Los otros *otros* con los que Walt siente afinidad son los esclavos y los criminales, pues el poeta sabe que, aunque su color de piel repele al color de los esclavos, él también podría caer en sus condiciones precarias. ¿No se había mencionado que uno puede ser esclavo de sus pasiones? Lo mismo sucede con los criminales. Qué delgada es la línea entre la legalidad y la ilegalidad. Whitman opinaba que cualquiera puede estar a un paso de caer en la delincuencia y la criminalidad, dependiendo de sus circunstancias. Hay quienes no tienen otra opción que robar para obtener la comida de la semana; hay quienes deciden hacer justicia por su propia mano; hay quienes deben delinquir para salvar su vida. Las causas del crimen son variadas y particulares, y Walt lo sabe, lo entiende y lo condona. De ahí su rechazo a la pena de muerte.

¹⁸⁷ Ryszard Kapuściński, *Encuentro con el otro*, México, Anagrama, 2009, p. 31.

¿Matar a los criminales es la solución para resolver los problemas sociales de la nación? Y si la persona condenada a muerte es en realidad inocente, ¿cómo se resarcirá el agravio que se le hizo pasar? Los designios de la muerte son irreversibles, tanto si son por motivos naturales como legales. Es por tanto que los criminales y los esclavos merecen la versificación cálida y sincera de Walt. Ahora bien, para cantar sobre las mujeres y los indígenas, el poeta recurrirá a su imaginación y sus vivencias, pues es difícil recrear las condiciones de sometimiento de estos grupos sin pecar de inverosímil. El hombre, a menos que cambie de género, nunca podrá comprender las violencias que padecen las mujeres, así como el hombre blanco no podrá sentir en carne propia las injusticias sufridas por los apaches, los cheroquis, los comanches, los navajos, los sioux o los choctaw.

Con el objetivo de seguir un orden coherente, este subcapítulo está dividido en dos partes. En la primera se analizará el papel de las mujeres y los indígenas en la poesía de Walt Whitman y el recurso de la *empatía* con el que pintó las siluetas fidedignas de estos dos sectores de la población norteamericana, en medio del panorama social y político en el que se encontraban. En la segunda parte se revisarán los poemas protagonizados por esclavos y criminales y la *compasión* sentida por el autor ante el infortunio y las desgracias de estas minorías. Mujeres, pueblos originarios, esclavos y criminales, son una prueba de la diversidad invisibilizada en los Estados Unidos, y cantarlos junto a las glorias de la Unión, los políticos, los filósofos, los escritores, los soldados y los presidentes, es un ejercicio igualitario.

2.4.1 Las mujeres y los pueblos originarios. *Sobre la empatía*

Cuando se lee una buena novela o un buen cuento, acontecen cambios extraordinarios dentro de uno. Entre ellos está la capacidad para despojarse de la propia individualidad y permitir que otras personas habiten en nuestra mente. Este proceso ocurre casi siempre sin darnos cuenta. Es hasta que cerramos un libro cuando sentimos una especie de indigestión cerebral. Nos sentimos atiborrados de opiniones, sueños, acciones y pensamientos ajenos. Luego, al regresar a la cotidianidad, se manifiestan los primeros síntomas del desasosiego. ¿Qué fue

lo que pasó entre la joven Urania Cabral y el dictador Rafael Leónidas Trujillo? ¿El corsario negro cumplió su promesa de vengar el asesinato de sus hermanos? ¿Jim Hawkins logró salir sano y salvo de la isla del tesoro? ¿Cómo transcurrieron los últimos minutos de vida del libertador de América, perdido en su laberinto selvático? ¿Gregor Samsa pudo escapar de su habitación?

La curiosidad remite a la lectura, y la lectura es el caleidoscopio donde se observan las simetrías que otras vidas comparten con la nuestra. No dejo de ser yo mismo al abrir un libro, pero mi posición en el mundo se descentraliza, porque lo importante ya no es mi historia, sino la historia de los otros, vivos o muertos, reales o fantásticos. Al interés que se siente por los otros; al involucramiento en sus travesías; al respirar el ambiente en el que se mueven; al percibir y apropiarse de sus inquietudes, miedos, alegrías, tristezas, odios, aspiraciones y derrotas; a eso se le llama *empatía*.

Podemos definir la empatía (*empathy*) como la capacidad de imaginar la situación del otro, tomando con ello la perspectiva de ese otro. Es decir, que no se trata simplemente del conocimiento de los estados del otro [...] tampoco es lo mismo que pensar cómo se sentiría uno en el lugar de la otra persona [...] La empatía no es un mero contagio emocional, pues requiere de nosotros que nos introduzcamos en el problema o la dificultad de *otro*, y eso precisa, a su vez, tanto de una distinción entre el yo/nosotros y el otro, como de un desplazamiento imaginativo [...] la empatía implica algo moralmente valioso en sí mismo: un reconocimiento del otro como centro de la experiencia¹⁸⁸.

Qué parecida es la empatía con la definición sobre el amor. De hecho, para Nussbaum, la empatía es una condición esencial para que se dé el amor: «esa preocupación genuina por los demás [en el amor] descansa en la existencia de una capacidad para la comprensión empática y en la sensación de que la perspectiva del otro importa»¹⁸⁹. Por lo tanto, es posible afirmar que la lectura es un acto de amor, porque surge a la hora en la que quiero escuchar las palabras de alguien que no sea yo mismo. El amor necesita de atención y entrega, al igual que la lectura.

¹⁸⁸ Martha Nussbaum, *Las emociones...*, *op. cit.*, pp. 179-180.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 215.

Solo los grandes maestros logran crear personajes memorables que se adoptan como si fueran los familiares más entrañables. ¿Quiénes si no los buenos escritores son los mejores practicantes de la empatía? Ellos son los que la conocen a profundidad, los que son hipersensibles a su entorno, los que valoran la felicidad y la desgracia de los otros, enunciando las risas del glotón y los sollozos del vagabundo. Si se sepultan en territorio yermo las simientes del sectarismo y la pulsión por dominar a poblaciones vulnerables, la ficción y la poesía pueden ser el arte más humanitario, porque su causa y efecto es la empatía.

La empatía moderna [...] es la reverencia al hombre, el respeto a su personalidad, el reconocimiento a su individualidad y al valor enorme del hombre, la percepción de la relación de un hombre con otro, sus deberes y responsabilidades [...] Sin duda, es maravilloso un arte que capacita a la gente -a toda la gente-, que le da esta capacidad de visión y de sentimiento¹⁹⁰.

¿Quiénes son los personajes con los que Whitman empatiza en su poesía? «Tú, lector, palpitas de vida y orgullo y amor, como yo. / Para ti son, pues, estos cantos»¹⁹¹. Si los lectores son los protagonistas de *Hojas de hierba*, entonces el personaje principal puede ser cualquiera, desde un bibliófilo contemporáneo amante de los versos victorianos, hasta una mujer casada y maltratada por su marido, que encuentra en la literatura un refugio para sobrellevar su desventura. Este es el *quid* del asunto, el por qué *Leaves of Grass* es considerado el experimento más democrático de la literatura universal. Se arguye que cada que Whitman publicaba una nueva edición de su poemario se decía a sí mismo que su libro:

[tenía] que ser plural, [tenía] que declarar o presuponer la incomparable y absoluta igualdad de todos los hombres [...] Necesitaba, como Byron, un héroe, pero el suyo, símbolo de la populosa democracia, tenía que ser innumerable y ubicuo [...] Whitman ya era plural; el autor resolvió que fuera infinito. Hizo del héroe de *Hojas de hierba* [...] el lector, el cambiante y sucesivo lector¹⁹².

¹⁹⁰ Walter Besant, «El arte de la ficción», en Walter Besant, Henry James y Robert Louis Stevenson, *op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁹¹ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 133.

¹⁹² Jorge Luis Borges, «Prólogo», en Walt Whitman, *Hojas de hierba*, Barcelona, Lumen, 1991, pp. 8-9.

El lector homosexual estadounidense, el español que conoce al poeta a través de las traducciones de León Felipe o Borges, el poeta sudamericano apellidado Neruda, el irlandés que visitó al neoyorquino para darle un beso sincero, el mexicano del siglo XXI que hace de su poesía su trabajo de grado, la lectora que lucha por sus derechos y en contra de la opresión patriarcal, los lectores que están aún por nacer. Todos participamos en los versos de *Hojas de hierba*, porque hacia nosotros van dirigidos los cantos del rapsoda, sin importar nuestros orígenes, orientación sexual, religión, nacionalidad o género. «Soy el poeta de la mujer igual que del hombre, / y digo que tan noble es ser mujer como ser hombre, / y digo que no hay nada tan noble como ser la madre de los / hombres»¹⁹³.

Las mujeres fueron decisivas en la transformación de Walter a Walt Whitman. La mujer más importante para el escritor fue su madre, Louisa Van Velsor, el amor de su vida. Ningún hombre o mujer superaron el cariño que Walt le profesaba a su madre. A nadie se sintió tan cercano el poeta como a su progenitora, ni siquiera a su padre, un hombre autoritario, alcohólico y fracasado en los negocios que emprendía. A lado de su padre, Walt conoció las consecuencias del alcoholismo, y una de ellas fue la violencia doméstica. «No estaba él tan seguro de su padre. Walter Whitman era un gigante de hombre, lento de palabra, pero terrible como un tornado cuando se encolerizaba. Walt estaba siempre a la mira de una palabra altisonante y violenta o de una dolorosa bofetada»¹⁹⁴.

Aunque no haya registros o testimonios de cómo fue la relación entre el señor carpintero Walter Whitman y su esposa Louisa Van Velsor, no es imposible inferir que el niño Walter presenciara la volubilidad del carácter de su padre alcohólico en contra de su madre. Quizá el ejemplo de sus padres y el de sus hermanas menores lo hicieron cuestionar la posición que tenían las mujeres dentro de la institución del matrimonio. Gracias a sus ensayos se sabe que Whitman era asiduo lector de John Stuart Mill, y probablemente alcanzó a leer su obra *El sometimiento de la mujer (The Subjection of Women)*, de 1869, donde el filósofo inglés argumentó que las mujeres casadas están en un estado peor que el de la esclavitud antigua.

¹⁹³ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 213.

¹⁹⁴ Babette Deutsch, *op. cit.*, p. 14.

Ningún esclavo lo es tal por tanto tiempo, ni de una manera tan absoluta como una esposa. Casi ningún esclavo [...] es un esclavo en cada hora y cada minuto del día. Por lo común, lo mismo que un soldado, tiene una tarea fija que cumplir; y cuando la termina, o en sus horas de descanso, dispone, aunque con ciertas limitaciones, de su propio tiempo, y tiene una vida de familia en la que el amo rara vez se entromete [...] Pero no puede ser así en el caso de una esposa [...] por brutal que sea el tirano al que por mala suerte se ve encadenada -aunque sepa que él la odia y que su placer cotidiano es torturarla, y aunque a ella le sea imposible no aborrecerlo-, él siempre podrá exigir de ella, por la fuerza, la máxima degradación que puede sufrir un ser humano: la de ser un instrumento de una función animal contraria a sus inclinaciones¹⁹⁵.

En una época en la que las mujeres solo tenían dos opciones, casarse o encomendarse a las labores de Dios, quien se saliera de las normas establecidas era vista como un peligro o una tentación diabólica. Las que eran señaladas como un peligro eran las intelectuales, las mujeres que se educaban a pesar de los impedimentos de la sociedad, porque «desde que ha habido mujeres capaces de dar a conocer sus sentimientos en sus escritos [...] un creciente número de ellas han hecho constar su protesta contra su presente condición social»¹⁹⁶. Permitirle el acceso a la educación a las mujeres significaba apoyar la rebelión de las esclavas en contra de sus amos varones. No hay mejor simbolismo de rebeldía que fustigar al amo con sus propios látigos. Estas mujeres hambrientas de libertad encontraron en Walt a un amigo de oficio y a un aliado que defendía los derechos de los individuos.

Whitman presencia y hace suyo el movimiento por la igualdad de las mujeres. Whitman era contemporáneo de las primeras sufragistas. Estaba directa y profundamente implicado en el movimiento a favor de los derechos de las mujeres, en calidad de periodista tanto como de poeta. En su trabajo periodístico censuró la violencia doméstica y otras formas de misoginia [...] criticaba la representación de las mujeres en la pornografía; demandaba respeto por las prostitutas y la reforma de sus condiciones de vida [...] avanzó la mayor parte de sus argumentos, instando a la democratización del matrimonio y de las oportunidades y deberes

¹⁹⁵ John Stuart Mill, *El sometimiento de la mujer*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 87-88.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 52.

dentro del mismo [...] Llegó a abogar por las relaciones sexuales prematrimoniales para las mujeres como senda hacia la igualdad sexual plena de las mismas¹⁹⁷.

En lo que respecta al ámbito sexual, las mujeres que ejercían su sexualidad fuera del matrimonio, como las prostitutas, eran la viva imagen de la abominación ante los dictados protestantes y puritanos. Las prostitutas eran meros fantasmas en la sociedad, que los hombres resucitaban a su antojo, cada vez que querían satisfacer sus necesidades fisiológicas. Las prostitutas y las esclavas negras (de las que se ocupará el siguiente apartado) eran espectros mudos dentro de la democracia norteamericana, pues su única misión era cumplir con las exigencias de los hombres blancos. Mientras que las primeras saciaban los apetitos degradantes de la virilidad, las segundas mantenían con sus dotes reproductivas el pilar de la economía sureña: la mano de obra esclava.

Las prostitutas y las esclavas eran el sector femenino con el que Whitman empatizó especialmente en su poesía, ya que eran las personas que más se distanciaban del poeta en términos físicos y, por lo tanto, merecían un mayor entendimiento. Y como en *Leaves of Grass* todos tienen un lugar reservado, ellas también tenían que ser cantadas, porque Walt sabía que las historias de estas mujeres pasaban desapercibidas para la literatura tradicional, así como sus muertes.

Las muertes de las prostitutas, por ejemplo, no eran lloradas ni recordadas en los libros o en los periódicos locales. No se guardaba luto, no se declamaban oraciones fúnebres, no se escribían epitafios y en ocasiones ni siquiera había una tumba digna para depositar sus cadáveres, que terminaban olvidados en las fosas comunes. «Una vida que no es merecedora de ser llorada es una vida que no puede ser objeto de duelo porque nunca ha vivido, es decir, nunca ha contado como una vida en realidad»¹⁹⁸. Whitman, inmune a ese desprecio social por las trabajadoras sexuales, visita sus últimas moradas, les canta, les llora y las eterniza en su poesía:

¹⁹⁷ Martha Nussbaum, *Paisajes del...*, op. cit., p. 698.

¹⁹⁸ Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, México, Paidós, 2010, p. 64.

En el portal de la casa de los muertos de la ciudad, / por donde pasaba, alejándome del bullicio, / me detengo, con curiosidad, porque, mira, acaban de traer el / cadáver de una paria, de una pobre prostituta. / Depositán el cuerpo, que nadie ha reclamado, en el húmedo / suelo de ladrillos: / divina mujer, su cuerpo, veo el cuerpo, solo miro ese cuerpo, / [...] casa rehuida, no reclamada: inspira el aliento de mis labios trémulos; / recoge la lágrima que derramo al alejarme, con el pensamiento / puesto en ti, / casa muerta del amor, casa de la locura y el pecado, desmoronada, derruida¹⁹⁹.

Las mujeres pobres, casadas, viudas, madres, solteras, jóvenes, ancianas, blancas o esclavas, reciben la misma dosis de amor lírico en los versos del poeta. La prostituta, la mujer más desafortunada para Walt, goza en *Leaves of Grass* de la generosidad y empatía que en la vida real no tiene. Whitman se dirige a ellas con palabras consoladoras:

Cálmate, no estés incómoda conmigo: yo soy Walt Whitman, / generoso y fuerte como la Naturaleza: / mientras el sol no te excluya, yo no te excluiré; / mientras el agua no se niegue a brillar para ti, y las hojas a susurrar / para ti, mis palabras no se negarán a brillar ni a susurrar/ para ti. / [...] te saludo con una mirada significativa, para / que no me olvides²⁰⁰.

Al autor le dolían las despedidas definitivas, las muertes excluidas de la historia oficial, tales como el genocidio de los pueblos originarios de EUA, con los que trató durante pocos meses en un puesto administrativo que tuvo en la Oficina de Asuntos Indios del Departamento del Interior, en el primer semestre de 1865. Mientras el gobierno federal de los Estados Unidos lidiaba con los indígenas que no querían vender sus tierras para que el colono blanco las explotara, Walt demostraba una franca devoción hacia los pueblos que respetaban y cuidaban a la naturaleza.

Durante su breve empleo en la Oficina India, Walt había conocido a algunos de esos americanos primitivos: Omahás, Winebagoes, Navajos, Apaches. Nunca olvidó el heroico carácter de aquellos rostros, embadurnados, en su mayoría, de pintura roja, bajo espesos y coloridos trenzados, o fajas de plumas de águila, o astados cráneos vaciados de búfalo. Eran

¹⁹⁹ Walt Whitman, *Hojas de...*, op. cit., pp. 941-943.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 987.

notables los jefes, con sus brillantes sarapes azules o escarlatas, negros unos cuantos [...] Walt no había tenido tratos personales con los aborígenes, pero en sus pocos y difíciles intercambios por medio de un intérprete, ellos deben haberse percatado de su admirativo respeto²⁰¹.

Y su admirativo respeto quedó patente en sus poemas. Walt prefirió referirse a los lugares de los Estados Unidos con sus nombres ancestrales, indígenas; por ejemplo, a Long Island le llama *Paumanok* (que significa «con forma de pez»); a Manhattan, *Mannahatta* (que significa «isla grande») y a los ríos los enumera como si pasara revista de las tribus que habitaban en esas regiones y que perecieron en las guerras que la Federación emprendió para su expansión territorial:

Del pasado pronuncio lo que dejaron en el aire los aborígenes / pieles rojas. / Los aborígenes pieles rojas, que exhalaban un aliento natural, los sonidos de la lluvia y el / viento, reclamos de pájaros y animales en los bosques, silabeados / para que dispusiéramos de nombres: Okonee, Koosa, Ottawa, Monongahela, Sauk, Natchez, / Chattahoochee, Kaqueta, Oronoco, / Wabash, Miami, Saginaw, Chippewa, Oshkosh, Walla-Walla. / Todo esto dejaron a los Estados, y se desvanecieron, se marcharon, / colmando el agua y la tierra de nombres²⁰².

La recuperación de la cultura y los idiomas indígenas en *Hojas de hierba* se debe a que Walt sabía que la historia y conformación de los Estados Unidos era la historia del exterminio indígena, que en el siglo XIX se conoció como las «Guerras Indias», impulsadas por el general y luego presidente Andrew Jackson²⁰³. En su obra *La historia indígena de Estados Unidos*, la historiadora Dunbar-Ortiz rememora el libro *The First Way of War. American War Making on the Frontier, 1607-1814*, del teniente coronel de la Fuerza Área John Grenier, para declarar que el genocidio indígena fue llevado a cabo mediante «métodos de guerra irregulares», que hoy en día continúan vigentes cada vez que Estados Unidos interviene en un país extranjero. Los dos autores comentan que la guerra irregular es:

²⁰¹ Babette Deutsch, *op. cit.*, pp. 114-115.

²⁰² Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 161.

²⁰³ Véase Isaac Asimov, *Los Estados Unidos desde 1816...*, *op. cit.*, pp. 94-96.

Un tipo de guerra que busca destruir la voluntad del enemigo y su capacidad de resistir utilizando todos los medios necesarios, pero sobre todo atacando a los civiles y sus sistemas de apoyo, como el suministro de alimentos. Denominada en la actualidad «operaciones especiales» o «conflicto de baja intensidad», ese tipo de guerra fue puesta en marcha por primera vez por las milicias coloniales contra las comunidades indígenas en Virginia y Massachusetts. Estas fuerzas irregulares, compuestas por colonos, buscaban quebrar cada aspecto de la resistencia y al mismo tiempo obtener información mediante la exploración del terreno y la toma de prisioneros. Lo hacían destruyendo aldeas y campos indígenas e intimidando a poblaciones enemigas no combatientes²⁰⁴.

Whitman, teniendo el privilegio de ser un hombre blanco, sentía un compromiso ético para con los nativos norteamericanos. Su impotencia al ser testigo de la destrucción de las culturas nativas le hizo componer el poema *Yonnondio*, término iroqués que significa «lamento por los aborígenes»:

Un canto, un poema en sí misma, y la palabra, una elegía. / [...] Veo, a lo lejos, al norte o al oeste, una quebrada / infinita, con planicies y cordilleras oscuras; / [...] (¡raza de los bosques, de los paisajes libérrimos, de las cascadas! / No hay cuadro, poema ni crónica que la trasmita al futuro). / ¡Yonnondio! ¡Yonnondio! Desaparecen, sin imágenes que los representen. / [...] un sonido vibrante pero apagado y un breve quejido atraviesan / fugazmente el aire, / pero luego todo se disuelve, y desaparece, y queda en silencio: y / se pierde para siempre²⁰⁵.

Si la participación política de las mujeres era un hecho fantasmal, la voz de los indígenas era un murmullo inaudible para el gobierno, la historia, la sociedad y la literatura norteamericana. El indígena era el *homo sacer* dentro de la ideología del Destino Manifiesto, el «hombre sagrado [...] aquél a quien el pueblo ha juzgado por un delito; [...] “si alguien mata a aquel que es sagrado por plebiscito, no será condenado homicida”. De aquí viene que se suela llamar sagrado a un hombre malo e impuro»²⁰⁶. El hombre al que es lícito matar sin cometer homicidio.

²⁰⁴ Roxanne Dunbar-Ortiz, *op. cit.*, p. 73.

²⁰⁵ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, pp. 1287-1289.

²⁰⁶ Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida I*, Valencia, Pre-Textos, 1998, p. 94.

¿Por cuáles delitos se juzgaban a los malos e impuros nativos? Se les condenaba por sus creencias paganas (no cristianas); sus costumbres nómadas como la cacería (contraria a la agricultura, que conduce al sedentarismo, el primer peldaño hacia lo «civilizado»); su tendencia al salvajismo (la resolución de sus conflictos tribales mediante la guerra); su desprecio hacia el trabajo industrial y a las innovaciones tecnológicas; y su colaboración con los ingleses en la guerra de Independencia de las 13 colonias²⁰⁷. En pocas palabras, desde el nacimiento de los Estados Unidos, los indígenas fueron vistos como traidores a la patria, como enemigos de aquello a lo que se llama *civilización*. «El odio al indígena y la supremacía blanca eran parte integrante de la “democracia” y la “libertad”»²⁰⁸. Por ende, su exterminio era una cruzada justificable.

La república norteamericana era una república anglosajona blanca; [...] mientras que las razas no blancas serían rigurosamente excluidas de toda participación igual como ciudadanos [...] Los Estados Unidos moldeaban una política que reflejaba una creencia en la inferioridad racial y la posibilidad de sacrificar sin remordimiento a indios, mexicanos y otras razas inferiores, y que consideraba en el futuro un mundo moldeado y dominado por una superior raza anglosajona americana²⁰⁹.

Sin embargo, en *Hojas de hierba* nadie es superior o inferior a otro. El poeta le tiende la mano al marinero caucásico, a la esposa golpeada, al esclavo fugitivo o a la piel roja desorientada.

Una piel roja llegó a la granja a la hora del desayuno. / [...] El pelo, lacio, reluciente, grueso, negro, profuso, casi le tapaba / la cara. / Caminaba con desenvoltura y elasticidad; el sonido de su voz / era exquisito. / Mi madre miró a la extraña, maravillada y perpleja. / Admiró la lozanía de su rostro altanero, y la plenitud y flexibilidad / de sus miembros. / Cuanto más la miraba, más le gustaba. / Nunca había visto una hermosura y una pureza tan prodigiosas. / La hizo sentar en un banco al amor del fuego, y cocinó para / ella. / No tenía trabajo que darle, pero le ofreció su recuerdo y su cariño²¹⁰.

²⁰⁷ Véase Alexis de Tocqueville, *op. cit.*, pp. 358-375.

²⁰⁸ Roxanne Dunbar-Ortiz, *op. cit.*, p. 138.

²⁰⁹ Reginald Horsman, *op. cit.*, pp. 260-261.

²¹⁰ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1077.

La mujer indígena es la síntesis de la opresión, la fusión entre la violencia hacia las mujeres y la crueldad hacia los pueblos originarios de EUA. Las vidas de las mujeres y los indígenas son imposibles de aprehender cuando uno es un hombre blanco con ascendencia europea, siendo el caso de Walt Whitman; pero la empatía, esa «reconstrucción imaginativa de la experiencia del que sufre»²¹¹, otorga la posibilidad de experimentar las tragedias ajenas y reflexionar sobre las violencias que recaen en los sujetos marginados.

2.4.2 Los esclavos y los criminales. *Sobre la compasión*

Hay quienes creen que la literatura no tiene un impacto sustancial sobre las condiciones políticas y sociales del mundo. Decir que la literatura repercute en la política es sugerir que la imaginación y la ficción son capaces de alterar la realidad. ¿Acaso esto es posible? ¿Será que el día de mañana el sistema político de mi país cambie debido a las peripecias de Don Quijote y Sancho Panza? Tal vez la estructura estatal se mantenga intacta, pero la influencia de un libro puede obligar al Estado a decidir si mantenerme vivo o enviarme a morir a la guerra. Por lo menos eso fue lo que provocó, a largo plazo, la publicación de una novela en 1852 en los Estados Unidos:

La cabaña del Tío Tom, o la vida entre los humildes, escrita por Harriet Elizabeth Beecher Stowe [...] Inspirada en la Ley del Esclavo Fugitivo, la novela describía la situación de los esclavos en términos dramáticos y en gran medida ficticios. (La señora Stowe no tenía ningún conocimiento directo de las condiciones de la esclavitud) [...] Al año, se habían vendido 30.000 ejemplares del libro, y varios millones de personas lloraron por los sufrimientos de la esclava Eliza [uno de los personajes principales de la novela], [y] por el noble esclavo, el Tío Tom [...] El libro hizo surgir abolicionistas por todas partes, y los defensores de la esclavitud fueron odiados, despreciados y detestados por muchos, en el país y en el exterior, que no sabían nada de la esclavitud, excepto lo que les contaba la señora Stowe²¹².

²¹¹ Martha Nussbaum, *Paisajes del...*, op. cit., p. 366.

²¹² Isaac Asimov, *Los Estados Unidos desde 1816...*, op. cit., pp. 209-210.

Aunque la calidad literaria de *La cabaña del Tío Tom* sea debatible y la narración peque de melodramática, poco verosímil y de una visión distorsionada de la esclavitud, la novela logró diseminar un sentimiento poderoso en la sociedad estadounidense de mediados del siglo XIX: la compasión. Aristóteles dice que la compasión es «un cierto pesar por la aparición de un mal destructivo y penoso en quien no lo merece, que también cabría esperar que lo padeciera uno mismo o alguno de nuestros allegados, y ello además cuando se muestra próximo»²¹³. Siendo así, en el contexto de la esclavitud norteamericana, ¿los esclavos negros merecían el dolor y el sufrimiento que les infligían sus propietarios blancos? Esta es la pregunta que la señora Stowe suscitó en las buenas conciencias puritanas.

El gran éxito del libro hizo que se escribiera una versión teatral de este, la cual se representó en los escenarios del norte y sur de la Unión americana. La gente lloraba por los maltratos hacia los esclavos ficticios, se enlutaba por sus muertes y se indignaba y enfurecía por el sadismo de sus amos. *La cabaña del Tío Tom* movilizó tal cantidad de afectos como la compasión, la tristeza, el duelo, la indignación y la ira, que su única válvula de escape se materializó en la hecatombe fratricida de 1861. «En una ocasión, Abraham Lincoln se refirió, de manera informal, a Stowe como la mujer que inició la guerra civil»²¹⁴.

Lo que *La cabaña del Tío Tom* demuestra es que una simple novela tiene el poder de originar cambios negativos o positivos en la sociedad. Dentro de las consecuencias negativas, el libro de Stowe acrecentó aún más la polarización entre esclavistas y abolicionistas, lo que culminó en un enfrentamiento físico directo. En su aspecto positivo, la obra concientizó y sensibilizó a la población blanca sobre la humanidad de las personas negras y la injusta base institucional de la esclavitud. En este orden de ideas, coincido con el argumento de Orhan Pamuk de que la lectura de novelas no solo es una actividad lúdica; se convierte en una acción política en el momento en que me invita a convivir con personas con las que difiero.

Tanto si [los] protagonistas se parecen a mí como si no, me esfuerzo al máximo para identificarme con ellos. Intento imaginármelos como seres reales, poco a poco, para ver el

²¹³ Aristóteles, *Retórica...*, op. cit., p. 353.

²¹⁴ Angela Y. Davis, *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal, 2005, p. 35.

mundo de la novela a través de sus ojos [...] El arte de la novela deviene político no cuando el autor expresa opiniones políticas, sino cuando realizamos un esfuerzo para entender a alguien diferente de nosotros en cuestiones de cultura, clase y género. Esto significa sentir compasión antes de realizar un juicio ético, cultural o político²¹⁵.

La buena literatura, incluyendo la poesía y la ficción, nos vuelve compasivos, aunque resulta increíble que un poema de tres estrofas produzca el mismo efecto político que una novela de doscientas páginas. La novela, en cuanto a su tamaño, es extensa; el poema y el cuento, en cuanto a sus estilos y temáticas, son intensos. Las emociones que se transmiten en un libro voluminoso se pueden sintetizar en una cantidad mínima de versos, que quedan grabados con más facilidad en la memoria del lector y lo acompañan a donde quiera que vaya.

Ese fue uno de los objetivos de Walt Whitman, que sus *Hojas de hierba* fueran recitadas en cualquier espacio y a cualquier hora del día. La libertad y la igualdad deben celebrarse y defenderse a diario y con mayor razón en los periodos históricos donde son vulneradas. La fiebre antiesclavista y el rechazo de Walt hacia la Ley del Esclavo Fugitivo quedaron fundidos en una famosa sección de su *Canto de mí mismo*, aquel poema que pregona el valor de la igualdad desde sus primeras palabras: «Yo me celebro y me canto, / y cuanto hago mío será tuyo también, / porque no hay átomo en mí que no te pertenezca»²¹⁶. Si los átomos del esclavo fugitivo son iguales a los míos, ayudarle en su búsqueda de libertad sería apiadarme de una imagen paralela de mí mismo, que nació siendo negra y esclava.

El esclavo fugitivo llegó a mi casa y se detuvo fuera. / Le oí moverse: hizo crujir algunas ramas del montón de leña. / Por la puerta entreabierta de la cocina lo vi cojear, exhausto, / y sentarse en un tronco. / Me acerqué hasta donde estaba, lo hice / entrar y lo tranquilicé. / Llené un barreño de agua para que se quitara el sudor del cuerpo / y aliviase los pies magullados. / Luego le cedí una habitación contigua a la mía, y le di ropa basta / pero limpia, / y recuerdo perfectamente la turbación de sus ojos, y su incomodidad, / y haberle puesto emplastos en las mataduras del cuello y los / tobillos. / Se quedó conmigo una semana, hasta

²¹⁵ Orhan Pamuk, *El novelista...*, op. cit., pp. 60-61.

²¹⁶ Walt Whitman, *Hojas de...*, op. cit., p. 165.

que se hubo recuperado y / pasó al norte. / Yo lo sentaba a mi lado en la mesa; el mosquete descansaba en / un rincón²¹⁷.

La imaginación de Whitman juega con las posibilidades infinitas y multiversales. El autor piensa mientras compone sus cánticos herbales: *yo pude haber sido esclavo, indígena, mujer, europeo, criminal, vagabundo, o presidente; en esta vida o en otra, en este universo o en otro; negarlos a ellos sería negar una posible versión de mí mismo. Yo personalizo el sufrimiento y la felicidad de los otros, porque me pertenecen y les pertenezco.*

Soy el esclavo perseguido: me desgarran las mordeduras de los / perros; / el infierno y la desesperación se ciernen sobre mí; los tiradores / no dejan de disparar; / me aferro a los tablones de la valla; la sangre que vierto se deslíe / en el barro que me cubre; / me caigo en los matorrales y las piedras; / los jinetes espolean a los caballos reticentes y estrechan el círculo / a mi alrededor: / aturdido, me abruma de insultos y de fieros golpes en la cabeza / con los mangos de los látigos²¹⁸.

El esclavo fugitivo arriesgaba su vida para escapar de las plantaciones sureñas y emprender un extenso camino hacia el norte de la Unión o Canadá. Su destino dependía de la bondad y la solidaridad de los blancos abolicionistas. Nada lo ataba a los campos infernales de Texas o Virginia, ni siquiera su familia, si es que tenía. Su trabajo podía ser reemplazable con el de otro esclavo varón. Los hombres no eran indispensables, eran objetos desechables y esta era su gran distinción con las mujeres negras.

El valor de las esclavas no se medía tanto por su fuerza física, la cual era menor que la de los hombres, sino por su capacidad reproductiva. Las esclavas eran usadas como máquinas reproductoras de nueva mano de obra. La explotación de las mujeres negras, a diferencia de la de los hombres, era de índole sexual y esto las hermanaba con la opresión hacia las prostitutas. Entre más joven fuera la prostituta, mayor placer le brindaría al cliente perverso; entre más hijos tuviera una esclava, más fructífera sería la cosecha para el patrón blanco. La biología de ambos tipos de mujeres estaba al servicio de los caprichos masculinos.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 187.

²¹⁸ *Ibid.*, pp. 255-257.

Durante las décadas anteriores a la guerra civil, las mujeres negras fueron evaluadas cada vez más en función de su fertilidad -o de su incapacidad de reproducirse- y, en efecto, en tanto que madre potencial de 10, 12, 14 o, incluso, más niños, ella se convirtió en un codiciado tesoro. Pero esto no significa que las negras, como madres, poseyeran un *status* más respetado del que poseían como trabajadoras [...] De hecho, a los ojos de sus propietarios, ellas no eran madres en absoluto, sino, simplemente, instrumentos para garantizar el crecimiento de la fuerza de trabajo esclava. Eran consideradas «paridoras», es decir, animales cuyo valor monetario podía ser calculado de manera precisa en función de su capacidad para multiplicar su número²¹⁹.

Las trabajadoras sexuales, las indígenas y las esclavas, son la trinidad de la humillación y el odio hacia la feminidad. ¿Qué literato estadounidense caucásico del siglo XIX se preocupaba en sus obras del devenir de las mujeres afroamericanas? ¿A quién le interesaba que las esclavas entraran a la comunidad política diseñada y pensada desde la blanquitud? Como si de un largo paseo por los Estados Unidos se tratara, Whitman se detiene en sus *Leaves of Grass* en aquello que más le acongoja. Él observa, a un costado del sendero, a una mujer antiquísima, casi mitológica, que saluda a la bandera del ejército de la Unión y se lamenta con quien escucha y visibiliza la diversidad.

¿Quién eres tú, mujer oscura, tan vieja, apenas humana, / con ese pelo lanudo y blanco, envuelto en un turbante, y los pies / huesudos y descalzos? / ¿Por qué te levantas aquí, al lado del camino, y saludas a la / bandera? / [...] *A mí, amo, cien años hace que me arrancaron de mis padres; / era una niña, y me cazaron igual que se caza a una alimaña, / y luego, cruzando el mar, aquí me trajo el cruel negrero. / No dice nada más, pero allí pasa todo el día. / No deja de mover la cabeza enturbantada, ni de mirar a un lado / y a otro con ojos oscuros, / ni de obsequiar con reverencias a los regimientos, al paso de los / guiones*²²⁰.

La esperanza de liberación que los afroamericanos tenían al terminar la Guerra Civil y al ser abolida la esclavitud se esfumó cuando a finales de 1865 se implementaron los «Códigos Negros» y se formó el grupo terrorista del Ku Klux Klan; ambos acontecimientos analizados

²¹⁹ Angela Y. Davis, *op. cit.*, p. 15.

²²⁰ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 165.

en el subcapítulo «1.5 Walt Whitman y la Reconstrucción de Estados Unidos». Los años de posguerra no fueron pacíficos ni benéficos para la población negra, al contrario, fueron las décadas en las que se impulsaron los discursos racistas y segregacionistas, que vociferaban que entre negros y blancos nunca habría una condición de igualdad.

Se puede hacer libre al negro, pero no puede evitarse que frente al [blanco] se halle en la posición de un extranjero, alguien ajeno a la comunidad. Hay más: a ese hombre que nació en la bajeza, a ese extranjero o forastero que la servidumbre introdujo entre nosotros, apenas le concedemos los rasgos generales de la humanidad. Su rostro nos parece horroroso, su inteligencia se nos antoja limitada, sus gustos son viles; poco falta para que lo confundamos con un ente intermedio entre el bruto y el hombre [...] el negro es libre, pero no puede participar ni de los derechos, ni de los placeres, ni de los trabajos, ni de los dolores, ni aun de la tumba de aquel de quien ha sido declarado igual; no puede encontrarse con él en ninguna parte, ni en la vida ni en la muerte²²¹.

Si no es posible eliminar al exesclavo o regresarlo a su estado de servidumbre, es preciso mantenerlo a raya para que no pretenda igualarse al blanco. Después de la Guerra Civil, el racismo inició un proceso de criminalización hacia los afroamericanos. A los negros se les concebía como potenciales criminales, pues las inseguridades de los antiguos amos no desaparecieron: el miedo eterno del amo a que el esclavo se rebelde.

Toda conducta «desviada» o «anormal» de los negros era una afrenta contra la sociedad esclavista. Si el exesclavo tenía delirios de libertad y quería, por ejemplo, votar en las elecciones, laborar en los trabajos de los blancos, participar en las decisiones comunales, postularse para algún puesto político o, peor aún, tener una relación sentimental con una mujer blanca, era imperativo acusarlo de cualquier delito menor, o sospecha de delito, para enclaustrarlo, cual animal de zoológico, en un área marginal donde no ensuciara con su presencia la blanquitud de la «auténtica» identidad norteamericana. Es por ello por lo que la creación de las prisiones en EUA estuvo ligada con el racismo imperante de la posguerra.

²²¹ Alexis de Tocqueville, *op. cit.*, pp. 377-378.

Debido al persistente poder del racismo, los «criminales» y «malvados» son, en la imaginación colectiva, representados como gente de color. La cárcel, de este modo, funciona ideológicamente como un emplazamiento abstracto en el que se deposita a los indeseables [...] En Estados Unidos especialmente, la raza siempre ha jugado un papel central en la construcción de las presunciones de criminalidad [...] Los nuevos Códigos Negros proscribían una serie de acciones (tales como el vagabundeo, la falta al trabajo, el incumplimiento de contratos laborales, la posesión de armas de fuego y los gestos o actos insultantes) que solo eran penalizadas cuando la persona acusada de tales cargos era negra²²².

Conforme a lo anterior, ¿cuál era y es el peor castigo que se le puede aplicar a un criminal? La pena capital es el derecho «legítimo» del Estado para darle muerte a los delincuentes que la merecen. ¿A qué tipo de personas es lícito matar? A las que han cometido delitos graves: homicidas, violadores, pedófilos, secuestradores. Es comprensible que las víctimas de estos crímenes quieran que sus victimarios paguen con sus vidas, la suprema posesión del ser humano, por el tormento que les hicieron pasar. Sin embargo, ¿la pena capital, en un gobierno democrático, es justa? Esta es la interrogante que Whitman se hizo desde antes de su metamorfosis de Walter a Walt.

Como es habitual en sus textos -periodísticos, poéticos o narrativos- en defensa de la abolición de la pena capital, Whitman desecha la creencia en la criminalidad innata de los individuos condenados, ya esté su culpa probada o aparezcan como sospechosos. Son en realidad las circunstancias o «factores sociológicos» [...] los que el escritor esgrime como únicos responsables de la situación de indefensión del culpable, lo que le permite reclamar de sus lectores, en primer lugar, la benevolencia y compasión hacia estos sujetos arrollados por unas circunstancias sociales fuera de su dominio; y en segundo lugar, la acción responsable de su intervención en los movimientos reformistas para transformar su sociedad²²³.

Según Walt, ¿por qué debería sentirse compasión por tales criminales? Porque el poeta cree que nosotros, como comunidad, somos en parte responsables de que existan individuos que

²²² Angela Y. Davis, *Democracia de...*, *op. cit.*, pp. 35 y 45.

²²³ Carme Manuel, «Introducción», en Walt Whitman, *Relatos...*, *op. cit.*, pp. 102-103.

cometen esa clase de atrocidades. Él asegura que los sujetos no nacen siendo criminales; la formación de sus personalidades destructivas depende de sus relaciones sociales y el entorno en el que se desarrollan, un entorno constituido por múltiples individuos con distintos intereses e intenciones.

Para explicar la tendencia a la criminalidad, Walt no descarta la premisa de que en ocasiones Mr. Hyde logra dominarnos; pero también es consciente de que hay condiciones sociales que estimulan la salida de esa bestia interna, y en esas condiciones todos colaboramos. Tal vez la comunidad no sea la principal culpable de los brotes psicóticos, aunque eso no la exime de que su influencia a través de la cultura resulte pernicioso en la conducta de algunos de sus miembros.

Quizá parezca escandalosa la invitación que Whitman hace de compadecerse de los delincuentes, pero la sensibilidad del autor de *Leaves of Grass* no puede pasar por alto a ningún ser humano, ya que por más monstruosos y bestiales que sean los actos de las personas, estas no dejan de formar parte del género humano. El puente entre la compasión y el amor hacia los desdichados y malévolos quedó subrayado en la aguda lectura que Robert Louis Stevenson hizo del poeta norteamericano:

La compasión se une a la afirmación del yo, los dos pilares de la vida humana en la Tierra, y el hombre ideal de Whitman no sólo debe ser fuerte, libre y tener confianza en sí mismo, sino que su libertad debe estar vinculada y su fuerza perfeccionada por el más íntimo, dispuesto y sacrificado amor por los demás [...] Para todos los afligidos, todos los débiles, todos los malvados, [Whitman] tiene una palabra amable, [...] se puede decir de su libro [*Hojas de hierba*] que, al igual que ocurre con los Evangelios cristianos, nadie lo puede leer, por respetable que sea, sin que su conciencia se remueva; cualquiera, por bajo que haya caído, encontrará una acogida amable y amparadora²²⁴.

El buen escritor sabe, y acepta, que los individuos son proclives tanto a la perversidad como a la bondad, a veces de manera simultánea, y a partir de este conocimiento hace de la

²²⁴ Robert Louis Stevenson, «Walt Whitman», en Robert Louis Stevenson, *Memoria para el olvido. Los ensayos de Robert Louis Stevenson*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2020, pp. 145 y 148.

literatura su mejor expresión política. La poesía, en general, y la poesía de Whitman, en particular, es una elocuente expositora de esta «doble naturaleza inherente a nuestras almas: una de ellas nos empuja hacia arriba, hacia las cosas celestes, mientras la otra nos tira de nuevo hacia abajo, hacia las cosas inferiores»²²⁵.

Además, ¿no se había mencionado que negar a los *otros* es como negar una versión alternativa de nosotros mismos? Walt se identifica, se mezcla y se unifica con el criminal juzgado, encarcelado. La afirmación de su yo, como escribe Stevenson, es la afirmación compasiva del prisionero maniatado y herido en la humedad de su celda.

Vosotros, criminales, que comparecéis ante la justicia, / vosotros, convictos encerrados, asesinos condenados, cargados / de cadenas, / ¿quién soy yo para no comparecer también ante la justicia o ir a / la cárcel?, / ¿yo, despiadado y diabólico como el que más, cuyas muñecas, / cuyos tobillos no están cargados de cadenas? / [...] Por dentro estoy sucio, obstruido; / mi rostro, impasible en apariencia, esconde las mareas incesantes / del infierno; / la lujuria y la perversidad me son aceptables; / acompaño a delincuentes, lleno de un amor apasionado; / siento que soy uno de ellos, que formo parte de esos convictos / [...] desde ahora, pues, no renegaré de ellos, porque ¿cómo podría renegar de mí mismo?²²⁶.

Whitman toma como base su empatía y compasión para cantar la igualdad de los habitantes de su democracia ideal: criminales o ejemplares ciudadanos, esclavos o libres, mujeres u hombres, indígenas o blancos, heterosexuales u homosexuales. «Sobre la Igualdad, como si me perjudicara dar a los demás las / mismas oportunidades y derechos que tengo yo, como si no / fuera indispensable para mis propios derechos que otros también / los posean»²²⁷.

Con el canto a la igualdad queda completado el circuito de los valores democráticos en *Hojas de hierba*: libertad, templanza, camaradería e igualdad. Los cuatro pilares que sostienen la propuesta política de Walt. La fortaleza de la democracia depende de estos cuatro principios; si uno de ellos faltara, se vulneraría la estabilidad de la nación, y su ausencia total conduciría

²²⁵ Giovanni Pico Della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Ciudad de México, UNAM, 2016, p. 24.

²²⁶ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, pp. 983-985.

²²⁷ *Ibid.*, p. 735.

a un escenario funesto en el que las vidas humanas serían precarizadas. Hasta este momento se ha estudiado el alumbramiento, el desarrollo y la madurez de la democracia; ahora se disertará sobre su declive, su decadencia y su muerte.

2.5 Canto a la guerra. *Sobre la solidaridad*

«Mi libro y la guerra son uno»²²⁸, declaró el poeta en los versos iniciales de sus *Leaves of Grass*, porque la obra de Whitman no puede ser entendida en su totalidad sin tomar en cuenta el contexto de la guerra de Secesión, conflicto en el que Walt, como ya se sabe, participó en calidad de enfermero y sin haber disparado nunca un arma. Así como Homero, el neoyorquino hace de la guerra el tema central de su libro, convirtiendo su poesía en una epopeya norteamericana, donde las historias mortuorias de los vencedores (norteños) y los vencidos (sureños) se cantan por igual, ya que, a diferencia del autor de la *Ilíada*, Whitman no relata el choque de dos civilizaciones distantes, sino el fratricidio de una sola, en la que los hermanos, los familiares, los ciudadanos de una misma nación se matan entre sí.

Las guerras civiles son la escenificación a gran escala de la lucha milenaria entre Caín y Abel, porque la eliminación de un bando no significa la fortuna del otro. Antes de comenzarla, todos los combatientes ya son perdedores, pues han fracasado como comunidad política. La guerra es un campo árido donde es imposible que crezcan las raíces de la libertad, la igualdad y la moderación. La guerra aniquila cualquier actitud democrática y por ello representa el fin de la democracia, siendo la causante de su muerte inminente. «En [la] guerra [...] las nociones de derecho e ilegalidad, justicia e injusticia están fuera de lugar. Donde no hay poder común, la ley no existe: donde no hay ley, no hay justicia. En la guerra, la fuerza y el fraude son las dos virtudes cardinales»²²⁹.

²²⁸ *Ibid.*, p. 111.

²²⁹ Thomas Hobbes, «XIII. De la *condición natural* del género humano, en lo que concierne a su felicidad y su miseria», en Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 119.

Ante un horizonte tan lúgubre, ¿por qué los escritores se fascinan por la guerra? ¿Será por una curiosidad morbosa o un noble sentido ético? ¿Poetizar la guerra es romantizar un hecho despreciable? Aquí la labor de los poetas se asemeja al trabajo de los periodistas corresponsales. No se admiran o alaban las tácticas militares, el armamento utilizado, las explosiones, la destrucción o la brutalidad de las muertes. El interés de los periodistas y los poetas imparciales no es la guerra en sí, sino lo que sucede con los individuos que se involucran en ella.

No [escribimos] sobre la guerra, sino sobre el ser humano en la guerra. No [escribimos] la historia de la guerra, sino la historia de los sentimientos. [Somos] historiadores del alma. Por un lado, [estudiamos] a la persona concreta que ha vivido en una época concreta y ha participado en unos acontecimientos concretos; por otro lado, [queremos] discernir en esa persona al ser humano eterno. La vibración de la eternidad. Lo que en él hay de inmutable²³⁰.

La guerra es el instante que revela el rostro real de los sujetos. Escribir de ella es una tarea en la que se analiza el comportamiento primitivo que se reprime para acceder a una comunidad y disfrutar de sus beneficios. Estudiar la guerra es conocer los prolegómenos de la humanidad, cuando las leyes, las jerarquías y las autoridades aún no se inventaban. Es regresar a la génesis del mundo, es el viaje a la semilla de lo que se nombra como «civilización».

Redobles de tambor (Drum-Taps) es el apartado de *Hojas de hierba* en el que Walt reunió sus poemas producto de la guerra de Secesión. Whitman, como después lo haría García Márquez en sus cuentos, exorcizó sus traumas con la elaboración de su poesía. Los versos de *Redobles de tambor* están repletos de cuerpos mutilados; de la sangre de jóvenes soldados que no conocían lo que era el sufrimiento; de las lágrimas de los padres que lloran la muerte de sus hijos; de la devastación que los ejércitos de la Unión y la Confederación dejaban a su paso; de los gritos agonizantes de los heridos; del ruido de los fusiles, la pólvora, las caballerías, las marchas, las súplicas y los tambores. El poeta fue fiel testigo del cataclismo

²³⁰ Svetlana Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer*, Ciudad de México, Debolsillo, 2018, p. 19.

político en su país y se percató que la esencia de la guerra es indescriptible para cualquier arte que se ocupe de ella.

Entro apenas un minuto y veo un espectáculo que sobrepasa lo / que ningún cuadro o poema hayan representado jamás: / [...] cuerpos, montones de cuerpos, / que apenas distingo, en el suelo, / o en los bancos de la iglesia, / y, a mis pies -a este sí lo distingo-, un soldado, apenas un muchacho, / en peligro de morir desangrado (le han disparado en / el vientre). / [...] y, cuando ya me marchó, recorro otra vez la escena para absorberla/ por completo: / [...] cirujanos que operan, ayudantes que sostienen las candelas, el / olor a éter, el olor a la sangre, / [...] y, de vez en cuando, un gemido o un grito, las órdenes o las llamadas del médico, / [...] pero antes me inclino sobre el chico moribundo, que abre los / ojos y esboza apenas una sonrisa, / y luego los cierra sin desazón, y yo me doy prisa por / volver a la oscuridad / y proseguir la marcha con la tropa, una marcha que continúa / entre tinieblas²³¹.

Su compasión lo convierte en el receptáculo del dolor ajeno. No hubo persona más idónea que el poeta para trabajar en el oficio de la enfermería, porque el hombre que compadece a los demás es inmune a la crueldad, al odio y a la indiferencia. Walt no aplica medicinas en el enfermo; él platica con ellos, les limpia su suciedad, los mimó, los alienta, les regala dulces o dinero, les escribe cartas a sus familiares, les lee las novedades de los periódicos, para que se mantengan anclados a este mundo y los acompaña en su agonía, antes del último suspiro. «El sufrimiento es una de mis mudas. / Yo no le pregunto al herido cómo se siente, sino que me convierto / en el herido. / Las heridas se me amoratan, mientras observo, apoyado en un / bastón»²³².

Auxiliar a los enfermos es la demostración de que aun cuando la práctica de los valores democráticos esté suspendida, prevalecerá el eco sentimental de la camaradería. La compasión y el amor posibilitan la solidaridad en tiempos de paz y de guerra, pues en cualquier etapa siempre habrá alguien que necesite un lugar seguro donde recostarse, un gesto amable que alivie su tristeza, unos brazos que sostengan la fragilidad de su cuerpo, unas manos generosas que le preparen el alimento que saciará su hambre o que cubran su desnudez

²³¹ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, pp. 801-803.

²³² *Ibid.*, p. 257.

con las prendas arrinconadas en el fondo del armario. Sensibilizado por los afectos de la compasión y el amor, apoyo al *otro* porque lo concibo como parte de un *nosotros*, un ser susceptible a las desgracias, las adversidades y las contingencias históricas.

Esa solidaridad [...] se la concibe como la capacidad de percibir cada vez con mayor claridad que las diferencias tradicionales (de tribu, de religión, de raza, de costumbres, y las demás de la misma especie) carecen de importancia cuando se las compara con las similitudes referentes al dolor y la humillación; se la concibe, pues, como la capacidad de considerar a personas muy diferentes de nosotros incluidas en la categoría de «nosotros»²³³.

Whitman los atiende a *ellos*, los confederados moribundos, porque los acepta dentro del círculo del *nosotros* al que él pertenece, los unionistas republicanos. El poeta salva del lodo, los disparos y el frío al soldado sureño no solo por ser un humano. «“Nosotros” significa algo más restringido y más local que la raza humana. Esa es la razón por la que decir “debido a que es un ser humano” constituye la explicación débil, poco convincente, de una acción [solidaria]»²³⁴. Para Walt, los militantes de la Confederación no son enemigos, son camaradas descarriados, confundidos, cuyas vidas y bienestar importan. El neoyorquino relató en su diario de guerra los cuidados que les brindó a los rebeldes secesionistas que llegaban a los hospitales de la Unión:

Algunos de los heridos son prisioneros, soldados, y oficiales rebeldes. Uno de ellos, un capitán oriundo de Mississippi, tiene una herida seria en la pierna. Hablo algún rato con él; me pide diarios, que le hago llegar. (Tres meses después lo vi en Washington con la pierna amputada) [...] Me he hecho cargo de un caso muy crítico, ahora en estado casi de letargo. Cerca de donde me encuentro hay un paciente rebelde, del 8 de Louisiana. Su apellido es Irving. Está aquí desde hace mucho, malherido; últimamente se le ha amputado la pierna; no va muy bien²³⁵.

El surgimiento de la solidaridad en Whitman se encuentra en sus lecturas tempranas de la Biblia, *Las mil y una noches*, Shakespeare, el *Cantar de los nibelungos*, los antiguos poemas

²³³ Richard Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 210.

²³⁴ *Ibid.*, p. 209.

²³⁵ Walt Whitman, *Días Memorables...*, *op. cit.*, pp. 59, 60 y 105.

hindúes, Walter Scott, Osián, Homero, Esquilo, Sófocles, Dante y, posteriormente, de Edgar Allan Poe y George Sand²³⁶; puesto que ya se ha afirmado que la literatura es generadora de compasión, la base de la solidaridad. Por otro lado, desde su infancia, el poeta estaba acostumbrado a hermanarse con los *otros* por la educación cuáquera de su familia. Conviene ahora definir lo que es el cuaquerismo para evidenciar cómo sus credos lo influenciaron en su concepto de camaradería, pacifismo, antiesclavismo y solidaridad:

[Los cuáqueros] no son exactamente una Iglesia sino una corriente religiosa libre y muy diversificada [...] Su nombre oficial es Religious Society of Friends (Sociedad Religiosa de Amigos, o más simplemente Amigos) [...] Son pacifistas, enemigos de la violencia y partidarios de evitar los conflictos. Son partidarios de respetar los acuerdos logrados, algo que al principio intentaron aplicar en sus tratos con los indios. Defienden la idea de llevar una vida sencilla y modesta en la que a la religión se le dé la debida importancia. Desde su fundación se opusieron a la trata de negros y a la esclavitud, siendo los primeros en hacerlo [...] En 1947 les fue otorgado el Premio Nobel de la Paz [...] los cuáqueros [...] son solidarios en [muchos] campos²³⁷.

En medio del clima bélico y la atmósfera fúnebre de los hospitales, el neoyorquino clamaba para que la muerte no penetrara en los cuerpos vencidos de los adolescentes reclutados. Walt no dudaba en realizar el máximo acto solidario: dar la vida y la salud propias a los enfermos con tal de que parara su sufrimiento. Por eso no es de extrañar que críticos e historiadores literarios de la talla de Harold Bloom califiquen a «Walt Whitman como el Cristo americano [...] heroico curador de heridas y enfermero sin sueldo [...] No hay en nuestra cultura literaria otra figura de un heroísmo compasivo tan auténtico y la imagen de Whitman que conservamos es la del “ángel hermano”»²³⁸. El poeta, como el hijo de Dios, no temió al vía crucis que sus pesadillas le vaticinaron.

Con vendas, agua y esponja / acudo deprisa, a atender a mis heridos, / donde los hayan dejado tras la batalla, / [...] o alineados, en el hospital de campaña, o bajo techo, en el

²³⁶ Véase Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 1480.

²³⁷ Vladimir Acosta, *op. cit.*, pp. 66-67.

²³⁸ Harold Bloom, «Walt Whitman», en Harold Bloom, *Genios: un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*, Barcelona, Anagrama, 2005, pp. 697 y 699.

hospital; / vuelvo a las largas filas de camillas, y las recorro, por ambos / lados, de arriba abajo: / [...] Sigo, paro, / con rodillas flexibles y pulso firme vendo las heridas, / soy enérgico con todos, las punzadas de dolor son agudas pero / inevitables. / Uno vuelve a mí sus ojos suplicantes, ¡pobre chico! No sé quién/ eres, / pero creo que, en este momento, no me negaría a morir por ti, si / eso pudiera salvarte. / [...] alivio a los lesionados y los heridos con manos balsámicas, paso la noche junto a los que no pueden descansar, algunos / muy jóvenes, / otros con grandes padecimientos: recuerdo una experiencia dulce / y triste / (los brazos afectuosos de muchos soldados han rodeado este / cuello, y descansado en él)²³⁹.

Después de la Guerra Civil, la exposición reiterada a las fiebres tifoideas, las gangrenas, la comida y el agua contaminadas, los desvelos, las noches heladas del norte, las infecciones, la higiene deficiente, los aromas insalubres de la putrefacción, los incendios y el contacto directo con las heces y la sangre nauseabundas, deterioraron su salud y lo hicieron pasar los casi treinta años de vida que le quedaban recluido en su cama, caminando con dificultad y terminando en una silla de ruedas. A Whitman nunca se le reconoció su labor humanitaria durante la Secesión, por lo que no recibió una pensión como veterano de guerra por parte del gobierno, que hubiera mejorado su humilde condición económica en su vejez, pero eso poco le importaba. El amor, la compasión y la solidaridad no se sienten ni se expresan para ser premiadas o aplaudidas. Estos tres afectos minimizan la vanidad y el egoísmo.

Sin los acontecimientos de la Guerra Civil y sus consecuencias vividas por Walt (el magnicidio de Abraham Lincoln, la corrupción política, los crímenes de odio, la segregación racial, el auge de los fundamentalismos y las crisis económicas como el Pánico de 1873), *Hojas de hierba* quizá no se hubiera ocupado de los graves problemas sociales que enfrentaron los norteamericanos en la segunda mitad del siglo XIX y hubiera permanecido como un himno rancio de la grandeza material y natural de los Estados Unidos. Sin embargo, Whitman no solo es el poeta de la bondad, del amor, la templanza, la compasión o la solidaridad. El neoyorquino también le canta a la oscuridad, al miedo, a la barbarie, a la mentira, al abandono, a la dominación, al ultraje y a la perversión. La infinitud a la que

²³⁹ Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, pp. 811-815.

aspiran los versos de *Leaves of Grass* debe contener los milagros y las maldiciones de la humanidad, si es que quiere ser su insignia literaria absoluta.

Yo compongo también el poema del mal; también eso conmemoro. / En mí hay tanto de malo como de bueno, y también en mi país; / y digo que, de hecho, el mal no existe / (o, si existe, digo que es tan importante para ti, para la nación o / para mí como cualquier otra cosa²⁴⁰.

2.6 Canto a la naturaleza

En las páginas precedentes del ensayo me he referido a aquello que atañe al ser humano, aquellos fenómenos que lo alteran, lo modifican, lo perturban y lo transforman. Como si nosotros fuéramos la única especie que poblara el mundo. Sumidos en un antropocentrismo, ignoramos a los organismos con los que convivimos, enormes o pequeños, por calificarlos como seres no pensantes o sin razón. ¿Es acaso la razón la medida de todas las cosas? ¿Algo carente de razón no tiene derecho a existir? Tal vez valoro las repercusiones que pueden tener mis acciones sobre mis semejantes, pero ¿hago lo mismo con el espacio en el que resido?

El aire, el agua, la tierra, el clima, los animales y las plantas son cosas que se dan por sentado. Se cree que siempre estarán ahí, ocupando su lugar y cumpliendo con sus funciones. Suponemos que nada de lo que hagamos pondría en peligro la permanencia de esos elementos. Se proclama la guerra con la idea de asesinar a los adversarios y no nos damos cuenta de que nos convertimos en los verdugos de víctimas mudas. «En [la] guerra no solo sufren las personas, sino la tierra, los pájaros, los árboles. Todos los que habitan este planeta junto a nosotros. Y sufren en silencio, lo cual es aún más terrible»²⁴¹.

Hojas de hierba es el elogio de la naturaleza porque ningún otro tema es tan repetido como las flores, la lluvia, las montañas, los ríos, los océanos, las aves, los bosques y las llanuras.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 145.

²⁴¹ Svetlana Alexiévich, *op. cit.*, p. 14.

Cada estrofa, por lo menos, tiene un verso laudatorio de la flora y fauna de la Unión americana. En los Estados Unidos del siglo antepasado el crecimiento y consolidación del capitalismo cambió gradualmente la geografía del país. Las megalópolis ampliaron sus fronteras hasta terrenos que antes de la colonización inglesa eran el hogar de las tribus nativas. La producción industrial alteró la relación que la sociedad tenía con el ambiente natural que la envolvía. Walt, atento espectador de las transiciones, describió este contraste entre la urbanidad y lo rural:

Ved pastos y bosques en mis poemas; ved animales, salvajes y domésticos; / ved, más allá del Kaw, innumerables manadas de / búfalos paciando en las extensiones de hierba breve y rizada. / Ved, en mis poemas, ciudades del interior, sólidas, extensas, con / calles adoquinadas, con edificios de hierro y piedra, vehículos / incesantes y comercio. / Ved la imprenta de vapor, multicilíndrica; / ved el telégrafo eléctrico / extenderse por el continente [...] / Ved cómo arranca la locomotora, pujante y veloz, a pleno pulmón, / pitando fuerte. / Ved a los labradores labrar sus tierras; / ved a los mineros trabajar / en las minas; ved las fábricas sin cuento²⁴².

Walt Whitman presenció la fortificación del imperialismo norteamericano que, como cualquier imperio que se respete, buscaba dominarlo todo, desde las naciones de las «razas inferiores» hasta la tierra donde obtenía su subsistencia. El vínculo que une a los pueblos originarios con la naturaleza sirve de pretexto para coaccionarlos sin medida, pues

Si el salvaje es, por excelencia, el lugar de la inferioridad, la naturaleza lo es de la exterioridad. Pero, como lo que es exterior no pertenece y lo que no pertenece no es reconocido como igual, el lugar de la exterioridad es también el de la inferioridad. Igual que el salvaje, la naturaleza es simultáneamente una amenaza y un recurso. Es una amenaza tan irracional como el salvaje pero, en el caso de la naturaleza, la irracionalidad deriva de la falta de conocimiento sobre ella, un conocimiento que permita dominarla y usarla

²⁴² Walt Whitman, *Hojas de...*, *op. cit.*, p. 163.

plenamente como recurso [...] El salvaje y la naturaleza son, de hecho, las dos caras del mismo designio: domesticar la “naturaleza salvaje”, convirtiéndola en un recurso natural²⁴³.

El indígena no afecta con su estancia el campo en el que camina porque es sagrado para él. Si llegara a hacerlo, busca el modo de borrar el insulto. En cambio, la actitud del colono blanco que «descubre» una tierra atractiva para sus ojos se sintetiza en sus palabras: *esto es mío y lo usaré a mi voluntad*. La gran guerra que desplazó y exterminó a la mayoría de los nativos americanos en el siglo XIX tuvo tres periodos álgidos: el primero, de 1817 a 1818 («Primera Guerra Seminola»); el segundo, de 1835 a 1842 («Segunda Guerra Seminola») y el tercero, de 1855 a 1858 («Tercera Guerra Seminola»).

En ese tercer enfrentamiento entre estadounidenses e indígenas el presidente de la Unión era el demócrata Franklin Pierce (1853-1857). En 1854, antes de que estallaran las persecuciones armadas, Pierce le hizo una oferta a la tribu de los Swamish para comprar su territorio y reubicarlos en otra zona. La carta del Gran Jefe Seattle, líder de los Swamish, en respuesta al ofrecimiento intimidatorio del gobierno de EUA, es recordada como uno de los primeros textos en defensa de la conservación ecológica y la evidencia palpable de que el carácter de los imperialistas es subyugar todo lo relacionado con la naturaleza, incluyendo a los «salvajes», para lucrar con ello. La idea de apropiarse, comprar, vender o rentar un pedazo de tierra resultaba ridícula para los indígenas norteamericanos, porque

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra?, esta idea nos parece extraña. Si no somos dueños de la frescura del aire, ni del brillo del agua, ¿Cómo podrán ustedes comprarlos? [...] Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. Tanto le importa un trozo de nuestra tierra como otro cualquiera, pues es un extraño que llega en la noche a arrancar de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana, sino su enemiga y una vez conquistada la abandona, [...] Roba a la tierra aquello que pertenece a sus hijos y no le importa nada [...] Trata a su madre, la tierra y a su hermano,

²⁴³ Boaventura de Sousa Santos, «5. El fin de los descubrimientos imperiales», en Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI / CLACSO, 2009, pp. 221-222.

el cielo, como cosas que se pueden comprar, saquear y vender, [...] Su hambre insaciable devorará todo lo que hay en la tierra y detrás suyo dejarán tan sólo un desierto²⁴⁴.

Whitman supo que había algo más relevante que la política, la ciencia, las religiones y el progreso material. Y ese algo es la naturaleza, ya que sin ella no habría lugar para lo otro. El orgullo nos impide ser conscientes de la dependencia con lo natural. En este sentido, no somos dueños de nuestros destinos. Los autores de la historia del hombre y la mujer son los árboles, el agua, el aire, la fertilidad de la tierra y los animales que consumimos; por lo que debemos aceptar que el libro de la humanidad dejará de escribirse cuando ellos lo decidan o cuando acabemos con ellos. Walt, como disculpándose por las injurias para con el planeta Tierra, en su poema luctuoso *Una voz de la Muerte*, dedicado a los fallecidos en una inundación provocada por las lluvias²⁴⁵, escribe lo siguiente:

¡Tú, Globo, dardo eterno por el Aire y el Espacio! / ¡Vosotras, aguas que nos rodeáis! / [...] ¡Vosotras, leyes invisibles que lo permeáis todo! / [...] ¡Tú!, ¡tú!, fuerza vital, universal, gigantesca, irresistible, siempre / despierta, tranquila, / que sostienes a la Humanidad en la palma de la mano, como a / un juguete efímero, / ¡cuánto perjuicio si llegamos a olvidarte! / Porque yo también he olvidado / (atrapado por estas pequeñas potencias del progreso, la política, / la cultura, la riqueza, los inventos, la civilización), / he dejado de reconocer vuestro poder silencioso y siempre pujante, / vuestros poderosos sufrimientos elementales, / en los cuales, y por sobre los cuales, flotamos todos, y todos nos / amparamos²⁴⁶.

Cada vez que la naturaleza demuestra el nivel de su omnipotencia, nos enseña la fragilidad de nuestros asuntos y la vulnerabilidad de nuestros cuerpos, como si los elementos químicos que componen a estos no fueran productos de la misma fuerza vital. «Mi lengua, y hasta el último átomo de mi sangre, están formados / por esta tierra, por este aire»²⁴⁷. Para Whitman,

²⁴⁴ Jefe Seattle, *Carta del Gran Jefe Seattle, de la tribu de los Swamish, a Franklin Pierce Presidente de los Estados Unidos de América*, [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México, S/A, pp. 2-3., Dirección URL: <http://herzog.economia.unam.mx/profesores/blopez/valoracion-swamish.pdf>, [Consulta: 3 de enero de 2023].

²⁴⁵ «La inundación de Johnstown, en Pensilvania, también llamada “la gran inundación”, se produjo el 31 de mayo de 1889 por la rotura de la presa de South Fork, a causa de las lluvias torrenciales que habían caído en la zona. Murieron 2209 personas». Nota de Eduardo Moga en Walt Whitman, *Hojas de..., op. cit.*, p. 1548.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 1353.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 945.

la naturaleza es un ente dotado de alma, de cualidades y misterios que la potencializan, y esta es la condición que nos une a ella, porque los organismos con alma son capaces de comprenderse y comunicarse entre sí, «sabed que tengo alma, que me es adecuada, y que también / tengo conciencia, identidad, y que la tienen las montañas y las rocas, y la tierra toda [...] ¡La tienen los árboles, cuyas raíces se hunden en la tierra! ¡La / tienen las algas del mar, los animales!»²⁴⁸.

Con la extinción de las especies silvestres, el derretimiento de los glaciares, el aumento del nivel del mar, del número de huracanes, de sequías, tsunamis, inundaciones, incendios forestales, ¿qué nos quiere decir la naturaleza? ¿Cómo un gobierno democrático debería actuar ante los designios de las leyes invisibles que menciona Whitman? El poeta fue amante de las aglomeraciones urbanas, de las tecnologías marítimas de su época, de los viajes en tranvía y de los edificios opulentos donde lo invitaban, en su madurez, a impartir conferencias sobre Abraham Lincoln.

Sin embargo, el paisaje ideal del autor para descansar, dormir, redactar, caminar o leer a Séneca, Goethe, Emerson o el Viejo Testamento, eran las playas de Long Island, los bosques de Virginia, las cascadas del Niágara, los parques de Nueva York o los jardines de Washington. En este contacto íntimo que Walt mantuvo con el ecosistema de Estados Unidos y Canadá, ¿cómo imaginaba que debería ser la conexión entre la democracia y la naturaleza?

La democracia se asocia más que nada con el aire libre; es luminosa, robusta y sana solamente en la Naturaleza, lo mismo que el Arte [...] La democracia americana, en su múltiple personalidad -fábricas, talleres, tiendas u oficinas; a través de las densas calles de las ciudades y en todas las manifestaciones de su vida artificiosa-, debe vitalizarse al contacto constante con la luz y el aire libre, el ambiente campestre, los animales, los árboles, los pájaros, el cielo; de lo contrario, caerá en la decadencia y no podrá tener una raza fuerte de gentes laboriosas que integren su comunidad [...] No concibo el firme florecimiento y carácter heroico de la democracia de Estados Unidos sin el elemento Naturaleza como base de toda salud y belleza, de toda política, religión y arte en el Nuevo Mundo²⁴⁹.

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 573 y 1101.

²⁴⁹ Walt Whitman, *Días Memorables...*, *op. cit.*, p. 352.

Walt fue la antítesis del ratón bibliotecario encerrado en su cuarto propio. Sin exagerar, y de acuerdo con el diario personal del neoyorquino, diría que el sesenta por ciento de los versos de *Leaves of Grass* fueron escritos bajo la sombra de un árbol, en la arena de las costas orientales de EUA o en el césped húmedo del patio de una casa. Él decretó que la democracia debería forjar un lazo cordial con la naturaleza para sobrevivir a sus inclemencias. Por ende, si no actuamos con premura en el cuidado del medio ambiente, los cantos a la libertad, la templanza, la camaradería y la igualdad perderán su melodioso ritmo en un mundo que se precipita, año con año, al «final de la vida y [al] inicio de la supervivencia»²⁵⁰.

²⁵⁰ Jefe Seattle, *Carta del Gran...*, *op. cit.*, p. 6.

Consideraciones finales

Imagínese que Whitman siguiera habitando hoy su última morada en Camden, Nueva Jersey, y continuara ensalzando con lirismo los valores democráticos que conjugó en sus *Leaves of Grass*. ¿Cómo se sentiría el poeta al abrir el periódico, prender la televisión, escuchar la radio o al deslizarse en la superficie de las redes sociales? Intuyo que terminaría profundamente decepcionado, porque el mundo y los Estados Unidos contemporáneos están lejos de esa República liberal, templada, fraterna, igualitaria, compasiva, solidaria y natural de la que el escritor esperaba su futura consolidación.

En vez de ello, ¿qué es lo que hay en este año de gracia de 2023? Una potencia al borde del colapso político; el derrumbe de los principios en los que fue fundamentada; un esfuerzo terrible por mantenerse a flote en medio de un escenario global donde sus adversarios le arrebatan día con día su hegemonía económica y cultural; una nación desesperada por encontrar un antídoto que cure su envenenamiento voluntario, incluso si eso implica enterrar una mina en el patio trasero de sus aliados. ¿Es que pecho de fatalista? Basta con repasar el diagrama poético que Whitman legó para cerciorarse qué tan desgraciada o afortunada es la situación actual.

¿Qué importancia tiene hoy el individuo, el ciudadano promedio norteamericano, para su gobierno? Si un escritor como Walt recalca en su poema *A orillas del Ontario azul* que el contrato social estadounidense enaltece a los individuos²⁵¹; y un teórico como Tocqueville dice que el individualismo es un sentimiento reflexivo, pacífico y de origen democrático, que nos separa de la gran sociedad para crear una más pequeña, cómoda y familiar²⁵²; y un novelista como Philip Roth comenta que vivir en Estados Unidos puede ser una experiencia disfrutable, porque la mayoría de los documentos políticos esenciales respaldan la emancipación y garantizan la libertad individual, mientras mi conducta no rebase los límites de la legalidad²⁵³; uno pensaría que una nación de este tipo jamás atacaría los derechos y

²⁵¹ Véase el subcapítulo «2.1 Canto a la Libertad. *Sobre los individuos*», p. 61.

²⁵² Véase Tocqueville, *op. cit.*, p. 533-534.

²⁵³ Philip Roth, *El animal moribundo*, Ciudad de México, Debolsillo, 2019, p. 68.

libertades de su población. Sin embargo, una reciente resolución jurídica me libró de esa suposición.

En junio de 2022, «la Corte Suprema decidió con los votos de los jueces conservadores que no existe el derecho constitucional al aborto, dejando la decisión de permitir o no la interrupción del embarazo a los estados»²⁵⁴. Así como se dejó a cada estado de la Unión decidir si permitía o no la esclavitud después de la Independencia de las 13 colonias, el reconocimiento del derecho al aborto ha quedado ahora a merced de las agendas políticas estatales de la ultraderecha, como las situadas en el estado de Oklahoma, donde se «aprobó la legislación de aborto más restrictiva de EE.UU.: una prohibición total desde el momento de la concepción, con pocas excepciones»²⁵⁵.

Si se recuerda el primer valor democrático versificado en *Hojas de hierba*, la libertad positiva, esa en la que el individuo se empeña en ser su propio amo para que sus decisiones dependan de sí mismo y no de fuerzas exteriores, se verá que la afrenta contra el derecho al aborto lo vulnera desde la raíz, en el sentido de que el cuerpo de las mujeres se ha vuelto un territorio administrado por el Estado. No dudo de que esta noticia sería una desagradable bienvenida al siglo XXI para el rimador neoyorquino, él que tanto alababa el dominio y desplazamiento de nuestro cuerpo; la invitación a caminar desnudos por los pastizales, los llanos y los bosques; la celebración del acto sexual y el onanismo; la comunión del alma, el cuerpo, el *self* y la personalidad, como los ingredientes necesarios para el cultivo de la libertad; por todo esto digo que nada le parecería tan aborrecible como el persistente control político sobre el cuerpo femenino y lo que las mujeres elijan hacer con él, ya sea prepararlo para un embarazo o para una interrupción de este.

Aunque, si bien la represión sobre las mujeres es un claro detrimento de la libertad norteamericana, ¿a qué conclusión se llegaría acerca de la otra grave crisis relacionada con la salud pública, que atraviesa como flecha mortal el cuerpo político de la nación, sin importar

²⁵⁴ Sarah Smith, *Fin del derecho al aborto en Estados Unidos: ¿por qué este fue un día sísmico en la historia del país?*, [en línea], Washington, BBC News, 24 de junio de 2022, Dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61932356>, [Consulta: 9 de mayo de 2023].

²⁵⁵ *Ídem*.

sus diferencias de género o edad? En el siglo XIX el alcohol fue satanizado como una de las causas de todos los males sociales de EUA; ahora, en 2023, el tráfico de drogas sintéticas, como el fentanilo, es el responsable de que el mercado de drogas más grande del mundo se encuentre al norte del Río Bravo.

¿Qué diría Whitman si presenciara que casi la mitad de su país es consumidora activa de sustancias anestésicas que la convierten, como con el alcohol en la centuria antepasada en menor escala, en una masa convulsa de muertos vivientes sin consciencia? El daño a la libertad está acompañado por la muerte del *self*, y como sin templanza no hay libertad, se observarán imágenes de pesadilla de gente *zombiezada* deambulando, por ejemplo, en el centro citadino más mortífero de la Unión americana, en cuanto a consumo de fentanilo se refiere, en Columbus, Ohio²⁵⁶.

Por si no fuera poco vivir en una nación inmersa en una desastrosa política sanitaria y donde la posición de sus ciudadanas es violentada, otro fenómeno igual de trágico y letal ha logrado trastocar mi sensibilidad personal, a tal grado que entendería a Whitman si quisiera abandonar su patria y hundirse en la desesperanza. Hasta el presente mes de mayo de 2023 se han registrado más de 200 tiroteos masivos en Estados Unidos, en los cuales cuatro o más personas han sido heridas o asesinadas por armas de fuego²⁵⁷. A pesar de que estos hechos no son excepcionales en la vida cotidiana de EUA, donde la venta y compra de armas es una gran industria cuya existencia se justifica y lucra con el derecho a la legítima defensa, en los últimos años las cifras de tiroteos en lugares públicos han incrementado a un nivel de horror inmanejable.

¿Qué clase de comunidad puede prevalecer si la mayoría de sus miembros trae portada un arma bajo la manga y ante cualquier desacuerdo o altercado es capaz de abrir fuego contra

²⁵⁶ Véase Milenio, '*Fentanilo, crisis mortal*': *Los estragos que causa una peligrosa droga en EU*, [en línea], México, Especiales Milenio, 23 de noviembre de 2021, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=TahZYvUDjsQ&t=3s>, [Consulta: 9 de mayo de 2023].

²⁵⁷ Jerald Jiménez, *Estados Unidos ha superado los 200 tiroteos masivos en 2023, según datos de Gun Violence Archive*, [en línea], Nueva York, El Diario, 8 de mayo de 2023, Dirección URL: https://eldiariony.com/2023/05/08/estados-unidos-ha-superado-los-200-tiroteos-masivos-en-2023-segun-datos-de-gun-violence-archive/#google_vignette, [Consulta: 9 de mayo de 2023].

sus compatriotas? ¿Dónde quedó esa democracia basada en el amor, la compasión y la solidaridad; esa que Whitman prometía en su poesía teórica? La igualdad democrática en EUA se asemeja a esa concepción de igualdad hobbesiana en la que los seres humanos son iguales porque cada uno tiene la posibilidad de dar muerte al otro²⁵⁸. Débiles y fuertes, blancos y afroamericanos, mujeres y hombres, viejos y jóvenes, pobres y ricos, todos los estadounidenses tienen la oportunidad de eliminar a los sujetos con los que no simpatizan; solo se necesita ir al supermercado y llevarse, entre la fruta y la verdura, un arma de bajo o alto calibre.

A partir de lo anterior, he escuchado en repetidas ocasiones la hipótesis de que el clima político actual de Estados Unidos es el preludio para una próxima guerra civil, como el que cubría a los miembros de la Unión en la década de 1850. En mi opinión, pienso que no habrá una nueva Secesión de esa magnitud, pues EUA dispondrá de todos los medios posibles para evitarlo, ya sea trasladando su pulsión de muerte hacia enemigos externos, como Rusia o China, o construyendo discursivamente a un enemigo en común, por el cual deberán confraternizarse para su detención, como lo es la figura del migrante ilegal.

Además de la evidente dinámica internacional del poder norteamericano y las manifestaciones de una fractura social interna y violenta, ¿por qué creo que no se verá un conflicto bélico como el iniciado en 1861? Escenifiquemos: cuando un académico riguroso lee a Tocqueville sucede una espléndida convergencia, porque obtiene una impresión placentera y similar a la de un literato cuando lee a Faulkner. Ambos autores, teórico y novelista, delinearon el punto central del espíritu estadounidense; ya no se diga su corazón, sino el estómago mismo donde se digieren y desechan los temores, las ambiciones y los deseos más perversos.

Desde esta perspectiva, ¿qué es lo que caracteriza, en esencia, a dicho espíritu? Un orgullo racista y nacionalista virulento, que oculta sus intenciones destructivas y homicidas bajo prédicas puritanas y falsos discursos de bondad, en el que el ámbito de la moral degrada al de la democracia; *fuera de nuestra comarca liberal todo es maligno; el camino de los justos*

²⁵⁸ Véase Thomas Hobbes, *op. cit.*, pp. 116-119.

es aquel que nosotros trazamos; etcétera. No es que el orgullo de pertenecer a una comunidad o a un lugar sea algo nocivo:

El orgullo es el vínculo, el enlace. Todo *nosotros* se empeña en sentirse orgulloso de ser lo que es. Es necesario para la tranquilidad y la seguridad de los *yo* que lo componen. Cuando un ser humano no encuentra de qué sentirse orgulloso en los diferentes *nosotros* de los que forma parte, pueden «fundírsele los plomos» [...] [Pero] lo complicado del orgullo es encontrar la dosis exacta. El exceso de orgullo conduce a la violencia²⁵⁹.

Por otro lado, la soberbia es el aderezo idóneo que lubrica las paredes de mis vísceras, con el que me disfrazo para aparentar no ser un fracasado ante quienes son mejores que yo; una respuesta inmunológica ante un insuperado complejo de inferioridad; un afecto político que orilla a los Estados Unidos a nunca mostrarse como una nación vulnerable, fallida o perdedora. Por ende, considero que hay más probabilidad de que EUA busque la guerra fuera de sus fronteras a que culmine sus días como un pueblo fratricida; pues, irónicamente, esa guerra internacional servirá para salvaguardar su vida y su narrativa de éxitos.

Pero como la especie humana no es la única que padece los estragos de la guerra, como quedó aclarado en el «Canto a la naturaleza» del segundo capítulo, también habría que volcar nuestra atención hacia la tierra que todos pisamos, para saber qué tanto hemos hecho a favor del bienestar de las generaciones venideras. Los efectos del cambio climático han estado tan presentes desde hace años que nos hemos acostumbrado a escuchar en los medios de comunicación sobre el aumento del número de inundaciones, huracanes y sequías, y de las altas temperaturas registradas en latitudes de ambiente frío o templado.

Uno pensaría que este problema encabezaría la lista de prioridades de la mayoría de los gobiernos del mundo, puesto que no hay otro en donde no se ponga más en juego nuestra permanencia física en el planeta (a excepción del uso de armamento nuclear). Y, de hecho, es así como lo hacen lucir mediáticamente con cumbres internacionales, proyectos de ley y compromisos multilaterales. Pero ¿qué tan verdaderas y efectivas son estas acciones?

²⁵⁹ Nancy Houston, «V. De camino al Arque-texto», en Nancy Houston, *La especie fabuladora*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, p. 42.

Recuérdese lo acontecido el pasado 6 de noviembre de 2022, cuando se realizó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, COP27, en Sharm El Sheik, Egipto:

Desde que comenzó la cumbre [...] cerca de 400 aviones privados o de estado han aterrizado en Sharm El Sheik. A estos hay sumarle los aeroplanos de empresas patrocinadoras y participantes, además de los de las compañías aéreas [...] Esto ya sucedió en la anterior COP, celebrada en Glasgow, cuando los aviones privados que acudieron a la ciudad escocesa emitieron 13.000 toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera. Transport and Environment emitió un informe en 2021 en el que calcula que una hora de vuelo en un jet privado puede generar cerca de dos toneladas de dióxido de carbono. Un avión comercial tampoco se queda corto: según la Agencia Europea del Medio Ambiente, emite unos 285 gramos de CO₂ por pasajero y kilómetro²⁶⁰.

Al tener una percepción ficcionalizada del desastre climático por producciones cinematográficas y televisivas, se ha desarrollado una falsa creencia de que, si no se observa tras la ventana un apocalipsis homogéneo y simultáneo alrededor de todo el orbe, entonces el asunto no es tan serio y grave como la fantasía lo presenta. Y es esta tranquilidad ingenua la que conduce a un comportamiento hipócrita y desinteresado, a la realización de sinsentidos y al montaje de farsas como las de Glasgow y Sharm El Sheik. Así se podría resumir la agenda 20/30 y las políticas en pro del medio ambiente: una vil farsa que queda al descubierto con un acto mínimo e inocente como lo es el abordar mi avión privado para asistir a un evento donde, entre muchas otras cosas, se busca reducir las emisiones de dióxido de carbono que generan esta clase de transportes. Whitman opinaría que el cuidado actual del medio ambiente es parecido al que un norteamericano alcohólico le daría a su grupo de AA si pagara la renta de su salón de reuniones con las ganancias del contrabando de whisky en un aserradero rural, cual personaje faulkneriano²⁶¹.

²⁶⁰ Redacción El Debate, *Más de 400 jets privados han aterrizado en Egipto con motivo de la COP27*, [en línea], España, El Debate, 10 de noviembre de 2022, Dirección URL: https://www.eldebate.com/sociedad/20221110/mas-400-jets-privados-han-aterrizado-egipto-motivo-cop27-71670.html#disqus_thread_box, [Consulta: 28 de mayo de 2023].

²⁶¹ El personaje de Joe Christmas en William Faulkner, *Luz de agosto*, Ciudad de México, Debolsillo, 2016.

Una vez finalizado el examen de los cantos poéticos de Walt me pregunto ¿a dónde me han traído estas breves meditaciones? ¿En que beneficiaría a la humanidad el recostarme en mi cama y leer más de mil páginas de poesía, que son las que contiene *Leaves of Grass*? ¿Ayudaría en resolver, revertir o evitar alguna de las cuestiones desafortunadas que se han descrito? Pienso que uno de los recursos más sensatos y provechosos que se puede utilizar para encarar las calamidades que ocasionamos es la literatura, porque no hay mejor tónico subjetivo para encontrar consuelo ante la miseria o un mayor acicate que brinde la motivación necesaria, o el *impulso democrático* faltante, usando el vocabulario del rapsoda estadounidense, para actuar políticamente sobre un universo donde reina la barbarie.

La elaboración de este ensayo me ha dado la seguridad de aseverar que *Hojas de hierba* es la prueba fehaciente de que la poesía tiene un impacto político en nosotros y de que su lectura no es un mero pasatiempo o entretenimiento. Las palabras, como bien expresó Emerson, «son también acciones, y las acciones son una especie de palabras»²⁶². Homero y Whitman no me dejarán mentir: leer, escribir y declamar poesía, en silencio o en voz alta, en público o en soledad, es otra manera, la más arcaica, de hacer política.

²⁶² Ralph Waldo Emerson, *op. cit.*, p. 300.

Anexo

AÑO	CONTEXTO INTERNACIONAL	CONTEXTO NACIONAL	VIDA Y OBRA DE WHITMAN
1819	Nueva Granada se une a Venezuela bajo el nombre de Colombia. El barco de vapor “Savannah” cruza el Atlántico. Schopenhauer, <i>El mundo como voluntad y representación</i> . Sismondi, <i>Nuevos principios de economía política</i> .	<i>22 de febrero:</i> Tratado Adams-Onís; Estados Unidos se anexiona Florida. <i>14 de diciembre:</i> Alabama, vigesimosegundo estado de la Unión (undécimo estado esclavista).	Nace el 31 de mayo, en West Hills, Huntington, Nueva York. Fue el segundo hijo de Walter Whitman y Louisa Van Velsor. Sus hermanos eran Jesse, Mary Elizabeth, Hannah Louisa, Andrew Jackson, George Washington, Thomas Jefferson y Edward.
1820	Levantamientos liberales en España, Nápoles y Piamonte. Jorge IV, rey de Inglaterra. Ecuador proclama su independencia. Mitscherlich descubre el isomorfismo.	<i>6 de marzo:</i> Compromiso de Missouri. <i>15 de marzo:</i> Maine, vigesimotercer estado de la Unión (duodécimo estado libre). <i>6 de diciembre:</i> Monroe es elegido presidente por segunda vez.	
1821	Restablecimiento del absolutismo en Nápoles y Piamonte. Comienza la guerra de liberación de Grecia. Perú y América Central proclaman su independencia. Se proclama el Plan de Iguala y se consuma la Independencia de México.	<i>17 de enero:</i> Moses Austin recibe una carta para establecerse en Texas. <i>10 de agosto:</i> Missouri, vigesimocuarto estado de la Unión (duodécimo estado esclavista).	
1822	Independencia de Brasil. Conferencia de Guayaquil entre San Martín y	<i>12 de diciembre:</i> Estados Unidos reconoce la independencia de México.	

	Bolívar. Agustín de Iturbide, emperador de México.		
1823	Fernando VII, restablece el absolutismo en España. Niepce, principios de la fotografía. Beethoven, <i>Novena sinfonía</i> .	<i>2 de diciembre:</i> Monroe declara intolerable toda intervención europea en asuntos americanos (Doctrina Monroe).	El 27 de mayo la familia Whitman se traslada a Brooklyn y hay diferentes cambios de domicilio.
1824	Carlos X, rey de Francia. Las naciones centroamericanas se confederan. Se promulga la Constitución de México y se instaura el régimen presidencial. Muerte de Iturbide.	<i>14 de febrero:</i> última reunión electoral para elegir candidatos presidenciales. <i>14 de agosto:</i> llega a Estados Unidos el marqués de Lafayette. <i>1 de diciembre:</i> elecciones presidenciales de resultado no concluyente.	
1825	Nicolás I, zar de Rusia. Revueltas decembristas en Rusia. Creación de la República de Bolivia. Francia reconoce la independencia de Haití.	<i>9 de febrero:</i> John Quincy Adams, sexto presidente de los Estados Unidos. <i>24 de marzo:</i> México abre las puertas a los colonos estadounidenses en Texas.	El 4 de julio conoce al marqués de Lafayette. Sin embargo, solo se cuenta como fuente la propia afirmación del poeta.
1826-1830	<i>1826:</i> Inglaterra reconoce a las nuevas repúblicas suramericanas. <i>1827:</i> Alianza entre Inglaterra, Francia y Rusia para proteger a los griegos. <i>1828:</i> Guerra ruso-turca. Guerra entre Perú y Bolivia. Uruguay se proclama república independiente.	<i>4 de julio de 1826:</i> mueren John Adams y Thomas Jefferson. <i>4 de julio de 1828:</i> construcción del primer ferrocarril de Estados Unidos entre Baltimore y Ohio. <i>3 de diciembre de 1828:</i> Andrew Jackson, séptimo presidente de los Estados Unidos.	Estudia en la única escuela pública de Brooklyn, la District School Number 1 y en 1829 es influenciado por los sermones del predicador cuáquero Elias Hicks. Abandona los estudios, con tan sólo once años, obligado por su

	1829: Paz de Andrinópolis. 1830: Abdicación de Carlos X. Luis Felipe I, rey de Francia. Independencia de Bélgica. La “Gran Colombia” se divide en tres países independientes: Colombia, Venezuela y Ecuador.	1830: la población de Estados Unidos es de 12,866,020 personas. 6 de abril de 1830: Iglesia de los Santos del Último Día (mormones), primera secta religiosa totalmente estadounidense.	padre para poder ayudar económicamente a la familia.
1831	Levantamientos en Italia. Leopoldo I, rey de Bélgica. Polonia se convierte en provincia rusa. Guerra egipcio-turca. Fusilamiento de Vicente Guerrero. Faraday descubre la inducción electromagnética. Stendhal, <i>Rojo y negro</i> .	McCormick inventa la segadora mecánica. 1 de enero: William Lloyd Garrison funda <i>The Liberator</i> . 4 de julio: muere Monroe. 21 de agosto: rebelión de Nat Turner. 26 de septiembre: se funda el Partido Antimasón.	Trabaja para los abogados Clarke. Trabaja en la imprenta de <i>Long Island Patriot</i> , donde publica algunos textos (hoy perdidos; serían lo primero que publicó) y luego para el impresor de este periódico William Hartshorne, en la imprenta de Fulton Street.
1832	Otón de Baviera, rey de Grecia. Mazzini funda la “Joven Italia” en Italia y en Suiza la “Joven Europa”. Plateau descubre el principio de la integración del movimiento a partir de imágenes fijas. Primeros escritos de Bolyai acerca de la geometría no euclidiana.	6 de abril: Guerra de Halcón Negro. 2 de agosto: fin de la Guerra de Halcón Negro. 24 de noviembre: Carolina del Sur aprueba la Ordenanza de Anulación. 5 de diciembre: Jackson es reelegido presidente. 10 de diciembre: Jackson hace conocer la proclamación contra la anulación.	Durante el verano trabaja en la imprenta de Erastus Worthington, en Brooklyn. Del otoño de 1832 a mayo de 1835, trabaja como compositor en el <i>Long Island Star</i> , dirigido por Alden Spooner, con el que estaría tres años.
1833	Isabel II, reina de España. Revueltas carlistas. Fin de la guerra egipcio-	2 de marzo: Jackson aprueba la Ley de Uso de la Fuerza. 15 de marzo:	La familia Whitman vuelve a instalarse en Long Island.

	turca. Reformas eclesiástico-militares de Gómez Farías y Mora.	Carolina del Sur rescinde la Ordenanza de Anulación.	
1834	Cuádruple alianza (Inglaterra, Francia, España y Portugal) para sostener los gobiernos liberales de España y de Portugal. China cierra sus puertas al comercio europeo.	<i>1 de octubre:</i> el gobierno retira sus depósitos del Banco de los Estados Unidos.	A los quince años, firma el artículo «The Olden Time» en el <i>Mirror</i> , fundado por George P. Morris, sobre el crecimiento de Nueva York.
1835	Fernando IV, emperador de Austria. En Argentina comienza la dictadura de Rosas. En Uruguay se forman los partidos “blanco” y “colorado”. Tocqueville, <i>La democracia en América</i> .	Se funda el <i>New York Herald</i> . <i>6 de julio:</i> muere John Marshall. <i>29 de octubre:</i> aparece la facción <i>locofoco</i> entre los demócratas. <i>Noviembre:</i> Segunda Guerra Seminola.	Trabaja como impresor en Manhattan, pero el 12 de agosto se declara un incendio y se queda sin empleo. Whitman se ve obligado a regresar a Long Island.
1836-1837	<i>1836:</i> Comienza el movimiento de los cartistas ingleses en favor del sufragio universal. Pichardo publica el primer diccionario americano de regionalismos. Mora, <i>México y sus revoluciones</i> . Dickens, <i>Pickwick</i> . Código telegráfico de Morse. <i>1837:</i> Victoria, reina de Inglaterra. Hannover se separa de Inglaterra. Guerra chileno-peruana. Müller, <i>Tratado de fisiología humana</i> .	<i>2 de marzo de 1836:</i> Texas se declara independiente de México. <i>26 de mayo de 1836:</i> la Cámara de los Representantes adopta la “regla mordaza” sobre la esclavitud. <i>15 de junio de 1836:</i> Arkansas, vigesimoquinto estado de la Unión (decimotercer estado esclavista). <i>22 de octubre de 1836:</i> Sam Houston, primer presidente de Texas. <i>7 de diciembre de 1836:</i> Martin van Buren, octavo	Es profesor en diversas escuelas, durante seis años, de Long Island, East Norwich (verano de 1836), Hempstead, Babylon (invierno de 1836-37), Long Swamp (primavera de 1837), Smithtown, Little Bay Side (invierno de 1839-40) y en medio de un periodo conocido por la grave crisis económica que estalló (Pánico de 1837), que los historiadores comparan por su impacto con la Depresión de

	Waldeck, <i>Viaje pintoresco y arqueológico en la provincia de Yucatán.</i>	presidente de los Estados Unidos. <i>26 de enero de 1837:</i> Michigan, vigesimosexto estado de la Unión (decimotercer estado libre). <i>3 de marzo de 1837:</i> Estados Unidos reconoce la independencia de Texas. <i>10 de mayo de 1837:</i> Pánico de 1837.	1930. En ese mismo año, se inscribe en la Debating Society de Smithtown, de la que es secretario.
1838	Se funda la “Liga de Manchester” propugnando el libre cambio. América Central se divide en cinco pequeñas repúblicas: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Echeverría y sus amigos fundan en Buenos Aires la “Asociación de Mayo”. Guerra entre México y Francia. Tristán, <i>Peregrinaciones de una paria.</i>	<i>18 de agosto:</i> Charles Wilkes inicia su expedición exploratoria de la Antártida.	Tras dejar su tarea como maestro, funda y edita el periódico semanal <i>Long Islander</i> , en Huntington, que venderá dos años después para volver a ejercer la docencia. Trabaja en el <i>Long Island Democrat</i> , en la población de Jamaica, en Long Island, que estaba dirigido por el demócrata James J. Brenton, que ya le había publicado algunas cosas, entre ellas su poema «Our Future Love».
1839	Fin de la guerra carlista. Segunda guerra egipcio-turca, Comienza la guerra del opio en China. Bolivia traslada su capital a Charcas con el nombre de Sucre. Primeras “daguerrotipias” (procedimiento fotográfico de Daguerre).	<i>11 de febrero:</i> informe de Durham, que servirá de base para la autonomía canadiense. <i>Febrero y marzo:</i> Guerra del Aroostook. <i>25 de septiembre:</i> Francia reconoce la independencia de Texas. <i>13 de noviembre:</i> se funda el Partido de la Libertad.	El 23 de octubre publica «Fame’s Vanity», en el <i>Long Island Democrat</i> . El 16 de noviembre publica un artículo sobre el cementerio de Nueva York, «Greenwood Cemetery» y aparece en <i>Universalist Union</i> . El 27 de

			noviembre publica «My Departure», en el <i>Democrat</i> .
1840	Federico Guillermo IV, rey de Prusia. Cuádruple alianza (Inglaterra, Francia, Rusia y Prusia) para proteger a Turquía en la guerra egipcio-turca. Egipto pierde Siria. Guerra anglo-afgana. Gobierno parlamentario en Canadá. Proudhon, <i>¿Qué es la propiedad?</i> Florece Guzmán, autor de <i>Datos históricos suramericanos</i> . Espronceda, <i>El diablo mundo</i> .	La población de Estados Unidos es de 17,069,453 habitantes. <i>19 de enero:</i> Wilkes descubre la Antártida. <i>31 de marzo:</i> jornada laboral de 10 horas en los organismos federales. <i>12 de noviembre:</i> crisis con Gran Bretaña. <i>13 de noviembre:</i> Gran Bretaña reconoce la independencia de Texas. <i>2 de diciembre:</i> William Henry Harrison, noveno presidente de los Estados Unidos.	Publica en el <i>Democrat</i> los poemas: «The Inca's Daughter», «The Love That Is Hereafter», «We Shall All Rest at Last», «The Spanish Lady» y «The End of All». Apoya públicamente la campaña a la presidencia de Martin Van Buren. Ejerce de maestro en escuelas de Long Island, en Trimming Square (primavera), Woodbury (verano), Dix Hills y Whitestone (invierno y primavera de 1841). Entre febrero de 1840 y julio de 1841 escribe una serie de diez artículos de carácter social y reformista denominados «The Sun-Down Papers from Desk of a Schoolmaster».
1841	Tratado de los estrechos: El Bósforo y los Dardanelos cerrados a los buques de guerra de todas las naciones. Con la victoria de Ingavi queda asegurada la independencia de Bolivia. Boucher de Perthes hace conocer los primeros descubrimientos	<i>9 de marzo:</i> el Tribunal Supremo decide a favor de los negros en el caso <i>Amistad</i> . <i>4 de abril:</i> muere el presidente Harrison; el vicepresidente John Tyler, décimo presidente de los Estados Unidos. <i>16 de agosto:</i> Tyler veta el Proyecto de Ley sobre el Banco.	En marzo se traslada a Nueva York y trabaja en el otoño para <i>The New World</i> . En la <i>Democratic Review</i> publica los relatos «Death in the School-Room (a Fact)», «Wild Frank's Return» (noviembre) y «Bervance; or, Father and Son» (diciembre). En <i>New</i>

	de restos de industria humana. Feuerbach, <i>La esencia del cristianismo</i> . Gómez de Avellaneda, <i>Versos líricos</i> .	9 de septiembre: Tyler veta el Segundo Proyecto de Ley sobre el Banco. 27 de octubre: rebelión de esclavos en el <i>Creole</i> .	<i>World</i> publica, el 20 de noviembre, el relato «The Child's Champion», que aparecerá en <i>The Aristidean</i> con el título de «The Child and the Profligate». El 18 de diciembre, publica «The Punishment of Pride» en el <i>New World</i> .
1842	Tratado de Nankín: fin de la guerra del opio. Hong-Kong pasa a Inglaterra. Guerra entre Argentina y Uruguay con intervención franco-inglesa. Crisis política en Uruguay. Mayer, <i>Observaciones acerca de las fuerzas de la naturaleza inanimada</i> (primer principio de termodinámica). Glinka, <i>Rusland y Ludmilla</i> .	18 de mayo: rebelión de Dorr en Rhode Island. 9 de agosto: Tratado Webster-Ashburton que establece la frontera estadounidense-canadiense hasta las Montañas Rocosas.	El 26 de febrero publica el artículo «Boz and Democracy» en la revista de John Neal <i>Brother Jonathan: A Weekly Compend of Belles Lettres and the Fine Arts, Standard Literature, and General Intelligence</i> . En febrero comienza a colaborar con el <i>New York Aurora</i> . El 24 de marzo publica el artículo «Bamboozle and Benjamin». El 18 de marzo publica el poema «The Death and Burial of McDonald Clarke. A Parody» en el <i>Aurora</i> . Publica diversos relatos a lo largo del año en la <i>Democratic Review</i> , <i>Washingtonian</i> , y en <i>New York Observer</i> . En el <i>New York Sun</i> publica artículos contra la pena de muerte. También sale a la luz su novela <i>Franklin Evans; or The Inebriate, A Tale of the Times</i> , en <i>The New World</i> ,

			el 24 de noviembre. El 10 de diciembre publica el poema «A Sketch» en el <i>New World</i> . Entra a trabajar en el <i>Evening Tattler</i> .
1843	Los ingleses anexionan Natal y conquistan Sindh en la India. Chile inicia la colonización de su región austral. Formación de las <i>Bases de organización política de la República Mexicana</i> . Bello reabre y organiza la Universidad de Chile. Botta inicia excavaciones en las ruinas asirias de Kohrsabad. S. Mill, <i>Lógica</i> .	<i>14 de agosto</i> : termina la Segunda Guerra Seminola.	Trabaja para <i>Daily Plebeian</i> , <i>Statesman</i> , <i>Sun</i> , <i>Democrat</i> y <i>New York Mirror</i> . Publica dos capítulos de su novela inconclusa «The Madman» el 28 de enero en una publicación oficial de las Sociedades Temperantes Washingtonianas, <i>New York Washingtonian and Organ</i> . También el relato «The Boy Lover» que aparece el 9 de diciembre en <i>The New Mirror</i> con el título de «The Love of the Four Students». En <i>Brother Jonathan</i> publica el poema «Death of the Nature-Lover» (11 de marzo).
1844	Guerra de conquista en India. Guerra franco-marroquí. Peel concede derechos exclusivos de emisión al Banco de Inglaterra. Se funda la primera cooperativa de consumos en Rochdale (Inglaterra). Kierkegaard, <i>El concepto de la angustia</i> . Dumas,	<i>28 de febrero</i> : muere el secretario de Estado Abel P. Upshur en un accidente. <i>24 de mayo</i> : Samuel F. B. Morse envía el primer mensaje telegráfico. <i>27 de junio</i> : Joseph Smith es asesinado por una muchedumbre. <i>3 de diciembre</i> : John Quincy Adams pone fin a la	En <i>Sunday Times & Noah's Weekly</i> publica un artículo mortuario: «A Visit to Greenwood Cemetery», el 5 de mayo. El 19 de agosto, <i>Franklin Evans</i> se reimprime como separata del <i>New World</i> . A lo largo de este año, publica el cuento «Eris: A Spirit Record» (<i>The</i>

	<i>Los tres mosqueteros</i> . Cornelius, <i>Los jinetes del Apocalipsis</i> .	“regla mordaza” sobre la esclavitud. 4 de diciembre: James K. Polk, undécimo presidente de los Estados Unidos.	<i>Columbian Lady’s and Gentleman’s Magazine</i> , marzo), más dos capítulos de la novela inconclusa «The Fireman’s Dream: With the Story of His Strange Companion, A Tale of Fantasie» (<i>New York Sunday Times & Noah’s Weekly Messenger</i> , 31 de marzo). Y otros tres relatos: «My Boys and Girls» (<i>The Rover</i> , 20 de abril); «Dumb Kate – An Early Death» (<i>Columbian Magazine</i> , mayo); «The Little Sleighers. A Sketch of a Winter Morning on the Battery» (<i>Columbian Magazine</i> , septiembre).
1845	Gran hambre en Irlanda. Humboldt, <i>Cosmos</i> . Florece Mendiburu, autor de <i>Diccionario histórico-biográfico</i> . Sarmiento, <i>Facundo</i> . Poe, <i>El cuervo</i> .	3 de marzo: Florida, vigesimoséptimo estado de la Unión (decimocuarto estado esclavista). 8 de junio: muere Andrew Jackson. 29 de diciembre: Texas, vigesimooctavo estado de la Unión (decimoquinto estado esclavista).	Vuelve a Brooklyn y trabaja para el <i>Brooklyn Evening Star</i> hasta marzo del año siguiente. En la <i>Democratic Review</i> publica «A Dialogue [Against Capital Punishment]» en contra de la pena de muerte. El 29 de noviembre publica, en el <i>Broadway Journal</i> , «Art-Singing and Heart-Singing». Publica los siguientes relatos: «Arrow-Tip» (<i>The Aristidean</i> , marzo); «Shirval: A Tale of Jerusalem» (<i>The Aristidean</i> , marzo); «Richard Parker’s Widow»

			(<i>The Aristidean</i> , abril); «Revenge and Requital; A Tale of a Murderer Escaped» (<i>Democratic Review</i> , julio-agosto); cinco narraciones tituladas «Some Fact-Romances» (<i>The Aristidean</i> , diciembre).
1846	Austria ocupa Cracovia. Galle observa el planeta Neptuno previsto por los cálculos de Le Verrier. Primera intervención quirúrgica con anestesia. Von Mohl reconoce en el protoplasma la sustancia viva de la célula. Von Tschundi, <i>Viaje al Perú</i> .	<i>13 de mayo</i> : Estados Unidos declara la guerra a México. <i>18 de mayo</i> : Zachary Taylor invade México. <i>14 de junio</i> : se proclama en California la “República de la Bandera del Oso”. <i>15 de junio</i> : Tratado de Oregón; se fija la actual frontera con Canadá; Estados Unidos llega al océano Pacífico. <i>28 de diciembre</i> : Iowa, vigesimonoveno estado de la Unión (decimocuarto estado libre).	De marzo de 1846 a junio de 1848 edita el <i>Brooklyn Daily Eagle</i> , del Partido Demócrata, donde publicará más de cincuenta artículos, muchos en contra de la pena capital. Va enlazando artículos de muchos tipos. Del 16 al 30 de noviembre publica otra vez <i>Franklin Evans, el borracho</i> , en el <i>Brooklyn Daily Eagle</i> . Firma con el seudónimo J. R. S., cuyo significado se ignora.
1847	Se funda la república independiente de Liberia en África. C. Brontë, <i>Jane Eyre</i> . E. Brontë. <i>Cumbres borrascosas</i> .	<i>29 de marzo</i> : Winfield Scott toma Veracruz. <i>14 de septiembre</i> : Scott toma Ciudad de México.	El 27 de septiembre publica una breve nota en el <i>Eagle</i> sobre la novela <i>The Journeyman Joiner</i> de Madame Sand.
1848	Revolución en Francia. Abdicación de Luis Felipe. Proclamación de la república en Francia. Luis Napoleón,	<i>24 de enero</i> : se descubre oro en California. <i>2 de febrero</i> : Tratado de Guadalupe-Hidalgo; México cede los	En enero deja de trabajar para el <i>Daily Eagle</i> y en febrero va a Nueva Orleans con su hermano Jeff para trabajar en el

	<p>presidente. Guerra entre Piamonte y Austria. Armisticio austro-piamontés. Levantamiento en Hungría. Kossuth, dictador húngaro. Abdicación de Fernando IV. Francisco José I, emperador. Federico VII, rey de Dinamarca. Los daneses ocupan Schleswig-Holstein. Guerra entre Dinamarca y los estados alemanes. Tregua de Malmoe. Suiza se convierte en estado federal. Cobden convoca al primer congreso de la paz, que se reúne en Bruselas. Guerra anglo-boer. Marx y Engels, <i>Manifiesto comunista</i>.</p>	<p>territorios que conforman el actual Suroeste estadounidense, incluida California. <i>23 de febrero:</i> muere John Quincy Adams. <i>29 de mayo:</i> Wisconsin, trigésimo estado de la Unión (decimoquinto estado libre). <i>9 de agosto:</i> se funda el Partido de la Tierra Libre. <i>7 de noviembre:</i> Zachary Taylor, duodécimo presidente de los Estados Unidos.</p>	<p><i>Daily Crescent</i>. Publica el poema «Sailing the Mississippi at Midnight» y el relato «Crossing the Alleghenies». Regresa a Brooklyn. Publica una carta en el <i>Daily Eagle</i> de Brooklyn. Publica el relato «The Shadow and the Light of Young Man's Soul» en la <i>Union Magazine of Literature and Art</i>, en junio. El 9 de septiembre publica el primer número de <i>Brooklyn Weekly Freeman</i>. Se posiciona a favor de que los nuevos estados de la Unión estén en contra de la esclavitud y apoya al candidato presidencial del partido de Tierra Libre, Martin Van Buren.</p>
1849	<p>Alianza austro-rusa contra los húngaros. Capitulación de los húngaros. Carlos Alberto reanuda la lucha contra Austria. Abdicación de Carlos Alberto. Víctor Manuel II, rey de Piamonte y Cerdeña. Guerras de castas en Yucatán.</p>	<p><i>15 de junio:</i> muere James K. Polk.</p>	<p>El 25 de abril el <i>Freeman</i> se convierte en un diario y Whitman se hace librero en su propia casa. El 11 de septiembre dimite o es despedido del <i>Freeman</i> y a finales de año dirige el <i>New York Daily News</i>.</p>
1850	<p>Paz de Berlín. Cesión de Schleswig-Holstein a Dinamarca. Se inicia la era Mei-Ji en Japón. Expedición de Barth</p>	<p><i>29 de enero:</i> debate sobre el Compromiso de 1850. <i>19 de abril:</i> Tratado Clayton-Bulwer; fin de las</p>	<p>El 2 de marzo publica el poema político «Song for Certain Congressmen» en el <i>Evening Post</i>. Lo</p>

	al África central. Emerson, <i>Los hombres representativos</i> . Tennyson, <i>In memoriam</i> . Sand, <i>François le Champi</i> .	disputas británico-estadounidenses en América Central. <i>9 de julio</i> : muere el presidente Taylor. Millard Fillmore, decimotercer presidente de los Estados Unidos. <i>9 de septiembre</i> : California, trigésimo primer estado de la Unión (decimosexto estado libre) <i>18 de septiembre</i> : Ley sobre el Esclavo Fugitivo. <i>20 de septiembre</i> : el comercio de esclavos es abolido en el Distrito de Columbia.	firma como «Paumanok». El 22 de marzo publica «Blood-Money» en el <i>Tribune</i> . Del 30 de abril al 6 de junio publica en el <i>Brooklyn Daily Advertiser</i> dieciséis textos elogiosos de distinguidas personalidades locales. El 14 de junio publica el poema «House of Friends» en el <i>Tribune</i> . Publica «Resurgemus» que acabará en <i>Hojas de hierba</i> . Lo firma como Walter Whitman.
1851	Golpe de estado en Francia. Luis Napoleón, presidente vitalicio. Pronunciamiento de Urquiza en la Argentina. Mariette descubre el Serapeum en Egipto. Melville, <i>Moby Dick</i> .	<i>5 de diciembre</i> : el rebelde húngaro Luis Kossuth llega a los Estados Unidos.	El 31 de marzo escribe «Pictures». El 4 de junio lanza el semanario <i>Salesman and Traveller's Directory for Long Island</i> . El 25 de junio, en el <i>New York Post</i> , habla de sí mismo.
1852	Napoleón III, emperador. Se declara la independencia de Montenegro. Se funda la república del Transvaal. Fin de la dictadura de Rosas en la Argentina. Lord Kelvin enuncia el principio de la disipación de la energía. Alberdi, <i>Bases</i> . Dumas, <i>La dama de las camelias</i> .	<i>29 de junio</i> : muere Henry Clay. <i>24 de agosto</i> : se publica <i>La cabaña del Tío Tom</i> . <i>24 de octubre</i> : fallece Daniel Webster. <i>2 de noviembre</i> : Franklin Pierce, decimocuarto presidente de los Estados Unidos.	Trabaja en una imprenta, en una tienda de libros y como carpintero en Brooklyn. Publica la novela <i>A Story of New York at the Present Time; Life and Adventures of Jack Engle: An Autobiography in Which the Reader Will Find Some Familiar Characters</i> , entre los días 14 de marzo y 18 de abril.

1853	Comienza la guerra de Crimea entre Rusia y Turquía. Gobineau, <i>Ensayo sobre la desigualdad de las razas</i> .	30 de diciembre: Compra de Gadsden; se define la actual frontera con México.	Escribe y publica «A Boston Ballad», en solidaridad con el esclavo Anthony Burns.
1854	Intervención armada de Inglaterra y de Francia en la guerra de Crimea. Alianza defensiva de Prusia y Austria contra Rusia. Se funda el estado libre de Orange. Expedición del Plan de Ayutla contra Santa Anna en México.	23 de enero: Stephen A. Douglas presenta el Proyecto de Ley sobre Kansas y Nebraska. 30 de mayo: el proyecto se convierte en ley. 6 de julio: se funda el Partido Republicano. 18 de octubre: Manifiesto de Ostende.	
1855	Piamonte se adhiere a la alianza contra Rusia. Caída de Sebastopol. Alejandro II, zar de Rusia. Lobachevski, <i>Pangeometría</i> . Thoreau, <i>Walden o La vida en los bosques</i> . Freytag, <i>Debe y haber</i> .	30 de marzo: cámara proesclavista en Kansas. 3 de septiembre: Walker en Nicaragua.	15 de mayo: primera edición de <i>Leaves of Grass</i> . En septiembre publica de forma anónima una reseña de su propia obra, titulada «Walt Whitman y sus poemas» en el número 5 de la <i>United States Review</i> . El día 29 hace lo propio mediante el texto «Un chico de Brooklyn» en el <i>Brooklyn Daily Times</i> . El 10 de octubre hace que publiquen la carta que recibe de Emerson en el <i>New York Tribune</i> . En el número 22.4 del <i>American Phrenological Journal</i> publica la reseña anónima «Un poeta inglés y uno americano». De noviembre de 1855 a agosto de 1856 escribe para el <i>Life</i>

			<i>Illustrated</i> , además de la sátira política «The Eighteenth Presidency» (1856).
1856	Paz de París. Fin de la guerra de Crimea. Guerra anglo-persa. Hallazgo de restos humanos prehistóricos en Neanderthal.	<i>15 de enero</i> : cámara antiesclavista en Kansas. <i>4 de noviembre</i> : James Buchanan, decimoquinto presidente de los Estados Unidos.	Se publica la segunda edición de <i>Leaves of Grass</i> . En noviembre le visitan Henry David Thoreau y Bronson Alcott en Brooklyn.
1857	Se promulga la Constitución reformista en México. Flaubert, <i>Madame Bovary</i> . Baudelaire, <i>Las flores del mal</i> .	<i>7 de noviembre</i> : el Kansas proesclavista aprueba la Constitución de Lecompton.	De la primavera de 1857 al verano de 1859 edita el <i>Brooklyn Daily Times</i> .
1858	Francia se une a Piamonte en contra de Austria. El príncipe Guillermo, regente de Prusia. Tratados de Tientsin. China es obligada a abrir varios puertos a los extranjeros. Francia inicia la ocupación de Cochinchina. Guerra civil en México. Juárez, presidente.	<i>4 de enero</i> : una votación en Kansas rechaza la Constitución de Lecompton. <i>2 de febrero</i> : Buchanan apoya la Constitución de Lecompton. <i>11 de mayo</i> : Minnesota, trigésimo segundo estado de la Unión (decimoséptimo estado libre). <i>2 de agosto</i> : Kansas rechaza definitivamente la Constitución de Lecompton.	En <i>The New York Atlas</i> publica una serie de columnas periodísticas con el título «La salud y el entrenamiento masculinos, con pistas informales sobre su condición».
1859	Guerra entre Austria y Piamonte con intervención de Francia. Rumania se convierte en estado. Se inicia la construcción del Canal de Suez. Ley	<i>14 de febrero</i> : Oregón, trigésimo tercer estado de la Unión (decimoctavo estado libre). <i>27 de agosto</i> : Edwin L. Drake realiza perforaciones de pozos	Se queda en paro en el invierno de 1859-1860.

	de nacionalización de bienes eclesiásticos en México. Darwin, <i>El origen de las especies</i> .	de petróleo por primera vez. <i>4 de octubre</i> : Constitución antiesclavista de Wyandotte en Kansas.	
1860	Política de Cavour. Campaña de Garibaldi a las “Dos Sicilias”. Campaña franco-inglesa contra China. Paz de Pekín. López, dictador del Paraguay.	<i>6 de noviembre</i> : Abraham Lincoln, decimosexto presidente de los Estados Unidos. <i>20 de diciembre</i> : Carolina del Sur se separa de la Unión; se convierte en el primer estado que lo hace.	En marzo va a Boston para preparar la tercera edición de <i>Leaves of Grass</i> que publica la editorial Thayer and Eldridge.
1861	Guillermo I, rey de Prusia. Víctor Manuel II, proclamado rey de Italia. Primer parlamento italiano. Liberación de los aldeanos en Rusia. Batalla de Pavón: fin de las luchas entre la provincia de Buenos Aires y las demás provincias argentinas. Juárez entra en México. Se decide la Intervención Tripartita contra México. Bachofen, <i>El matriarcado</i> . Couto, <i>Diálogo sobre la historia de la pintura en México</i> . Nightingale dirige en Londres la primera escuela de enfermeras. Garnier, Gran Teatro de la Ópera (París).	<i>Enero</i> : Misisipi, Florida, Alabama, Georgia, y Luisiana, se separan de la Unión. <i>1 de febrero</i> : Texas se separa. <i>4 de febrero</i> : se crean los Estados Confederados de América. <i>9 de febrero</i> : Jefferson Davis, presidente de la Confederación. <i>12 de abril</i> : comienza la Guerra Civil. <i>17 de abril</i> : Virginia se separa. <i>6 de mayo</i> : Arkansas se separa. <i>20 de mayo</i> : Carolina del Norte se separa. <i>8 de junio</i> : Tennessee, undécimo (y último) estado en separarse. <i>11 de junio</i> : los condados occidentales de Virginia organizan un gobierno favorable a la Unión. <i>8 de noviembre</i> : peligro de guerra con Gran Bretaña.	La guerra civil empieza el 12 de abril de 1861 con la batalla de Fort Sumter y Whitman publica el poema «¡Redoblad! ¡Redoblad! ¡Tambores!» en septiembre. En octubre intenta vender el poema «Mil ochocientos sesenta y uno» al <i>Atlantic Monthly</i> pero es rechazado.

1862	Bismarck, primer ministro de Prusia. Intento fracasado de Garibaldi contra Roma. Revolución en Grecia. Los franceses dueños de la Cochinchina. Intervención francesa en México. Hugo, <i>Los miserables</i> . Turgueniev, <i>Padres e hijos</i> . Blest Gana, <i>Martín Rivas</i> .	<i>20 de mayo</i> : el Congreso aprueba la Ley de Granjas. <i>25 de junio-1 de julio</i> : batalla de los Siete Días. <i>22 de septiembre</i> : Lincoln anuncia la Proclamación de la Emancipación.	Trabaja como periodista independiente y acude con su hermano George Washington que estaba como soldado en Fredericksburg, Virginia. Entre marzo y mayo publica siete artículos con el título de «City Photographs» en el <i>New York Leader</i> con el seudónimo Velsor Brush.
1863	Cristián IX, rey de Dinamarca. Sublevación en Polonia. Jorge I, rey de Grecia. Lasalle funda la Asociación general de los trabajadores alemanes. Juárez es derrotado en Puebla. Camboya, protectorado francés. Huxley, <i>El lugar del hombre en la naturaleza</i> . Renan, <i>Vida de Jesús</i> . Rossetti, <i>Beata Beatriz</i> . Manet, <i>Desayuno sobre el césped</i> .	<i>1 de enero</i> : entra en vigor la Proclamación de la Emancipación. <i>3 de marzo</i> : reclutamiento obligatorio en la Unión. <i>20 de junio</i> : Virginia Occidental entra en la Unión como trigésimo quinto estado. <i>13-16 de julio</i> : disturbios por el reclutamiento en Nueva York. <i>19 de noviembre</i> : Lincoln pronuncia la alocución de Gettysburg.	El 5 de enero publica la carta «Our Brooklyn Boys in the War» en <i>The Brooklyn Daily Eagle</i> . El 26 de febrero publica «The Great Army of the Sick» en el <i>Times</i> . Hace visitas a los hospitales militares; escribe sobre ello. El 19 de marzo publica «The Great Washington Hospital» en el <i>Brooklyn Eagle</i> . El 11 de diciembre publica en el <i>New York Times</i> «Our Wounded and Sick Soldiers: Visits Among Army Hospitals».
1864	Guerra de Prusia y Austria contra Dinamarca. Paz de Viena: Dinamarca pierde Schleswig-Holstein y Lauenburgo. El archiduque Maximiliano de Austria, emperador	<i>7 de junio</i> : Lincoln candidato a presidente de los republicanos. <i>12 de octubre</i> : muere Taney, presidente del Tribunal Supremo. <i>31 de octubre</i> : Nevada, trigésimo sexto estado de la	En febrero está en Culpeper, Virginia, a media milla de distancia del frente. Visita por allí los hospitales militares. Deambula por esa zona con miembros de la 2. ^a División del 1.er Cuerpo,

	de México. Fundación de la Primera internacional de trabajadores en Londres. Fundación de la Cruz Roja internacional. Comienza la guerra del Paraguay. Tolstoi, <i>Guerra y paz</i> .	Unión. <i>8 de noviembre</i> : Lincoln es reelegido. <i>6 de diciembre</i> : Salmon Chase, presidente del Tribunal Supremo.	caminando por bosques y colinas y visita campamentos de los regimientos de Massachusetts, Pensilvania y Nueva York. En junio, vuelve a Brooklyn tras estar delicado de salud.
1865	Tratado de Gastein: Prusia obtiene el Schleswig y Lauenburgo, y Austria el Holstein. Formación de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra Paraguay. Otto-Peters funda la Asociación general de mujeres alemanas (comienzos del feminismo). Primeras experiencias de Lister sobre el uso de antisépticos. Sully Prudhomme, <i>Poemas</i> .	<i>14 de abril</i> : Lincoln es asesinado por John Wilkes Booth (muere el 15 de abril); Andrew Johnson, decimoséptimo presidente de Estados Unidos. <i>26 de abril</i> : John Wilkes Booth es atrapado y fusilado. <i>10 de mayo</i> : Jefferson Davis es capturado y encarcelado. <i>26 de mayo</i> : fin de la guerra al oeste del Misisipi. <i>2 de junio</i> : último acto de la Guerra Civil. <i>18 de diciembre</i> : la Decimotercera Enmienda forma parte de la Constitución; la esclavitud queda fuera de la ley. <i>24 de diciembre</i> : se funda el Ku Klux Klan.	En mayo imprime <i>Drum-Taps</i> en Nueva York. El 30 de junio es despedido de la Oficina de Asuntos Indios del Departamento del Interior, acusado de escribir poesía obscena. Es trasladado a la oficina del fiscal general. En verano escribe «When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd» y «O Captain! My Captain!». En octubre publica la segunda edición de <i>Drum-Taps</i> y <i>Sequel to Drum-Taps</i> .
1866	Prusia declara disuelta la Confederación alemana. Conflicto de España con Chile. Mendel, <i>Experimentos sobre híbridos</i> . Dostoievski, <i>Crimen y castigo</i> .	<i>16 de junio</i> : la Decimocuarta Enmienda forma parte de la Constitución. Los negros reciben la ciudadanía. <i>24 de julio</i> : Tennessee es readmitido en la Unión.	En otoño su puesto como administrativo en la oficina del fiscal general pasa de temporal a fijo.

1867	Garibaldi fracasa en una nueva empresa contra Roma. Se constituye la monarquía austrohúngara. Maximiliano de Austria es fusilado en México. Fin del shogunato en el Japón. Marx, <i>El capital</i> . Nobel inventa la dinamita.	<i>1 de marzo</i> : Nebraska, trigésimo séptimo estado de la Unión. Decreto de Reconstrucción; 10 antiguos estados confederados son puestos bajo gobierno militar. <i>28 de agosto</i> : anexión de las islas Midway. <i>18 de octubre</i> : compra de Alaska a Rusia.	Se imprime la cuarta edición de <i>Leaves of Grass</i> en Nueva York. Publica «Democracy», primera parte de <i>Democratic Vistas</i> , en diciembre en el <i>Galaxy</i> . En invierno se realiza una nueva tirada de esta cuarta edición.
1868	Revolución en España. Dictadura de Prim. Sarmiento, presidente de la Argentina. Comienzos de la cirugía antiséptica. Lautréamont, <i>Los cantos de Maldoror</i> .	<i>25 de junio</i> : los antiguos estados confederados empiezan a ser readmitidos en la Unión bajo gobiernos <i>carperbaggers</i> . <i>3 de noviembre</i> : Ulysses S. Grant (republicano) es elegido presidente.	Sale la segunda parte de <i>Democratic Vistas</i> , «Personalism», en el <i>Galaxy</i> , en mayo. En el número de octubre de <i>Broadway Magazine</i> de Londres publica el poema «Whispers of Heavenly Death».
1869	Inauguración del Canal de Suez. Tokio, capital del Japón. Primera <i>Tabla periódica de los elementos</i> de Mendeléyev. Altamirano, <i>Clemencia</i> .	<i>10 de mayo</i> : se termina el primer ferrocarril transcontinental; se funda el Partido Prohibicionista. <i>24 de septiembre</i> : “Viernes Negro”.	Publica en febrero el poema «Proud Music of the Sea-Storm» en el <i>Atlantic Monthly</i> .
1870	Guerra franco-prusiana. Revolución en París. Caída de Napoleón. Amadeo de Aosta, rey de España. Schliemann comienza las excavaciones en Troya.	<i>30 de marzo</i> : la Decimoquinta Enmienda forma parte de la Constitución; se otorga el voto a los negros.	
1871	Guillermo I coronado emperador de Alemania en Versalles. Paz de	<i>8 de octubre</i> : gran incendio de Chicago.	Se publica la quinta edición de <i>Leaves of Grass</i> , sumando dos opúsculos,

	Fráncfort. La Comuna en París. Roma declarada capital de Italia. Darwin, <i>El origen del hombre</i> . Bécquer, <i>Rimas</i> .		<i>Passage to India</i> y <i>Democratic Vistas</i> . El 7 de septiembre Whitman lee «After All, Not to Create Only» en el American Institute Exhibition, en Nueva York, que luego pasaría a llamarse «Canto de la exposición».
1872	Guerra carlista en España. Nietzsche, <i>El origen de la tragedia</i> . Hernández, <i>Martín Fierro</i> .	<i>17 de febrero</i> : Estados Unidos se apodera de Pago Pago, en Samoa. <i>5 de noviembre</i> : Grant es reelegido presidente.	Publica «The Mystic Trumpeter» en <i>Kansas Magazine</i> . El 26 de junio Whitman lee «As a Strong Bird on Pinions Free» en la ceremonia de graduación del Dartmouth College, de New Hampshire.
1873	La República en España. MacMahon, presidente de Francia. Maxwell, <i>Tratado de electricidad y magnetismo</i> . Pérez Galdós comienza a publicar sus <i>Episodios nacionales</i> .	<i>12 de febrero</i> : se adopta el patrón oro. <i>18 de septiembre</i> : bancarrota de la firma de Jay Cooke; Pánico de 1873.	
1874	Golpe de estado en España: Alfonso XII, rey. Insurrección de Díaz en México. Fundación de la Unión postal universal. Rimbaud, <i>Las iluminaciones</i> . Monet, <i>Día de verano</i> .	Se funda la Unión Cristiana de Mujeres por la Templanza.	Escribe artículos para el <i>Weekly Graphic</i> de Nueva York: «'Tis But Ten Years Since», publicado del día 24 de enero al 1 de marzo; textos que acabarían publicándose más adelante como <i>Diarios de guerra</i> . El 27 de febrero le escribe al presidente Ulysses

			S. Grant. Publica «Song of the Redwood-Tree» y «Prayer of Columbus» en el <i>Harper's Magazine</i> . También publica unas notas en <i>The New York Weekly Graphic</i> tituladas «Diarios de guerra».
1875	En Francia se dictan leyes que aseguran la forma republicana. Inglaterra adquiere a Egipto las acciones del Canal de Suez. Taine comienza a escribir <i>Los orígenes de la Francia contemporánea</i> .	22 de noviembre: muere el vicepresidente Wilson.	A finales de junio acaba sus <i>Diarios de guerra</i> . En otoño acude al segundo entierro de Edgar Allan Poe, sobre el cual escribe un texto anónimo en el <i>Washington Evening Star</i> titulado «Walt Whitman at the Poe Funeral».
1876	Fin de la guerra carlista en España. Sublevación en Bulgaria. Guerra de Serbia y Montenegro contra Turquía. Revolución en Turquía. Disolución de la Primera internacional. Comienza la dictadura de Díaz en México. Koch aísla el bacilo del ántrax. Mallarmé, <i>La siesta de un fauno</i> . Primer motor de combustión interna de uso práctico de Otto.	14 de febrero: Alexander Bell patenta el teléfono. 25 de junio: Toro Sentado derrota a George A. Custer en Little Big Horn. 4 de julio: centenario de la Independencia de Estados Unidos. 1 de agosto: Colorado, trigésimo octavo estado de la Unión. 7 de noviembre: reñida elección entre Samuel J. Tilden (demócrata) y Rutherford B. Hayes (republicano).	El 12 de febrero publica un artículo sobre Lincoln en el <i>New York Sun</i> . Publica la sexta edición del centenario de <i>Leaves of Grass</i> (se le llama así porque es pensada como conmemoración de la «Declaración de Independencia» que alcanzaba los cien años de vida) en dos volúmenes.

1877	La reina Victoria emperatriz de la India. Anexión del Transvaal por Inglaterra. Guerra ruso-turca. Nueva guerra de Serbia y Montenegro contra Turquía. Carducci, <i>Odas bárbaras</i> . Brahms, <i>Primera sinfonía</i> .	2 de marzo: el resultado de las elecciones de 1876 da el triunfo a Hayes. 5 de septiembre: Caballo Loco muere “mientras intentaba escapar”. 5 de octubre: José, jefe de los nez percé, se rinde.	El 28 de junio hace una lectura titulada «En memoria de Thomas Paine», en el Lincoln Hall de Filadelfia.
1878	Paz ruso-turca. Congreso de Berlín: Rumania, Serbia y Montenegro estados independientes. Chipre pasa a los ingleses. Humberto I, rey de Italia. Guerra anglo-afgana.	Thomas A. Edison inventa el fonógrafo. 22 de febrero: se funda el Partido Obrero del Greenback. 28 de febrero: Decreto Bland-Allison sobre la plata; el patrón oro es rescindido.	El 4 de julio aparece su texto «A Poet’s Recreation» en el <i>New York Tribune</i> , sobre el viaje al norte de Nueva York de junio, que más tarde integrará <i>Días cruciales de América</i> .
1879	Creación de la República del Transvaal. Paz de Gandamak entre Inglaterra y Afganistán. Guerra del Pacífico: Chile contra Perú y Bolivia. Ibsen, <i>Casa de muñecas</i> .	Thomas A. Edison inventa la luz eléctrica.	El 14 de abril hace su primera lectura sobre Lincoln en Nueva York en el Steck Hall de la 14th Street. El texto, «The Death of Abraham Lincoln» se reprodujo en el <i>Tribune</i> .
1880	Francia ocupa Tahití. Fundación de la Compañía del Canal de Panamá. Buenos Aires es declarada capital de la República Argentina. Laveran descubre el parásito de la malaria.	La población de Estados Unidos es de 50,155,783 habitantes. 2 de noviembre: James A. Garfield (republicano) es elegido presidente.	Colabora con la nueva revista <i>Critic</i> con seis artículos titulados «How I get Around at 60, and Take Notes». En febrero publica el ensayo «The Poetry of the Future» en la <i>North American Review</i> ; en abril, publica en <i>Harper’s</i> «Patroling Barnegat». El 15 de abril hace otra lectura sobre Lincoln en

			Filadelfia, en el Association Hall. El 27 de mayo publica en el <i>Boston Literary World</i> «Emerson's Books (The Shadows of Them)».
1881	Alejandro III, zar de Rusia. Túnez, protectorado francés. Los bóeres obtienen su independencia. Comienza la construcción del Canal de Panamá. Machado de Assis, <i>Memorias póstumas de Blas Cubas</i> .	<i>13 de marzo:</i> comienza la migración judía a los Estados Unidos. <i>2 de julio:</i> Charles Guiteau dispara contra Garfield. <i>19 de septiembre:</i> Garfield muere; Chester A. Arthur le sucede como vigesimoprimer presidente.	Aparece un texto suyo en el <i>Critic</i> de Nueva York sobre la muerte de Thomas Carlyle. De agosto a octubre visita Boston para supervisar la séptima edición de <i>Leaves of Grass</i> , que publica James R. Osgood.
1882	Formación de la Triple Alianza: Austria, Alemania e Italia. Inglaterra ocupa Egipto. Se funda Leopoldville en el Congo y la colonia italiana de Eritrea. Martí, <i>Ismaelillo</i> .	<i>6 de mayo:</i> Decreto de Exclusión de los chinos. <i>30 de junio:</i> Guiteau es ahorcado.	Oscar Wilde lo visita en Camden el 18 de enero. En abril se retira la edición de Osgood de <i>Leaves of Grass</i> por supuesta obscenidad. El 29 de abril envía un artículo al <i>Critic</i> , «En la tumba de Emerson», por la muerte de este dos días antes. En el número de junio la <i>North American Review</i> le publica «A Memorandum at a Venture» (Una nota al azar).
1883	Francia ocupa Madagascar. Sarmiento, <i>Conflicto y armonía de las razas en América</i> . Maupassant, <i>Una vida</i> .	Hiram S. Maxim inventa la ametralladora. <i>16 de enero:</i> Decreto Pendleton. <i>24 de mayo:</i> se inaugura el primer puente colgante en Brooklyn.	El editor McKay publica en Filadelfia la biografía de Bucke <i>Walt Whitman</i> , escrita con la colaboración del propio poeta.

1884	Fundación de la Guinea británica. Guerra franco-china. Fundación de la colonia alemana del suroeste africano. Conferencia del Congo en Berlín: reparto de África. Tratado de Ancón entre Chile y Perú.	4 de noviembre: Grover Cleveland (demócrata) es elegido presidente.	El 20 de marzo Bram Stoker lo visita en Filadelfia. Le encargan un poema que se publica en un diario de Filadelfia, «If I Should Need to Name, O Western» (su título se transformará en «Día de elección, 1884»).
1885	Alfonso XIII, rey de España bajo la regencia de María Cristina. Guerra serbio-búlgara. Paz franco-china. Acuerdo chino-japonés sobre Corea. Los ingleses fundan Nigeria.	25 de noviembre: muere el vicepresidente Thomas A. Hendricks.	Publica el poema «Monumento a Washington, febrero de 1885». La revista <i>Nineteenth Century</i> publica su serie de ocho poemas «Fantasías en Navesink». Publica el artículo «Slang in America» en <i>The North American Review</i> (número 141, noviembre).
1886	Paz serbio-búlgara de Bucarest. Oro en Transvaal. Stevenson, <i>El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde</i> .	28 de octubre: se inaugura la estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York. 8 de diciembre: se funda la Federación Americana del Trabajo.	El joven editor Ernest Rhys publica <i>Leaves of Grass. The Poems of Walt Whitman [Selected]</i> , en Londres. Bram Stoker lo visita en Camden.
1887	Beluchistán se incorpora a la India. Condominio anglo-francés sobre las Nuevas Hébridas. Fundación de Rodesia. Primera Conferencia imperial británica de las colonias autónomas.	20 de enero: Estados Unidos arrienda Pearl Harbor en Hawái. 4 de febrero: Decreto de Comercio Interestatal; regulación de los ferrocarriles.	El 22 de febrero lee unos poemas en el Philadelphia Contemporary Club. El 6 y el 14 de abril lee sobre Lincoln en la Iglesia Unitaria de Camden y en el Madison Square Theater de Nueva York.

1888	Guillermo II, emperador de Alemania. Hertz comprueba experimentalmente la existencia de las ondas electromagnéticas. Darío, <i>Azul</i> . Van Gogh, <i>Autorretrato</i> .	6 de noviembre: Benjamin Harrison (republicano) es elegido presidente.	Colabora en el <i>Herald</i> con el poema «Ritmo de los cantos». Recibe un ejemplar de muestra de <i>November Boughs</i> ; poemas que había publicado de enero a mayo en el <i>New York Herald</i> y diversos textos en prosa.
1889	Brasil se convierte en república. Fundación de la Segunda internacional. Se fija el 1º de mayo como día universal del trabajo. Constitución en Japón promulgada por Mutsu-Hito. Chéjov, <i>La gaviota</i> . Construcción de la Torre Eiffel.	2 de noviembre: Dakota del Norte y Dakota del Sur, trigésimo noveno y cuadragésimo estados de la Unión. 8 de noviembre: Montana, cuadragésimo primer estado de la Unión. 11 de noviembre: Washington, cuadragésimo segundo estado de la Unión.	Se publica la octava edición de <i>Hojas de hierba</i> con 359 poemas. El 7 de junio publica «A Voice from Death», en el <i>World</i> , que también sería reproducido en otros periódicos del país. Thomas Alva Edison graba su voz declamando el poema «América».
1890	Luxemburgo, gran ducado independiente. Guillermina, reina de Holanda. Caída de Bismarck. Revolución política en Buenos Aires. Creación de la Unión panamericana. Behring descubre el suero antidiftérico. Wilde, <i>El retrato de Dorian Gray</i> . K. Hamsun, <i>Hambre</i> .	3 de julio: Idaho, cuadragésimo tercer estado de la Unión. 10 de julio: Wyoming, cuadragésimo cuarto estado de la Unión; primer estado en admitir el sufragio femenino. 15 de diciembre: Toro Sentado muere “mientras intentaba escapar”. 20 de diciembre: fin de la resistencia india.	En febrero el <i>Century</i> le publica el poema «El barco de la vejez y el de la muerte artera». El 15 de abril da por última vez una conferencia sobre Lincoln en el Contemporary Club de Filadelfia. En junio el <i>Century</i> le rechaza el poema «¡Seguid, seguid igual los dos, con alegría!».
1891	Alianza franco-rusa. Encíclica “Rerum Novarum” de León XIII.	19 de mayo: se funda el Partido Populista.	En primavera publica <i>Good-bye My Fancy</i> . Prepara la novena y última

	Rhodes comienza la conquista de Rodesia y de Nyasalandia.		edición de <i>Leaves of Grass</i> . Prepara, asimismo, <i>Complete Prose Works</i> .
1892	Conflicto ruso-afgano. Martí funda el Partido revolucionario en Cuba. Investigaciones de Lippmann acerca de la fotografía en colores.	8 de noviembre: Cleveland (demócrata) es elegido presidente.	El 26 de marzo, a las 18:43 horas, a los setenta y dos años, fallece en Mickle Street. El día 30 es enterrado en el Harleigh Cemetery de Camden.

Fuentes de consulta

Bibliografía:

Achille Mbembe, *Crítica de la razón negra*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Futuro Anterior / NED Ediciones, 2016, 288 pp.

Alexandre Kojève, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Buenos Aires, Leviatán, 2006, 320 pp.

Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2020, 819 pp.

Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 718 pp.

Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid, 2004, 175 pp.

Angela Y. Davis, *Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia*, Madrid, Trotta, 2016, 190 pp.

_____, *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal, 2005, 239 pp.

Aristóteles, *Poética. Magna Moralia*, Madrid, Gredos, 2011, 239 pp.

_____, *Política*, Madrid, Gredos, 1988, 490 pp.

_____, *Retórica*, Madrid, Gredos, 1990, 626 pp.

Babette Deutsch, *Walt Whitman, constructor para América*, Jaén, Zumaque, 2009, 157 pp.

Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI / CLACSO, 2009, 368 pp.

Cherríe Moraga y Ana Castillo (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco, Ismo, 1988, 281 pp.

David Herbert Lawrence, *Estudios sobre literatura clásica norteamericana*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1946, 270 pp.

Félix Martín Gutiérrez, *Walt Whitman*, Madrid, Síntesis, 2003, 174 pp.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Barcelona, Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2007, 609 pp.

Gabriel Zaid, *La poesía en la práctica*, México, Debolsillo, 2010, 139 pp.

George H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Barcelona, Paidós, 1973, 403 pp.

Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida I*, Valencia, Pre-Textos, 1998, 271 pp.

Giovanni Pico Della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 71 pp.

Hannah Arendt, *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós, 2003, 384 pp.

_____, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997, 156 pp.

Harold Bloom, *Genios: un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*, Barcelona, Anagrama, 2005, 942 pp.

Isaac Asimov, *Los Estados Unidos desde 1816 hasta el final de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012, 441 pp.

_____, *Los Estados Unidos desde el final de la Guerra Civil hasta la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 2012, 361 pp.

Isaiah Berlin, *Dos conceptos de libertad. El fin justifica los medios. Mi trayectoria intelectual*, Madrid, Alianza, 2014, 200 pp.

John Dewey, *La democracia como forma de vida*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2017, 218 pp.

John Stuart Mill, *El sometimiento de la mujer*, Madrid, Alianza, 2010, 221 pp.

Jorge Luis Borges, *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, 1661 pp.

_____, *Obras completas ** 1975-1985*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1989, 511 pp.

Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-2000*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 262 pp.

José Martí, *Ensayos y crónicas*, Madrid, Cátedra, 2004, 320 pp.

Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, México, Paidós, 2010, 261 pp.

María Del Rosario Rodríguez Díaz, *El Destino Manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1849)*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, 121 pp.

María Zambrano, *Obras completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, 1092 pp.

_____, *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Madrid, Siruela, 2004, 208 pp.

Martha C. Nussbaum, *Las emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Barcelona, Paidós, 2014, 555 pp.

_____, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós, 2008, 798 pp.

Mauricio González de la Garza, *Walt Whitman. Racista, Imperialista, Antimexicano*, México, Colección Málaga, 1971, 202 pp.

Max Weber, *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*, Madrid, Alianza, 2001, 331 pp.

Michel de Montaigne, *Ensayos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021, 2393 pp.

Nancy Houston, *La especie fabuladora*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, 160 pp.

Octavio Paz, *El arco y la lira: El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 307 pp.

Omar Raúl Martínez, *Semillas de periodismo. Ética, Información y Democracia*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010, 197 pp.

Orhan Pamuk, *El novelista ingenuo y el sentimental*, Ciudad de México, Debolsillo, 2017, 163 pp.

_____, *Otros colores*, Madrid, Penguin Random House, 2008, 496 pp.

Paul Valéry, *Notas sobre poesía*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Hilos Editora, 2015, 70 pp.

Pedro Castro, *Walt Whitman, un poeta de la supremacía blanca contra México*, Ciudad de México, Bonilla Artigas, 2022, 247 pp.

Philip Roth, *El animal moribundo*, Ciudad de México, Debolsillo, 2019, 120 pp.

Ralph Waldo Emerson, *Ensayos*, Madrid, Cátedra, 2019, 464 pp.

Reginald Horsman, *La Raza y el Destino Manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 412 pp.

Richard Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, 222 pp.

Robert Louis Stevenson, *Memoria para el olvido. Los ensayos de Robert Louis Stevenson*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2020, 302 pp.

Roberto Esposito, *Communitas: origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, 216 pp.

Rosa De Babini, *Los siglos de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 348 pp.

Roxanne Dunbar-Ortiz, *La historia indígena de Estados Unidos*, Madrid, Capitán Swing, 2020, 344 pp.

Ryszard Kapuściński, *Encuentro con el otro*, México, Anagrama, 2009, 98 pp.

Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004, 488 pp.

Stefan Zweig, *Montaigne*, Barcelona, Acantilado, 2008, 112 pp.

Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, Ciudad de México, Debolsillo, 2018, 109 pp.

Svetlana Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer*, Ciudad de México, Debolsillo, 2018, 365 pp.

Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2017, 584 pp.

Toni Montesinos, *El Dios más poderoso. Vida de Walt Whitman*, Barcelona, Ariel, 2019, 523 pp.

Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI, 2005, 460 pp.

Vladimir Acosta, *El monstruo y sus entrañas. Un estudio crítico de la sociedad estadounidense*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana / Galac, 2020, 783 pp.

Walter Besant, Henry James y Robert Louis Stevenson, *El arte de la ficción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 152 pp.

Walt Whitman, *Crónica de mí mismo*, Madrid, Errata Naturae, 2015, 301 pp.

_____, *Días Memorables de América*, Barcelona, Desván de Hanta, 2016, 360 pp.

_____, *Franklin Evans, el borracho*, Madrid, Cátedra, 2012, 362 pp.

_____, *Guía para la salud y el entrenamiento masculinos*, Madrid, Nórdica, 2018, 123 pp.

_____, *Hojas de hierba*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, 1581 pp.

_____, *Hojas de hierba*, Barcelona, Lumen, 1991, 271 pp.

_____, *La vida y las aventuras de Jack Engle*, Madrid, Funambulista, 2017, 206 pp.

_____, *Obra escogida*, Barcelona, Penguin Clásicos, 2017, 584 pp.

_____, *Perspectivas democráticas y otros escritos*, Madrid, Capitán Swing, 2013, 372 pp.

_____, *Relatos*, Madrid, Cátedra, 2018, 424 pp.

William Faulkner, *Luz de agosto*, Ciudad de México, Debolsillo, 2016.

William James, *Principios de psicología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 1107 pp.

Fuentes digitales:

Carlos Diego Martínez Cinca, “Sobre la distante cercanía entre Política y Poesía”, [en línea], Mendoza, *Philosophia*, vol. 68, 2008, 155-177 pp, Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/6039/603967060006.pdf>, [Consulta: 21 de febrero de 2022].

Encyclopædia Britannica, Inc, *Mason-Dixon Line, historical political boundary, United States*, [en línea], Estados Unidos, 2015, Dirección URL: <https://www.britannica.com/place/Mason-and-Dixon-Line>, [Consulta: 17 de mayo de 2022].

Jefe Seattle, *Carta del Gran Jefe Seattle, de la tribu de los Swamish, a Franklin Pierce Presidente de los Estados Unidos de América*, [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México, S/A, 6 pp, Dirección URL: <http://herzog.economia.unam.mx/profesores/blopez/valoracion-swamish.pdf>, [Consulta: 3 de enero de 2023].

Jerald Jiménez, *Estados Unidos ha superado los 200 tiroteos masivos en 2023, según datos de Gun Violence Archive*, [en línea], Nueva York, El Diario, 8 de mayo de 2023, Dirección URL: https://eldiariony.com/2023/05/08/estados-unidos-ha-superado-los-200-tiroteos-masivos-en-2023-segun-datos-de-gun-violence-archive/#google_vignette, [Consulta: 9 de mayo de 2023].

Jesús Hernández Godoy, “La poesía como origen del pensamiento político occidental”, [en línea], Maracaibo, *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 12, núm. 1, enero-abril de 2011, 132-166 pp, Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/1701/170121974007.pdf>, [Consulta: 21 de febrero de 2022].

Matt Cohen, Ed Folsom y Kenneth M. Price (eds.), *The Walt Whitman Archive*, [en línea], EUA, Center for Digital Research in the Humanities, University of Nebraska–Lincoln, Dirección URL: <https://whitmanarchive.org/>, [Consulta: 14 de julio de 2022].

PNGEGG, *Unión de estados unidos de américa del sur estados unidos de américa guerra civil proclamación de emancipación, pastor de fronteras, Estados Unidos*, [en línea], S/L, 2022, Dirección URL: <https://www.pngegg.com/es/png-madlk>, [Consulta: 18 de mayo de 2022].

Redacción El Debate, *Más de 400 jets privados han aterrizado en Egipto con motivo de la COP27*, [en línea], España, El Debate, 10 de noviembre de 2022, Dirección URL: https://www.eldebate.com/sociedad/20221110/mas-400-jets-privados-han-aterrizado-egipto-motivo-cop27_71670.html#disqus_thread_box, [Consulta: 28 de mayo de 2023].

Sarah Smith, *Fin del derecho al aborto en Estados Unidos: ¿por qué este fue un día sísmico en la historia del país?*, [en línea], Washington, BBC News, 24 de junio de 2022, Dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61932356>, [Consulta: 9 de mayo de 2023].

Tom Pérez, *La construcción de los EEUU: Mapa*, [en línea], España, 2013, Dirección URL: <http://historiacontemporanea-tomperez.blogspot.com/2011/11/la-construccion-de-los-eeuu-mapa.html>, [Consulta: 17 de mayo de 2022].

Videos:

Milenio, '*Fentanilo, crisis mortal*': *Los estragos que causa una peligrosa droga en EU*, [en línea], México, Especiales Milenio, 23 de noviembre de 2021, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=TahZYvUDjsQ&t=3s>, [Consulta: 9 de mayo de 2023].

Todas las fuentes de información en línea aquí citadas fueron consultadas por última vez el día 12 de junio de 2023. Todas se encuentran disponibles.